

# CUADERNOS

de información sindical

44  
2014



**Siria: esperanzas defraudadas**

**CCOO**

# Siria: esperanzas defraudadas



## Con la colaboración de los siguientes autores:

**Ignacio Álvarez Ossorio** (*Profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante*). **Salam Kawakibi** (*Director Adjunto de Arab Reform Initiative, París*). **Lurdes Vidal i Bertrán** (*Redactora jefa de la revista Afkar/Ideas y responsable del área de Mundo Árabe, IEMED*). **Nicolás Mayer** (*Investigador Área de Mundo Árabe del IEMED*). **Samir Aita** (*Presidente del Círculo de Economistas Árabes, miembro del Foro Democrático Sirio*). **Jihad Yazigi** (*Investigador del European Council on Foreign Relations y fundador y editor del boletín electrónico The Syria Report*). **Fernando Prieto** (*Periodista Agencia EFE, doctor en Ciencias de la Información, profesor Universidad Carlos III y enviado especial en Israel y Palestina, Libia, Irak, Pakistán, Catar, Afganistán, Kuwait*). **Leila Nachawati** (*Activista hispano-siria, profesora de Comunicación en la Universidad Carlos III*). **Tuhama Aljundi** (*Escritora siria refugiada en Beirut, hija de Jaled Aljundi, expresidente del sindicato sirio*). **Jaled Aljundi** (*Ex presidente sindicato sirio*).

## Coordinación, revisión de textos y traducciones:

**Alejandra Ortega** (*Responsable Países Árabes, África y Asia, Secretaría de Internacional y Cooperación CCOO*). **Isabel Araqui** (*Coordinadora Secretaría Internacional y Cooperación*). **Clarisa Danae Fonseca** (*Alumna prácticas en CCOO del Master Estudios Árabes UAM Madrid*). **Raed Aljundi** (*Activista sirio, afiliado a CCOO*). **Ruba Al Khouli** (*Activista siria en la Campaña de Solidaridad Global con la Revolución Siria en el Estado Español*).

La Confederación Sindical de CCOO agradece sus aportaciones a todas las personas que han participado en la elaboración de este Cuaderno de Información Sindical desinteresadamente. Sin su colaboración, el presente número no hubiera sido posible. También a las personas que han facilitado los contactos y realizado las entrevistas oportunas y traducciones de los documentos originales que se incluyen en esta publicación. Se han mantenido las transcripciones de los términos árabes utilizadas por los autores en cada uno de los artículos.

CCOO no se responsabiliza de las opiniones expresadas por cada autor.

**Edita:** Confederación Sindical de CCOO

**Elaborado por:** Secretaría Confederal de Internacional y Cooperación de CCOO

**Depósito legal:** M-21432-2014

## Siria: esperanzas defraudadas



### Nota sobre la portada:

Tras nueve meses del inicio del levantamiento en Siria, los comités locales de coordinación en el país y grupos y activistas en el interior y exterior de Siria decidieron avanzar un paso en su lucha pacífica, con una amplia campaña de acciones que daba continuidad a anteriores huelgas parciales y movimientos de desobediencia civil. Todo ello desembocó en el movimiento conocido como la Huelga de la Dignidad (14-30 de diciembre de 2011).

Se cortaron carreteras y calles, se convocaron paros hasta las seis de la tarde, huelgas en el comercio, en las universidades y en la Administración Pública.

Los comités y activistas trabajaron en la confección de carteles, panfletos, videos y canciones que se usaron en las redes sociales para lograr una mayor participación en la huelga. El cartel de la portada de este Cuaderno de Información Sindical con el lema escrito en árabe “Huelga de la Dignidad”, que fue diseñado por el grupo “The Syrian People Know their Way”, es un ejemplo del material elaborado en aquellos días.

La Huelga de la Dignidad representó un paso cualitativo en la historia del movimiento sirio no violento.

Se pueden encontrar otros documentos y materiales en la página Syriauntold: <http://syriauntold.com/en/content/strike-dignity>



# Índice

<b>Prólogo</b>	<b>7</b>
MONTSERRAT MIR. Secretaria confederal de Internacional y Cooperación de CCOO.	
<b>Nota sobre la publicación</b>	<b>10</b>
ALEJANDRA ORTEGA. Responsable Países Árabes, África y Asia, Secretaría de Internacional y Cooperación de CCOO.	
<b>La Siria de los Asad: autoritarismo y cleptocracia</b>	<b>12</b>
IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO. Profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante.	
<b>Cuarto aniversario de la masacre en Siria: ¡la indiferencia cómplice!</b>	<b>19</b>
SALAM KAWAKIBI. Politólogo y director adjunto de Arab Reform Initiative – París.	
<b>Siria o la lógica del mal menor</b>	<b>26</b>
LURDES VIDAL. Redactora jefa de la revista Afkar/Ideas y responsable del Área de Mundo Árabe, IEMED. NICOLÁS MAYER. Investigador Área de Mundo Árabe del IEMED.	
<b>¿Qué Siria tras la guerra civil?</b>	<b>40</b>
SAMIR AITA. Presidente del Círculo de Economistas Árabes, miembro del Foro Democrático Sirio. París.	
<b>La economía de la guerra en Siria</b>	<b>47</b>
JIHAD YAZIGI. Investigador del European Council on Foreign Relations y fundador y editor del boletín electrónico The Syria Report.	

<b>La triste perspectiva de informar sobre la tragedia de Siria</b>	<b>60</b>
FERNANDO PRIETO. Periodista Agencia EFE, doctor en Ciencias de la Información, profesor Universidad Carlos III y enviado especial en Israel y Palestina, Libia, Irak, Pakistán, Catar, Afganistán, Kuwait.	
<b>ALGUNOS TESTIMONIOS</b>	<b>66</b>
<b>Siria y la impunidad</b>	<b>66</b>
LEILA NACHAWATI. Activista hispano-siria y profesora de Comunicación en la Universidad Carlos III.	
<b>Carta de Jaled Aljundi a CCOO</b>	<b>69</b>
JALED ALJUNDI. Ex-presidente sindicato sirio durante uno de los mandatos de Hafez Al Asad, exiliado en Alemania y Túnez, fallecido en la franja de Gaza.	
<b>La pesadilla que persigue a los sirios</b>	<b>72</b>
TUHAMA ALJUNDI. Escritora siria refugiada en Beirut, hasta julio de 2014, hija de Jaled Aljundi, ex-presidente del sindicato sirio.	
<b>Líneas biográficas de autores y colaboradores</b>	<b>77</b>

## PRÓLOGO

A finales de agosto de 2010, en pleno Ramadán, viajé a Siria pocos meses antes de las primeras manifestaciones y protestas. Tuve la oportunidad de mantener conversaciones espontáneas con estudiantes, camareros, vendedoras, taxistas; todos ellos trabajadores y trabajadoras que aspiraban a tener más libertad, pluralismo y democracia para vivir mejor.

Cuando estaba preparando mi ruta por el país, sentada en una terraza de la ciudad antigua de Damasco, llegó a mis manos un mapa de Siria que acompañaba el nombre con una frase entrecomillada "La casa de todos". Por supuesto, marqué el itinerario geográfico deseado, tantas veces imaginado y que una vez completado se convertiría también en itinerario y bagaje vital. Hace poco volví a leer la frase en el mapa que en aquel momento me pareció definitiva. Siria ya no es la casa de todos: es la casa del conflicto y de la guerra. Los sirios, tanto los que se han quedado como los que han huido, son las víctimas. Principalmente los niños.

Según Naciones Unidas, el número de niños registrados como refugiados alcanza el millón: En Jordania son 500.000 y en Líbano 350.000, de los cuales solo 34.000 van a la escuela. El resto están trabajando en las calles, en la economía informal para llevar algo de comida a sus familias. Este fenómeno en aumento está cambiando y devaluando el mercado de trabajo en estos países. La economía informal se está viendo incrementada por la dramática situación. También los servicios públicos de estos países se están viendo desbordados.

En los últimos meses, la Confederación Sindical de CCOO ha reiterado, en diferentes ocasiones, su condena ante el trágico deterioro de la situación en la República Árabe Siria y la permanente vulneración de los derechos humanos en el país tras varios años de conflicto: violencia continuada ejercida por el régimen, bloqueo de suministros humanitarios, violencia ejercida por sectores de la oposición con el apoyo de monarquías y potencias regionales e internacionales, yihadistas globales, atentados, asesinatos, secuestros contra la población civil.

Acciones y aberraciones, todas ellas, contrarias y lejanas a los intereses pacíficos y democráticos que llevaron a las ciudadanas y ciudadanos sirios a salir a las calles de su país hace ya casi cuatro años.

Las amenazas de intervención militar, injerencias extranjeras, vulneración del Derecho Internacional, recrudecimiento del conflicto han estado, lamentablemente, encima de la mesa durante todo este tiempo sin que, por el momento, se atisbe una clara salida a un conflicto sangriento que ha destrozado un país, a su gente y su patrimonio histórico.

El fracaso de la Conferencia de Ginebra II ha sido otro elemento que conduce al pesimismo, ni se acordó ni hubo declaración, ni se pusieron sobre la mesa soluciones a la situación de emergencia humanitaria. Por otra parte, los Gobiernos de los países europeos, incluido el español, no han puesto los medios ni la voluntad política en la gestión de las peticiones de asilo y de refugio.

Aún entrando ya casi en la segunda mitad del 2014, Siria parece quedarse, además, en un limbo informativo a merced de unos intereses y de otros, y sin que se haya logrado asegurar el necesario diálogo para garantizar negociaciones, espacios de mediación entre sirios





y la recuperación de la paz civil, y ante la pasividad de la comunidad internacional y sus instituciones internacionales que conforme avanza el conflicto parecen batirse en retirada.

Un país que hoy se muestra abandonado a su suerte, y cuyo destino es incierto, donde se siguen cometiendo violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos y las libertades fundamentales, como la persecución de manifestantes, defensores de los derechos humanos y periodistas y su detención arbitraria, como ha condenado en repetidas ocasiones la Asamblea General de Naciones Unidas.

Un país sometido, además, durante el mes de junio de 2014 a la teatralización de un proceso electoral, con unos comicios celebrados en plena guerra y que se limitarán a perpetuar la estirpe de los Asad. La irrupción y la barbarie del Estado Islámico de Iraq y Siria (EIS) y Al Qaeda han contribuido a desplazar el foco que estaba sobre el *rais* sirio, Bashar Al Assad.

La Confederación Sindical de CCOO, siempre atenta a la evolución y desarrollo de los acontecimientos en los países árabes, no ha hecho una excepción con el caso sirio, a pesar de no contar en el terreno con un interlocutor válido traducido en un movimiento sindical independiente, autónomo y crítico con el poder establecido.

Por esta razón, presentamos aquí este Cuaderno de Información Sindical con nuestro agradecimiento a todas las personas que, de manera desinteresada, han querido participar en la elaboración de este documento para ayudarnos a comprender mejor la evolución de los acontecimientos en este país y sus hipótesis de futuro.

La Confederación Sindical Internacional (CSI) no tiene ninguna organización sindical afiliada en Siria. La situación sindical en el país, con un sindicato único, *General Federation of Trade Unions (GFTU)*, financiado por el Gobierno y vinculado históricamente al partido *Baath* en el poder, siempre ha sido un campo abonado para todo tipo de violaciones de la libertad sindical.

Como la Confederación Sindical Internacional describe en sus informes, y a pesar de la promulgación de un nuevo Código de Trabajo en abril del año 2010, los trabajadores y trabajadoras no han podido en Siria establecer sindicatos independientes del Gobierno. La pertenencia obligatoria a GFTU ha facilitado que se mantuvieran bajo su control todas las actividades sindicales: sectores donde puede establecerse un sindicato, condiciones, procedimientos, poder de disolución de la Ejecutiva de cualquier sindicato, etc...

Con los derechos laborales y sindicales abolidos históricamente en el país, el sindicato oficialista, en los primeros días de las revueltas, se dirigía a “la gente libre del mundo, compañeros y amigos”, para denunciar “las razones de la conspiración internacional que trata de poner a Siria y a su Presidente, Bashar Al Assad, en el punto de mira de los líderes del brutal capitalismo, los señores de la guerra, la muerte y exportadores de la destrucción”. Todo ello sin el más mínimo rastro de crítica al Gobierno en el poder ni cuestionamiento del régimen establecido en el país.

Por supuesto, GFTU no participó en las huelgas en el país y se limitó, en todo momento, a describir las revueltas como una “conspiración”. El sindicato oficialista ha mantenido, a lo largo de los años, la tesis de que los trabajadores y trabajadoras en Siria rechazan el pluralismo sindical porque perjudica su unidad y sus intereses. Este mismo argumento ha sido el que ha utilizado el Gobierno sirio en todos sus informes ante OIT.

El derecho a la negociación colectiva, también reconocido en el Código de 2010, ha sido controlado por el Ministerio de Asuntos Sociales y Trabajo sirio y el derecho a la huelga severamente restringido con castigos y multas (e incluso penas de prisión). En el año de inicio de las revueltas, 2011, se registraron huelgas generales que comenzaron en marzo y se prolongaron en los siguientes meses, tanto en Damasco como en las ciudades de Homs y Hama, que terminaron siendo violentamente reprimidas.

Un país que ha vivido el estado de emergencia en vigor desde 1963 con graves restricciones a los derechos civiles y políticos de sus ciudadanos y con los sindicatos bajo el control absoluto del régimen, como ha sido denunciado en repetidas ocasiones por la Confederación Sindical Internacional (CSI) y en diferentes informes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Además de las graves consecuencias de la guerra entre la población, quienes luchan por sobrevivir en el interior del país, con los ingresos del petróleo reducidos y el sector del turismo paralizado, se enfrentan a una escalada en los precios y a salarios que ya eran de por sí irrisorios antes del inicio del conflicto. El desempleo supera el 50% y la mitad de la población vive por debajo del umbral de la pobreza, este porcentaje crece cada día y no se vislumbra que vaya a parar

El trabajo infantil y el trabajo forzoso son en Siria una práctica tristemente común, pudiéndose imponer este último a cualquier persona que cause un “perjuicio al plan general de producción”, con colectivos especialmente vulnerables y sometidos a cualquier tipo de violación de sus derechos, como es el de las trabajadoras migrantes en el servicio doméstico que, aún hoy, siguen a la espera de su repatriación.

El enemigo para los sirios es la propia guerra que ha separado el territorio y a las familias, y les ha hecho retroceder muchos años. La única solución sería el alto el fuego. Hacia este objetivo y no otro deberían dirigirse los esfuerzos de Naciones Unidas y de la Comunidad Internacional.

Siria es un asunto de todos y no podemos, ni los ciudadanos ni los Gobiernos, abandonarla a su suerte.

Con nuestro recuerdo, reconocimiento y admiración a todos los sirios y sirias libres que han luchado dentro y fuera de su país, y lo siguen haciendo cada día para sobrevivir y alcanzar el horizonte de un país libre y democrático.

**Montserrat Mir Roca**

*Secretaria confederal de Internacional y Cooperación de CCOO*



## NOTAS SOBRE LA PUBLICACIÓN

Ante el escenario descrito en el prólogo de este Cuaderno de Información Sindical, y por iniciativa de la Secretaría Confederal de Internacional y Cooperación de CCOO, nace la idea de elaborar este documento dedicado a Siria, que contiene diferentes artículos y testimonios de especial interés y actualidad.

Se analiza la Siria de los Asad, desde la época de Hafez y la sucesión por su hijo Bashar, cómo se desencadenan los acontecimientos en el país y sus causas, cuáles son los elementos que entran en el juego en el mapa de la guerra, las pérdidas humanas y económicas en Siria, las posibles hipótesis de salida a un conflicto cada vez más enquistado y el papel que han jugado los medios de comunicación.

Se ha contado para ello con una importante colaboración de expertos arabistas, politólogos, economistas, periodistas y activistas que han contribuido con sus aportaciones, desde sus ámbitos académicos, profesionales y del conocimiento de la realidad en el terreno y también desde la experiencia personal, a construir este documento.

Se pretende además reunir en el mismo documento a investigadores árabes (sirios en este caso) y no árabes en torno a Siria y poner una pequeña herramienta en manos de los lectores que pretendan obtener nuevos elementos para facilitar la comprensión de un proceso en un país que, no hace tanto, no solía aparecer nunca en los medios de comunicación españoles.

Un país que aparecía como algo lejano, desconocido y al margen de los intereses políticos más inmediatos en lo relativo al mundo árabe. Siria casi nunca aparecía en los mapas mediáticos y, desgraciadamente, su irrupción fue provocada por la peor de las derivas posibles imaginadas para sus ciudadanos y ciudadanas.

Entre todas las aportaciones que encontraremos en esta publicación hay un documento especialmente conmovedor, archivado desde hace veintidós años en la Confederación Sindical de CCOO. Se trata de una carta, de agosto de 1991, dirigida por Jaled Aljundi, ex-presidente del sindicato sirio a la Asociación Pro Derechos Humanos de España y al entonces secretario de Relaciones Internacionales de la Confederación Sindical de CCOO, Juan Moreno, pidiendo solidaridad ante la encarcelación de su hija Garnata.

La carta, traducida con el consentimiento de su familia, recoge el caso de Jaled, presidente del movimiento sindical sirio hasta la llegada al poder de Hafez Al-Asad, y desde ese momento exiliado en Túnez.

Jaled Aljundi, nacido el 27 de marzo de 1930, en Salamiyyeh (Siria), se afilia al partido Baath en 1948. En 1958 llega a ser presidente de los sindicatos de trabajadores del transporte marítimo en Siria. En el año 1964 pasa a ser secretario general de la Unión General de Trabajadores Sirios para dimitir en 1967 por desacuerdos con la orientación del partido e incorporándose políticamente a las filas marxistas.

Perseguido por el régimen de Hafez Al Asad desde 1970, se exilia en el año 1979 a la RDA y trabaja posteriormente como consejero para la Unión de Trabajadores de Palestina en el exilio tunecino. Su hija Garnata Aljundi, nacida en 1967, no logra encontrarse con él hasta 1987 para visitarle en Túnez. A su vuelta a Siria es encarcelada, acusada de haber llevado a su padre en Túnez una carta del Partido del Trabajo Comunista sirio.

Cuando Jaled escribe esa carta su hija sigue encarcelada e incomunicada, con la amenaza de no ser liberada hasta que Jaled no se comprometiera por escrito a no atacar al régimen de Hafez Al Asad. El 11 de junio de 1992, Jaled volvería a escribir a CCOO para informar de la liberación de su hija el 17 de diciembre de 1991.

Jaled fallece en Palestina. Nunca volvería a Siria. Su otra hija, Tuhama Aljundi, exiliada en Beirut hasta julio de 2014, también ha querido colaborar en este cuaderno, aportando el testimonio sobre la vida de su padre y el de su actual exilio. Y su sobrino, Raed Aljundi, militante de CCOO en España desde su llegada a nuestro país, ha querido también contribuir al conocimiento de la historia de su tío.

Me permito, para terminar, un momento de debilidad.

Con toda seguridad, este documento es el que jamás hubiera querido ver ni haber trabajado en él.

En mi memoria hay aún una Siria que ya no existe, condenada a una destrucción irreversible. En la memoria y entrelazados con los nombres de sus míticas ciudades y pueblos, Damasco, Alepo, Homs, Hama, Apamea, Palmira, Maloula..., hay nombres de amigos y amigas, compañeros y compañeras de los que nada se sabe. Nombres de otros cuyo destino, por desgracia, sí se conoce. Todos ellos fuertes, nobles y luchadores. Todos ellos inocentes y no merecedores del infame destino al que les han sometido.

En la memoria para siempre, esa otra Siria inmensa y generosa que afortunadamente también hemos tenido la suerte de vivir y a la que deseamos, de todo corazón, la liberación de cualquier tipo de opresión y tiranía para sus gentes en el plazo más corto posible.

A todas las gentes libres de Siria, sin duda, va dedicado este trabajo.

**Alejandra Ortega Fuentes**

*Responsable Países Árabes, África y Asia. Secretaría Confederal de Internacional y Cooperación CCOO*

## LA SIRIA DE LOS ASAD: AUTORITARISMO Y CLEPTOCRACIA

Siria lleva 45 años bajo el Gobierno de los Asad. Tras la muerte de Hafez al-Asad (1970-2000) fue su hijo Bashar el elegido para encabezar uno de los regímenes más autoritarios existentes en el mundo árabe. En Siria, como en otros países, los militares se hicieron con el poder en 1963 y pusieron fin al breve experimento liberal registrado tras la independencia nacional. Para ello, adoptaron un sistema de partido único e impidieron el desarrollo de una sociedad civil autónoma.

Para desactivar cualquier conato de oposición, Hafez al-Asad recurrió a la represión y violencia. Su autoritarismo se intensificó a medida que sus problemas en la escena doméstica y regional se agravaban. El combate, a vida o muerte, librado con los insurrectos islamistas a principios de la década de los ochenta marcó el punto álgido de esta deriva. En este contexto, las poderosas Fuerzas Armadas y, sobre todo, los temidos Servicios de Inteligencia adquirieron un poder prácticamente ilimitado.

Tras su muerte, el triángulo de acomodación integrado por el Baaz, las Fuerzas Armadas y el aparato burocrático llegó a la conclusión de que la mejor manera de preservar su posición hegemónica sería cerrando filas en torno a su hijo Bashar. El compromiso de Bashar, que por entonces tan solo contaba con 34 años, con la preservación de los privilegios de dichas élites dirigentes permitió su elección como secretario general del Baaz, jefe de las Fuerzas Armadas y, finalmente, presidente de Siria.

### La presidencia de Hafez: los pilares del régimen

Fue Hafez al-Asad quien sentó los pilares del régimen tras su llegada al poder con el Movimiento Rectificador del 16 de noviembre de 1970. El conocido como 'León de Damasco' asentó las bases de un sistema cimentado en el control del Estado de todos los aspectos de la vida pública y privada de la población, desde la férrea supervisión de la seguridad nacional por parte de los Servicios de Inteligencia hasta la llamada estatalización o predominio de las empresas e intereses públicos.

Con el objetivo de tratar de poner fin a los golpes y contragolpes militares que se habían desencadenado desde la independencia siria en 1946, Hafez dio un poder sin precedentes a los Servicios de Inteligencia (*mujabarat*), que se multiplicaron y extendieron por todos los rincones del país para extirpar de raíz cualquier potencial amenaza contra el régimen. Los aparatos de seguridad fueron un dominio reservado de la minoría alawí, que tradicionalmente había vivido en la franja costera mediterránea dedicada a la agricultura y ajena a las disputas de poder reservadas a las élites sunníes de Damasco y Alepo.

Las Fuerzas Armadas ocuparon un lugar central en la Siria del Asad, ya que de ellas dependía no sólo la recuperación del Golán (ocupado por Israel desde la guerra de los Seis Días en 1967), sino también el control de Líbano (país en el que las tropas sirias estuvieron desplegadas entre 1976 y 2005). Los militares no sólo mantuvieron los privilegios de los que disfrutaban, sino que además los vieron ampliados de manera considerable para garantizar

su absoluta lealtad. Consciente de que las Fuerzas Armadas podrían representar una amenaza potencial, Asad ejerció un férreo control sobre todas y cada una de las decisiones que les afectaban, fomentando las disputas entre los diferentes grupos y personas para ejercer el papel de árbitro entre las distintas facciones.

El Partido Árabe Socialista Baaz, teóricamente en el poder, quedó también bajo una estricta vigilancia. Una de sus primeras decisiones fue impulsar una amplia purga destinada a eliminar a sus rivales, e incluso a perseguir a los fundadores del propio partido. Michel Aflaq se tuvo que refugiar en Bagdad para salvar su vida, mientras que Salah al-Din al-Bitar fue asesinado en París. Cientos de altos cargos fueron encarcelados de por vida en las cárceles del régimen, muriendo en sus celdas. Junto a la presidencia de la república, Hafez al-Asad asumió el cargo de secretario general del Baaz y designó un nuevo Mando Regional de catorce personas de su entera confianza. A pesar de que el Baaz siguió manteniendo un relevante papel como movilizador de la población, llegando a superar el millón de afiliados, su papel fue simbólico, puesto que meramente sancionaba las decisiones del régimen.

En definitiva, como recuerda Raymond Hinnebusch, Asad instauró un “Estado ‘bonapartista’ o una monarquía de carácter presidencialista a través de su control de los pilares institucionales del régimen –el Baaz, el Ejército y la burocracia–, adoptando una estrategia patrimonialista que situaba a la clientela alawí en puestos estratégicos en el aparato militar-securitario y estableciendo una alianza política con los oficiales sunníes y los políticos del partido”<sup>1</sup>.

En la escena doméstica, Hafez al-Asad se esforzó por ganarse el respaldo de las minorías confesionales que representan algo más de un 25% de la población siria: un 11% de alawíes, un 10% de cristianos y un 4% de sectas minoritarias chiíes (en especial, drusos e ismaelíes). Para estas minorías, el proyecto secular baazista representaba un muro de contención frente a los sectores islamistas que propugnaban la imposición de un Estado islámico regido por la *sharí*a. En realidad, la verdadera naturaleza del sistema de poder sirio no reposaba tanto en factores confesionales, ideológicos o regionalistas como clánico-familiares, ya que fue la familia nuclear y extensa de los Asad y toda su red de alianzas estratégicas las principales beneficiarias de su larga presidencia. Para evitar ser acusado de sectario, sus primeros ministros fueron siempre sunníes, al igual que otros dos hombres claves del régimen: los ministros de Asuntos Exteriores, Abd al-Halim Jaddam, y Defensa, Mustafa Tlas.

La asadización de Siria deparó el ascenso de una élite familiar reconvertida, primero, en militar, con el fin de acceder a los puestos claves de las Fuerzas Armadas y los Servicios de Inteligencia y, desde allí, dar el salto al ámbito económico con la consiguiente protección estatal. Para ello emprendieron una política de enlaces matrimoniales y proyectos empresariales conjuntos entablados por las nuevas generaciones del clan Asad y familias políticas y militares próximas, por un lado, y los herederos de algunas de las fortunas más relevantes del país o de determinadas regiones, por otro. También se aliaron con la oligarquía sunní de Damasco y Aleppo, los dos centros de poder más importantes del país.

En el terreno económico, una de sus primeras decisiones tras asumir la presidencia fue bajar los precios de los productos básicos un 15%, con objeto de ganar apoyos entre las

---

<sup>1</sup> Raymond Hinnebusch, “The Political Economy of Economic Liberalization in Syria”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. 27, nº 3, 1995, 306.

clases medias. También hizo varios gestos destinados a atraer a la pequeña burguesía sunní, a la que intentó acercarse mediante la adopción de diversas medidas liberalizadoras que contrastaron con el colectivismo del periodo anterior. Estas maniobras, para lograr el respaldo de la población sunní, no implicaron un abandono de los tradicionales aliados del régimen. De hecho, tuvo especial cuidado en que la población rural mejorara su posición mediante la redistribución de los grandes latifundios que habían sido nacionalizados, la electrificación del país, la llegada del agua potable, la universalización de la educación y las ayudas económicas<sup>2</sup>. En cierta medida, el Estado asadista fue “un animal híbrido: de Yadid heredó el modelo estatista soviético y el compromiso de promover a las clases más desfavorecidas”, aunque, al mismo tiempo, con el propósito de extender su red de apoyos entre las clases desafectas, “promovió la liberalización económica y política”<sup>3</sup>.

Además de ampliar sus respaldos sociales y reforzar su control del aparato militar, securitario y partidista, Hafez también era consciente de que era necesario poner fin a la excepcionalidad política vivida desde su llegada al poder. En 1973 aprobó una nueva Constitución que reconocía al Baaz como líder de la sociedad. Su borrador inicial no especificaba que el presidente debería ser un musulmán, lo que motivó una fuerte contestación por parte de los islamistas. Antes de someterla a referéndum se incorporó un nuevo artículo que recogió dicha demanda con el fin de evitar una revuelta similar a la registrada en 1964. El nudo gordiano de la cuestión era que los sectores islamistas radicales interpretaban que la heterodoxa secta alawí, de la que procedía Hafez al-Asad, no formaba parte del Islam, ante lo cual el presidente se vio obligado a maniobrar para que el influyente imán chií libanés Musa al-Sadr, posteriormente desaparecido en misteriosas circunstancias en Libia, emitiera una fatua que reconocía a los alawíes como parte de la comunidad chií.

La consolidación del liderazgo del Asad en el ámbito interno dio a Siria una estabilidad sin precedentes en su historia contemporánea, plagada de bandazos políticos y de intentonas golpistas. Una vez asentada su autoridad en el interior del país, Asad mostró su voluntad de extender su influencia en Oriente Próximo y, en particular, en Líbano. Con ello buscaba “crear un nuevo centro de poder regional que compitiera de manera efectiva con Egipto e Irak, sus dos mayores rivales en el escenario político árabe”<sup>4</sup>.

La principal amenaza que tuvo que afrontar Hafez al-Asad durante sus treinta años de presidencia provino de los islamistas. En 1979 empezó a actuar la Vanguardia Combatiente, un grupúsculo emparentado con los Hermanos Musulmanes, que pretendía derrocar al régimen baazista al que tachaba de ‘apóstata’. El historiador sirio Sami Moubayed consideró que la explosión islamista fue posible por cuatro factores: la recuperación física, moral y financiera de la represión de 1964; la indignación provocada por la intervención en Líbano para defender a los cristianos en su lucha contra los palestinos; la infiltración islamista en los aparatos estatales gracias a la afiliación forzosa al Baaz; y, por último, el monopolio de

---

<sup>2</sup> John F. Devlin, “The Baath Party: Rise and Metamorphosis”. *The American Historical Review*, nº 96, 1991, p. 1406.

<sup>3</sup> Patrick Seale, *Asad of Syria. The Struggle for the Middle East*. Berkeley University of California, 1988, p. 169.

<sup>4</sup> Alasdair Drysdale y Raymond Hinnebuch, *Syrian and the Middle East Peace Process*. Nueva York. Council of Foreign Relations Press. 1991, pp. 60-61.



los Hermanos Musulmanes sobre las escuelas religiosas, lo que permitió el adoctrinamiento de niños y adultos<sup>5</sup>.

En los tres años que duró la revuelta fueron asesinados cientos de militares, políticos, académicos, profesionales e, incluso, asesores soviéticos, todos ellos objetivos 'legítimos' de esta particular *yihad*. Las huelgas se sucedieron en Aleppo, Hama y Homs, al igual que los sabotajes contra depósitos y fábricas, lo que fue respondido de forma taxativa mediante la creación de zonas militares cerradas y el corte de electricidad y agua de los barrios alzados en armas. Rifaat al-Asad, responsable de las Compañías de Defensa y hermano menor del presidente, asumió en persona la represión. Durante el 7º Congreso Regional del Baaz en 1979 llegó a decir: "Quien no está con el Baaz está contra él". A mediados de 1980, el propio Hafez al-Asad fue objeto de un intento de asesinato. Poco después se aprobó la ley 49 que castigaba con la pena capital la militancia en los Hermanos Musulmanes, organización que quedó erradicada de Siria. Finalmente la revuelta fue sofocada en 1982 con el bombardeo indiscriminado de Hama que se saldó con más de 10.000 víctimas. Esta matanza provocó entre la población un complejo atávico a cualquier tipo de activismo político antigubernamental.

## La presidencia de Bashar: esperanzas defraudadas

Tras la muerte de Hafez al-Asad, en el año 2000, las élites sirias llegaron a la conclusión de que la mejor manera de preservar su posición hegemónica sería cerrando filas en torno a Bashar. El triángulo de acomodación compuesto por el Baaz (que gobierna el país desde 1963), las Fuerzas Armadas (que absorben más de un 5% del PIB) y el aparato burocrático (tan desmesurado como inoperante) respaldó su candidatura. El inequívoco compromiso de Bashar en torno a la perpetuación de los privilegios de estas élites dirigentes favoreció su entronización al frente de la naciente república hereditaria. Antes de su elección, el Baaz ya le había elegido como su nuevo secretario general y las Fuerzas Armadas le habían nombrado comandante en jefe. Para posibilitar su elección, la Constitución siria tuvo que ser modificada por trámite de urgencia para rebajar la edad mínima presidenciable de 40 a 34 años.

Tras su asunción de la presidencia, Bashar al-Asad alentó ciertas expectativas en torno a una posible apertura democrática. Durante la denominada Primavera de Damasco se crearon decenas de foros de debate y asociaciones de defensa de los derechos humanos que reclamaron la liberalización política y la apertura democrática, como el Foro Yamal al-Atasi para el Diálogo Democrático, la Asociación de Derechos Humanos de Siria o el Centro Damasco para Estudios sobre los Derechos Humanos. Su carta de presentación fue el *Manifiesto de los 99* (27 de septiembre de 2000) que demandó el establecimiento de un sistema democrático y la abolición de las leyes de emergencia, la liberación de los presos políticos, el retorno de los exiliados políticos y el final de la represión política en el interior del país. Unos meses más tarde apareció el *Manifiesto de los Mil* (10 de enero de 2001) que defendía una reforma constitucional completa, la anulación de las leyes de excepción y la concesión de plenas libertades civiles. Finalmente, la *Declaración de Damasco* (16 de octubre de 2005) reclamó el establecimiento de un gobierno plenamente democrático, la supresión de

---

<sup>5</sup> Sami Moubayed, "The History of Political and Militant Islam in Syria". *Terrorism Monitor*, vol. III, nº16, 2005, pp. 6-7.

las leyes de emergencia y la plena igualdad de todos los ciudadanos independientemente de su etnia, en una velada alusión a la minoría kurda.

La minoría kurda, que representaba el 10% de la población, sufría un notorio ostracismo político, social y económico por ser la comunidad étnica no árabe más cohesionada y la única que podría representar una amenaza para el proyecto nacionalista árabe propugnado por el Baaz. El ascenso al poder de Bashar al-Asad en 2000 despertó grandes expectativas. Bashar fue el primer presidente sirio que visitó el Hasake kurdo en 2002, pero las esperanzas de una naturalización de los kurdos denominados 'extranjeros' y 'no registrados' (entre 250.000 y 400.000 personas) no se materializaron hasta el estallido de la revuelta antiautoritaria siria en marzo de 2011. Es más, la represión de activistas kurdos se intensificó, especialmente, tras los disturbios del Qamishle en marzo de 2004, en los que 40 kurdos perdieron la vida, otros 400 resultaron heridos y unos 2.000 fueron detenidos. Algunos de ellos fueron condenados tras ser acusados de "pertenecer a grupos que intentaban debilitar la conciencia nacionalista" e "incitar a la guerra civil y a la lucha sectaria".

El blindaje de la república hereditaria se convirtió, a partir de entonces, en la absoluta prioridad de Bashar, que cerró bruscamente la Primavera de Damasco y no dudó en encarcelar a varios diputados aperturistas. Sus principales responsables fueron detenidos bajo la acusación de debilitar el sentimiento nacional y sembrar la discordia religiosa y sectaria. Como denunciara un informe de Human Rights Watch titulado *Una década perdida*, 92 opositores, periodistas y defensores de los derechos humanos fueron encarcelados entre 2000 y 2010 por demandar un mayor pluralismo político.

En el ámbito económico, Bashar al-Asad auspició un ambicioso programa de reformas liberalizadoras, definido por el economista Volker Perthes como un proceso de transformación desde "el estatismo a la economía de mercado"<sup>6</sup>. Desde un primer momento, el aparato burocrático, tachado de "torpe, poco transparente, ineficiente y desdénoso", cuando no proclive "al soborno y la extorsión" (Perthes, 2004: 23-24), acaparó la atención de Bashar. En el 10º Congreso del Partido Baaz, en junio de 2005, Bashar alentó una renovación generacional de sus cuadros, aunque sin cuestionar su condición de "líder de la sociedad", recogida en el artículo 8 de la Constitución y considerada por muchos como el principal obstáculo para la emergencia de un sistema multipartidista. En su discurso, Bashar hizo referencia a algunos de sus principales retos: "Afrontamos numerosas dificultades debido a la debilidad de nuestra estructura administrativa, a la falta de personal cualificado y a la acumulación crónica de estos problemas". En todo caso, "la modernización del proyecto social del Baaz", reclamada por Bashar, no supondría un cambio radical, ya que "su ideario y programa siguen vigentes y responden a los intereses del pueblo y la nación".

Consciente de la necesidad de afianzar su posición y de rodearse de un grupo de colaboradores de absoluta confianza, Bashar emprendió una modernización de las estructuras administrativas y gubernamentales con el propósito aparente de desplazar gradualmente del poder a la *vieja guardia* y colocar en su lugar a una *nueva guardia*. El nuevo presidente cambió a todos los gobernadores provinciales y el aparato regional del Baaz, y en los dos

---

<sup>6</sup> Volker Perthes: *Syria under Bashar al-Asad: Modernisation and the Limits of Change*, Londres, Routledge, 2004, p. 5.

primeros años reemplazó a dos de cada tres altos cargos políticos, administrativos y militares. Sin embargo, esta *nueva guardia*, formada en buena parte por una pléyade de tecnócratas y economistas formados, como el propio Bashar, en el extranjero, no incluía el número suficiente de altos oficiales con peso efectivo real dentro de las Fuerzas Armadas como para asegurar un relevo integral del núcleo duro del estamento militar. Debe también tenerse en cuenta, como subraya Perthes, que a pesar de que la *nueva guardia* era más moderna y más joven “esto no indicaba necesariamente que tuviese una agenda alternativa a la de sus antecesores o a la de aquellos a los que buscaba reemplazar”<sup>7</sup>.

Los principales beneficiados de este proceso de liberalización económica fueron los empresarios próximos a la familia gobernante y, de manera particular, su primo hermano Rami Majluf, la principal fortuna del país. Majluf preside el holding Cham y la compañía de telefonía móvil Syriatel, al tiempo que tiene importantes intereses en el sector inmobiliario, en los transportes y en los medios de comunicación<sup>8</sup>. Tras el estallido de la revuelta popular, Majluf se convirtió en uno de los principales respaldos económicos de un régimen en horas bajas.

No por casualidad, *Transparencia Internacional* sitúa a Siria entre los países más corruptos del mundo. Es precisamente la corrupción el principal condicionante de la economía y el factor que garantiza la estabilidad del sistema, basado en el intercambio de prebendas, pero que, a la par, entorpece cualquier proceso de reforma. En este sentido, el elemento fundamental de la relación entre el régimen de los Asad y determinadas élites económicas del interior se basa en un acuerdo tácito de simbiosis: el poder aporta cobertura legal y política a las oligarquías afines y éstas aseguran un respaldo financiero y empresarial que, en el seno de la comunidad sunní, tenía el elemento añadido de contrarrestar posibles tendencias opositoras que amenazaran la estabilidad del régimen.

El contrato social que el régimen baazista mantenía con su población desde hace medio siglo quedó roto y el Estado dejó de cubrir sus necesidades más elementales. La descarga estatal provocó la privatización parcial de los servicios sociales (en particular, la sanidad y la educación) y la extensión de la pobreza (en tan sólo diez años, el porcentaje de población que vivía en situación pobreza pasó del 22% al 34% de la población). Los grandes perjudicados fueron las clases medias, que vieron deteriorarse su posición de manera acelerada a partir del año 2000. El alza del coste de la vida, el boom inmobiliario, la elevada inflación y el aumento de las desigualdades fueron una constante en la pasada década.

La juventud fue especialmente golpeada por estas transformaciones. Debe tenerse en cuenta que más de la mitad de la población siria tiene menos de 25 años de edad. El exiguo crecimiento económico (un 2,4% anual de media en la década pasada) era incapaz de absorber a las 300.000 personas que cada año intentaban incorporarse al mercado laboral. Ello provocó altas tasas de desempleo cercanas al 20% (pese a que las autoridades sólo reconocían un 10%), mucho mayores entre los jóvenes. Por otro lado, las oportunidades laborales no dejaban de ser precarias y cientos de miles de ciudadanos trabajaban para el

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>8</sup> Flynt Leverett, *Inheriting Syria. Bashar's Trial by Fire*, Washington D.C., Brookings Institution Press, 2005, pp. 83-84.

Estado con salarios ínfimos y en ocupaciones innecesarias. En 2006, el Índice de Desarrollo Humano del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas situaba a Siria en el puesto 107 de un total de 177.

Esta situación creó el caldo de cultivo de la revolución del 15 de marzo de 2011, cuando decenas de miles de sirios salieron a las calles para demandar una profunda reforma dentro de las estructuras de poder y, sobre todo, una transición hacia la democracia. El muro del miedo que tantas décadas había costado erigir se resquebrajó de la noche a la mañana. En apenas unas semanas buena parte de la Siria rural (en particular Deraa, Homs, Hama, Latakia, Baniyas, Yable, Hasake o al-Qamishle) se sumó a la revuelta antiautoritaria contra el régimen de Bashar al-Asad.

**Ignacio Álvarez-Ossorio**

*Profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante.*



## CUARTO ANIVERSARIO DE LA MASACRE EN SIRIA: ¡LA INDIFERENCIA CÓMPlice!

### Los inicios

Desde los comienzos del siglo XX, la escena pública ha estado marcada por el conflicto en esta región. Bajo el Imperio Otomano (1516 -1918) la represión política y la situación económica generaron numerosas formas de protestas. Sin embargo, la violencia política fue excepcional en el lado “rebelde” al orden imperante. Por su parte, las reacciones de las autoridades frente a las reclamaciones eran también de una violencia única. Esto provocó una importante ola de inmigración hacia las Américas y los países donde el control otomano era menor, como en Egipto.

Algunas élites optaban por expresarse a través de la escritura: panfletos, periódicos y libros. Esta élite, que encontraba refugio principalmente en El Cairo, había preparado el terreno para el desarrollo de las ideas reformistas en el ámbito político, pero también, y sobre todo, en el religioso. Este último estaba acaparado por el poder político que lo manipulaba para legitimar sus prácticas despóticas. El final del dominio otomano en Siria fue seguido por un breve período de agitación política con la creación del Estado Árabe de Damasco (1918-1920). La euforia de la independencia nacional y el inicio de la reflexión sobre el proyecto democrático no duraron. La Sociedad de las Naciones, bajo la influencia de las fuerzas coloniales de la época, había decidido otra cosa con el mandato de Francia sobre Siria.

La agitación política que genera esta producción intelectual y este sufrimiento dará lugar, durante el mandato francés en Siria (1920-1946), a un movimiento de protesta dirigido por una élite política y cultural que se beneficia de la relativa flexibilidad del régimen en el poder contra el despotismo otomano. Surgieron los partidos políticos y también las organizaciones sindicales. Su principal eje era la lucha por la independencia. Tenían la ambición de mejorar las condiciones socioeconómicas de sus ciudadanos. La escena pública siria comienza a conocer huelgas y manifestaciones de protesta para exigir no únicamente la independencia y liberación nacionales, sino también y, sobre todo, los derechos socioeconómicos. La prensa disfrutaba de un cierto margen de maniobra para poder hacerse eco de este ambiente y participar del debate nacional.

Después de la independencia en 1946, Siria conoció la gestación de un Estado-nación que tuvo el apoyo de una joven sociedad civil en ciernes. Paralelamente a la inestabilidad política que el país había conocido sucesivamente entre 1946 y 1958, la sociedad civil se mostraba muy activa en la creación, el fortalecimiento y la protección del Estado-nación. Una sociedad civil encarnada por organizaciones benéficas, salones literarios y movimientos sociales siempre en conexión ideológica con los movimientos políticos. Durante estos años, los sirios conocieron una suerte de democracia con una vida parlamentaria relativamente libre, “verdaderas” elecciones y una prensa en ebullición.

El año 1958 trae la ruptura con esa democracia incipiente. Se anuncia la Unión con el Egipto nasserista llevando al país a una época totalitaria. En ese momento, la sociedad civil queda margi-

nalizada e incluso anulada. El estado de emergencia, el partido único y una prensa controlada no dejaron ninguna oportunidad a un desarrollo normal de una vida política anteriormente próspera. Esta Unión fue seguida de un corto período de regreso a la vida democrática entre 1962 y 1963.

El partido Baath<sup>9</sup> toma el poder el 8 de marzo de 1963. Refuerza el control de la vida asociativa. Las autoridades marginaban, además, a aquellos miembros que consideraban no deseables para «los intereses nacionales». Una política de esta naturaleza consolidaba el totalitarismo del Estado que dominó a todas las instituciones. Nacionalizó también las actividades económicas y monopolizó el espacio público. La Asamblea del Pueblo (Parlamento), dominada por el partido Baath, se conforma con un papel de figurante. De la misma manera, el poder judicial pierde toda su independencia frente al poder ejecutivo. Las actividades asociativas y sindicales son controladas por leyes que se van radicalizando con el paso de los años.

La vida política se estructura para «promover el progreso y la emancipación de las masas»<sup>10</sup>. Una población que aparece, a ojos de sus dominadores, como inmadura e inadaptada para vivir «normalmente» sin un partido «dirigente» y un líder «símbolo». Abajo todas las invenciones “imperialistas” que pretenden “envenenar” a una población en busca de «la unión, la libertad y el socialismo».

En los inicios, de manera engañosa, Hafez Al-Assad trata de desmarcarse de sus predecesores tras su llegada al poder con un golpe de Estado, el 16 de octubre de 1970, con un anuncio de apertura. Esta flexibilidad se traduce por márgenes de acción en el dominio de la vida asociativa<sup>11</sup>, y las actividades de los colegios profesionales. Por el contrario, los trabajadores y campesinos, que son considerados por la ideología del Baath como los fundamentos de la sociedad, quedan bajo el estricto control del mismo partido. Subrayando también una liberalización limitada de la reflexión intelectual.

Entre 1979 y 1982 diferentes enfrentamientos oponen al poder frente a los radicales de los Hermanos Musulmanes. En paralelo, un movimiento de contestación pacífico aparece liderado por los colegios profesionales. Reclaman el fin del estado de emergencia, la liberalización de la expresión pública y la democratización del sistema político. La represión corrosiva reservada a los rebeldes armados no exime tampoco a los contestatarios pacíficos de arrestos en los medios de la oposición islamista pero también laicos y a la disolución de los colegios profesionales.

El período entre 1982 y 1991 estaría marcado por las restricciones en todos los ámbitos acompañadas de una aguda crisis económica. El poder sigue inquebrantable en los años noventa y el país queda al margen de la ola de democratización tras el fin de la guerra fría.

Con Bachar Al-Assad en el poder, sucediendo a su padre el 25 de junio de 2000, los sirios, en su búsqueda de cambio, sintieron una cierta esperanza con tímidas medidas encaminadas a comprometerse con esa tan esperada reforma política.

---

<sup>9</sup> Fundado en 1946

<sup>10</sup> Ejemplos de lemas de la propaganda oficial

<sup>11</sup> Aprovechando esta euforia, las asociaciones caritativas recibieron un impulso que las llevó a desarrollarse especialmente en los medios religiosos.

De hecho, el Gobierno inició cambios importantes en el sistema económico para convertirse en una economía de “mercado social” con cientos de nuevas leyes<sup>12</sup>.

Estas “reformas” económicas tuvieron repercusiones nefastas en la sociedad. Frente a un crecimiento macroeconómico, el impacto de dichas reformas solo beneficiaría al clan en el poder. El proceso está condenado al fracaso e inversores de distinto origen se “abalanzan” sobre el mercado sirio. El sector del turismo y la construcción interesan más que la industria. El futuro económico se asegura en el sentido neoliberal sin ninguna inquietud ligada a la política social que se degrada a una velocidad vertiginosa. Cabe subrayar que la tasa de paro real registrada en 2010 era del veinte por ciento en una sociedad muy joven que seguía manteniendo una tasa de natalidad muy elevada. Igualmente, los subsidios se reducen y los precios se disparan. Toda esta pretendida reforma tiene lugar bajo el poder de una Administración corrupta.

¿Es necesario insistir sobre la separación entre el liberalismo económico y el liberalismo político? Sí, dado que, por contra, la literatura política clásica había insistido en su inevitable paralelismo. No es el caso de Siria a corto y medio plazo. Sin embargo, nada impidió la elaboración de una apertura política controlada y orquestada. Esto implicó nuevos actores que asocian sus actividades económicas con una forma de compromiso político. Un proceso que dará más diputados “independientes” en el seno de las asambleas, más medios “privados” y la aparición de GONGOS<sup>13</sup>.

La sociedad civil se desarrolla bajo tres formas: organizaciones “verdaderamente” gubernamentales que se benefician de subvenciones públicas y ayuda extranjera. Se interesan por los sectores de desarrollo y asistenciales. Una segunda forma es una sociedad civil de “cocktails” que se desarrolla en torno a las embajadas y centros culturales occidentales, y que parecen agradar a los financiadores por su “look” y sus comportamientos “modernos” sin ser representativas. Y, finalmente, la “verdadera” sociedad civil que apenas consigue un espacio de acción en el seno de esta escena abigarrada.

En paralelo a la apertura económica, el espacio público continúa restringido. Las libertades de expresión y asociación no parecen elementos esenciales en la lógica imperante. Partiendo de una “ideología” que incrimina cualquier opinión crítica, los medios permanecen estrictamente controlados. Algunas tentativas audaces, sin estar organizadas, dan lugar a una producción intelectual que intenta sobrepasar las líneas rojas, indefinidas y variables.

Hay que señalar también el aumento de la religiosidad, durante los últimos años, en el seno de la sociedad. Un fenómeno manipulado por una voluntad de las autoridades políticas de canalizar una plaga considerada como “peligrosa” y que ha conseguido desestabilizar numerosos regímenes de la región. Tras los sangrientos enfrentamientos de los años ochenta con los Hermanos Musulmanes, la religión se oficializa para ocupar la escena.

---

<sup>12</sup> Más de mil durante los últimos cuatro años

<sup>13</sup> Organizaciones gubernamentales no-gubernamentales



## Resurge la contestación

En los inicios del reinado de Bachar Al-Assad, noventa y nueve intelectuales firmaron una declaración<sup>14</sup> pidiendo la abolición del estado de emergencia, la amnistía general para los prisioneros políticos, el establecimiento del Estado de derecho, la promoción de libertades públicas y el reconocimiento del pluralismo político. Esta acción representa una primera señal de actividad pública del movimiento de contestación sirio después de mucho tiempo. Se produjeron, a continuación, reuniones reducidas en ámbitos privados con el fin de fundar los “comités para la revitalización de la sociedad civil”. El objetivo anunciado era subrayar la existencia de una sociedad civil en búsqueda de un espacio de expresión libre y no la creación de una nueva sociedad civil como si jamás hubiera existido. La reacción de las autoridades fue la de acusar a los promotores calificándolos como representantes de los intereses extranjeros.

Este período también fue “propicio” para la aparición de numerosas asociaciones que tenían como principal objetivo la defensa de los derechos humanos. No pudieron obtener autorizaciones oficiales para su registro, pero sí una cierta tolerancia relativa que parecía ser una herramienta de influencia, de manipulación o de represión en manos del poder.

Se organizaron foros de debate en los que la élite ciudadana pudo retomar la costumbre del intercambio y el diálogo entre sus diferentes miembros. Tras décadas de un diálogo de sordos, la élite consigue crear un espacio, indudablemente limitado, para debatir sobre diferentes temas de su interés de los que había sido excluida durante décadas. Esta dinámica no fue tolerada por las autoridades que consideraron que un movimiento así era un fenómeno que podría transformarse en un proceso reivindicativo para un cambio radical y transformador del orden establecido. Podría poner en peligro la permanencia de un poder que presume de ser “eterno”.

Por tanto, la represión no tardó en ponerse en marcha. Comenzó por la voz política animando a los “intelectuales” oficiales a producir una literatura política insular frente a los movimientos de la sociedad civil en todas sus formas. Las autoridades organizaron también reuniones en las grandes ciudades para “alertar” a la opinión pública del peligro que representaban los foros para la unidad nacional y la integridad del país. Los miembros del partido Baath también comenzaron a participar en los foros con el objetivo de impedir su desarrollo, sin estar realmente interesados en los debates de ideas o el intercambio constructivo.

Entre 2004 y 2006, la contestación se manifiesta en Siria con el fenómeno de las sentadas. La primera de ellas tuvo lugar delante de la Asamblea del Pueblo, el “Parlamento”, el ocho de marzo de 2004 durante la conmemoración del 41º aniversario del estado de emergencia. Se había previsto una dispersión enérgica de la concentración. Las autoridades no aceptaron esta forma de contestación pacífica y recurrieron inicialmente a la fuerza, descubriendo más tarde una solución parcial implicando a militantes del partido Baath para agredir a los contestatarios.

---

<sup>14</sup> 27 septiembre 2000.

El 16 de noviembre de 2005 representantes de numerosos partidos de la oposición, pero también personalidades independientes, publicaron la “Declaración de Damasco para el cambio democrático”. En ella se pedía un cambio democrático por la vía de la reforma política. Los firmantes subrayaron que este cambio debía ser pacífico, realizado en etapas, basado en un compromiso nacional de diálogo y reconocimiento del otro. Expresaron también su total rechazo al totalitarismo y a la exclusión, y rechazaron la violencia. La reacción de las autoridades se tradujo en llevar a los responsables de esta iniciativa frente a la justicia y a su encarcelamiento.

Reconociendo que toda reivindicación política explícita necesita una preparación cultural y estructural, los movimientos sociales contestatarios se desarrollan al margen de la política, pero con un ojo atento a la escena política. Sin embargo, la élite que había lanzado a principios de los 2000 los foros de debate y algunas iniciativas políticas, también, había abandonado las reivindicaciones sociales habituales que los ciudadanos reclamaban para centrarse en las cuestiones del cambio político en la cúspide del sistema.

## El compromiso en el levantamiento

“Vi que lo arrastraban brutalmente. Dos hombres lo agarraban por los brazos para llevarlo lejos de la Plaza Marjeh (en el centro de Damasco), mientras que un tercero le daba patadas. Al llegar cerca de un poste de electricidad en la acera le golpearon la cabeza contra el poste”.

Un testigo contaba así cómo los servicios de seguridad trataron a un gran filósofo sirio durante la dispersión de una manifestación pacífica, convocada por las familias de detenidos políticos ante el Ministerio del Interior en marzo de 2011, y que se saldó con el arresto de decenas de manifestantes. ‘El más peligroso’ de ellos era un niño de diez años que llevaba un retrato de su madre detenida para reclamar su regreso. El filósofo Tayeb Tizini, autor del “programa para el despertar árabe”, ha pasado antes muchas horas en los sótanos de los servicios de seguridad. Todos los observadores señalaron el carácter pacífico de la manifestación, que fue enfrentada con la violencia de los hombres de la seguridad, vestidos de civiles. El muro de silencio se ha roto. Los sirios han superado el miedo que reina en la vida pública después de cincuenta años.

Otra manifestación espontánea de jóvenes en el corazón de la ciudad vieja de Damasco agitó la pregunta que todo el mundo se hacía: ¿Dónde estás tú, sirio, con lo que está pasando en los países árabes? ¿Dónde estás en esta primavera árabe tan esperada? Otro lema “¡el pueblo sirio no será humillado!” fue coreado por los jóvenes en el antiguo zoco de Damasco varias semanas antes, cuando uno de ellos fue acosado por un policía.

Nadie habría imaginado que los jóvenes osarían pronunciar estas palabras tan significativas después de 1963, cuando el partido Baath vino a imponer el estado de emergencia y, sobre todo, tras la llegada al poder de Hafez Al Assad en 1970.

En efecto, los diferentes servicios de seguridad, los sindicatos y las organizaciones populares han contribuido a instaurar la cultura de la ‘boca cerrada’ acusando de traición a quien no participe de la veneración y la lisonja a todo lo que emprende la dirección “clarividente”, por corrupta y represiva que sea. La manipulación de personas de todas las edades a través de organizaciones populares ha privado a generaciones enteras de toda ambición, oprimiendo su participación y mutilando su expresión.

Tras el inicio de los levantamientos de los pueblos árabes y su deseo de liberación de la tiranía política y de la corrupción de los regímenes que habían perdido toda legitimidad, Siria estaba considerada por algunos observadores como un muro para una primavera de la libertad. Sin embargo, el caso sirio presenta numerosas “especificidades” que han preocupado al poder en el momento en que el miedo ha cambiado de bando. Su sociedad no es homogénea y, a pesar de la ausencia de confrontación étnica o confesional y a pesar de una coexistencia relativamente estable, es suficientemente compleja para afrontar una unión de todos sus componentes en torno a reivindicaciones sociales, políticas o culturales comunes.

Además, las divergencias comunitarias existen, así como las reivindicaciones culturales e identitarias legítimas de los kurdos, reconocidos por el conjunto de la sociedad siria pero que mantienen las aspiraciones de independencia, especialmente tras la autonomía obtenida por los kurdos del norte de Irak. Todo movimiento en ese sentido podría derivar en un levantamiento popular común a árabes y a kurdos.

Por otra parte, algunos en el seno de las minorías religiosas en Siria, que son numerosas, consideran que el régimen, a pesar de sus abusos y sus prácticas, es la mejor garantía de sus derechos a vivir “en paz”, dado que las minorías en la región conocen todo tipo de discriminaciones (especialmente en Irak).

Hay que añadir que los sirios han conocido el terror, tras los acontecimientos sangrientos de los años ochenta que se desarrollaron en sus ciudades, después de las confrontaciones entre los Hermanos Musulmanes y el poder, y que dejaron víctimas esencialmente entre civiles inocentes.

El período del hijo de Asad, tras el año 2000, se centró en una voluntad engañosa de modernización y desarrollo, multiplicando las promesas y despertando las esperanzas entre los jóvenes. Los años han pasado sin que los sirios hayan visto cambios ni en su nivel de vida ni en el de sus libertades. Muchas iniciativas, colectivas o individuales, de intelectuales han sido abortadas por medio de intimidaciones o arrestos. “Debilitar la determinación de la nación” es una acusación que ha sido frecuentemente utilizada por los tribunales para encarcelar a los opositores. Ninguno de los firmantes de estos juicios cuestiona a esta “nación” cuya determinación podría ser debilitada por la escritura de un artículo o la expresión de una opinión.

Los sirios en su compleja diversidad no pensaban en la violencia ni en las transformaciones radicales. Sus exigencias eran “simples” y soñaban con los principios de una vida decente universalmente reconocidos: el fin del estado de emergencia, elecciones libres, multipartiti-

dismo, una sociedad civil libre, la liberación de prisioneros políticos, la libertad de prensa y la lucha contra la corrupción endémica reinante.

Sin embargo, el régimen ha elegido seguir sordo ante las realidades reforzando su aparato represivo, protegiendo los símbolos de la corrupción, enarbolando la bandera de la cohesión nacional e ignorando las verdaderas aspiraciones de la población.

**Salam Kawakibi**

*Politólogo y director adjunto de Arab Reform Initiative – París.*



## SIRIA O LA LÓGICA DEL MAL MENOR

Entrada ya en su cuarto año, la guerra en Siria parece estar destinada a prolongarse indefinidamente, sin ningún signo que permita reavivar las esperanzas de una solución. El balance humano es desastroso: se cuentan más de 150.000 muertos (una tercera parte de ellos, como mínimo, civiles), unos 17.000 desaparecidos, 2,7 millones de refugiados registrados y más de 6,5 millones de desplazados internos en una población de 22 millones de habitantes al principio de la crisis<sup>15</sup>.

Durante este tiempo, el conflicto, en el que participan una multiplicidad de actores muy diversa, ha atravesado diversas fases, todas ellas vinculadas a una lógica de relaciones de causa y efecto, evidenciando la constante mutación del conflicto sirio. La represión del régimen, que desde el principio apostó por una resolución militar de la cuestión, contribuyó de forma decisiva a fomentar el radicalismo en los rangos de una oposición que reclamaba un cambio político y una mejora en sus derechos, tal como habían hecho otros movimientos populares que sacudieron el mundo árabe durante el año 2011. Por otra parte, la tibia reacción de la comunidad internacional espoleó la represión por parte del régimen y, al mismo tiempo, favoreció la progresiva militarización de la oposición. Paralelamente, la falta de cohesión entre la oposición sirvió de justificación para la dubitativa gestión internacional, que el régimen interpretó como una carta blanca para proseguir con su estrategia represiva, mientras la oposición política era progresivamente superada por los partidarios de la lucha armada.

La ineficacia de la diplomacia internacional, la injerencia exterior y la implicación activa de los países vecinos han servido básicamente para reforzar los sectores más radicales de unos y otros. De hecho, Siria se ha convertido en un terreno de juego en el que se disputan los intereses de muchos actores, regionales e internacionales, habida cuenta de que la caída o el mantenimiento de Bachar Al Assad podría conllevar cambios drásticos en los equilibrios de poder regional. Como argumenta Rami G. Khouri<sup>16</sup>, Siria aglutina varias capas de conflictos, que se superponen y se confunden, y a las que se van sumando nuevos niveles con el paso del tiempo: una revuelta ciudadana contra el régimen del clan Al Assad, que ha gobernado el país con mano de hierro durante 43 años; las tensiones entre el Estado centralizado y las diversas fracturas entre líneas nacionales, tribales, religiosas, étnicas, etc. que ponen de manifiesto una crisis del modelo de Estado postcolonial<sup>17</sup>; la dicotomía histórica árabe entre monarquías y repúblicas, capitalistas y socialistas, prooccidentales y antioccidentales, conservadores y radicales; la rivalidad entre suníes y chiíes, encarnada en la "Guerra Fría" regional entre Arabia Saudí e Irán; la rivalidad por la hegemonía regional entre el referente tradicional de Arabia Saudí y el nuevo adalid del "softpower" regional, Catar<sup>18</sup>; el

<sup>15</sup> Según la ACNUR <http://data.unhcr.org/syrianrefugees/regional.php>

<sup>16</sup> Rami G Khouri identifica seis niveles de conflicto al que añadimos uno más, sin descartar que puedan sumarse otros en el futuro. "Syria's six simultaneous conflicts". The Daily Star. 17 abril de 2013. <http://www.dailystar.com.lb/Opinion/Columnist/2013/Apr-17/213992-syrias-six-simultaneous-conflicts.aspx#axzz2zcY2prjX>

<sup>17</sup> La cuestión kurda y su propia "revolución silenciosa" son ejemplo de ello.

<sup>18</sup> Aunque ambos países aboguen por la caída de Al Assad, sus distintas preferencias en cuanto a liderazgos dentro

*revival* de la Guerra Fría entre Estados Unidos y Rusia, que ha tenido en Siria un escenario privilegiado de confrontación; y la lucha entre las fuerzas de Al Qaeda y los grupos de oposición cuyas agendas sociopolíticas difieren completamente.

El resultado de este intenso entramado de intereses es que la población sigue sometida a una violencia de la cual ni tan siquiera la caída de Al Assad garantizaría, por el momento, una salida clara. Resulta casi imposible diseccionar y separar las causas y efectos de los acontecimientos que han ido marcando el conflicto desde el principio, especialmente por las intromisiones que responden a los juegos de alianzas e influencias geoestratégicas que perfilan actualmente la región. Desde la perspectiva internacional, Siria paga el precio de la geopolítica, de los fracasos de las anteriores intervenciones extranjeras, de las tensiones internacionales, del descrédito de los mecanismos de protección de la población civil aplicados anteriormente, de una diplomacia internacional en horas bajas...

Por otra parte, Siria es víctima de la batalla mediática entre partidarios y detractores de Al Assad, de la desinformación, de una opinión pública incapaz de reaccionar, inmunizada ante el horror de tantas imágenes violentas que han saturado su capacidad de indignación y de movilización. Frente a la banalización del horror de la guerra en los medios de comunicación, la opinión internacional se encuentra desorientada ante la confrontación de narrativas sobre el conflicto que han propiciado que la cuestión siria sea identificada como un problema ajeno, lejano, que solo incumbe a los propios implicados. Este fenómeno de desvinculación del drama humanitario ha sido fomentado no solo por la guerra propagandística que han emprendido los actores en liza, sino también por las dificultades de informar desde el terreno, tanto por la violencia y las líneas de combate en constante movimiento como por los obstáculos que el mismo Gobierno pone a la entrada de periodistas al país. Ejercer de periodista en Siria es hoy una de las misiones más peligrosas que existen, como atestiguan los asesinatos y secuestros entre reporteros y periodistas ciudadanos<sup>19</sup>, y esto ha hecho que los grandes grupos de comunicación se replantearan también la forma de dar cobertura al conflicto.

Finalmente, la indiferencia frente al nivel de violencia responde también a una lectura perversa del conflicto. Si bien el origen de la cuestión es político y social, se ha tendido a hacer una lectura sectaria de la cuestión que reduce el conflicto a la irracionalidad de luchas religiosas y étnicas que poco tienen que ver con el trasfondo real de revuelta contra el autoritarismo, pero que, como veremos a continuación, han ido ganando fuerza con el transcurso de los meses, por la injerencia extranjera y el aumento de la violencia. Siria es, pues, víctima de su propia heterogeneidad, de su posición geográfica, de las ambiciones vecinales, de las rivalidades mundiales. Siria fue la esperanza del cambio. Tres años después, es la demostración de cómo la represión y la geopolítica pueden acabar asfixiando a una revolución.

---

de la oposición se han traducido en rivalidades que no han hecho más que fracturar aun más la ya de por sí dividida oposición.

<sup>19</sup> Reporteros sin Fronteras contabilizó en noviembre de 2013 más de 110 periodistas y colaboradores muertos y más de 60 entre detenidos, secuestrados y desaparecidos. Ver el informe de RSF "Periodismo en Siria ¿misión imposible?", noviembre de 2013, <http://www.rsf-es.org/news/siria-informe-de-investigacion-periodismo-en-siria-mision-imposible/>. En el caso español, destacan los casos de los periodistas Marc Marginedas, Javier Espinosa y Ricard García Vilanova que fueron liberados tras seis meses de secuestro.

## La esperanza: otra revuelta pacífica de la *primavera árabe*

Muchos fueron los comentaristas y expertos que aseguraban que Siria sería inmune a la oleada de protestas que estaban azotando, desde finales de 2010 y principios de 2011, varios países árabes. Las particularidades del contexto sirio llevaban a argumentar que era imposible que se produjera un estallido similar al que habían protagonizado tunecinos, egipcios, yemeníes o libios semanas antes. La diversidad étnica y confesional siria, la cohesión orgánica de un círculo de poder hermético y muy bien trabado con el apoyo de determinados sectores de la sociedad, el entramado de redes político-económicas y el control a través del aparato de seguridad, entre otros elementos, parecían ser suficientes para blindar al régimen de Al Assad de la fiebre contestataria que experimentaban las poblaciones árabes, especialmente jóvenes<sup>20</sup>.

La revuelta siria es en su origen un movimiento pacífico y no violento. Su composición social, la naturaleza de sus demandas y el uso de manifestaciones como mecanismo principal para expresar la disensión, demuestran que no estaba anclada en una estrategia inicial consciente ni en unas preferencias ideológicas concretas. En realidad, tras cincuenta años de un férreo control político y social, la oposición política vivía presa de la desconfianza, del silencio, del exilio, la represión o el descrédito. Es una oposición fragmentada, víctima del “divide y vencerás”, con una fuerte debilidad estructural. Esto se traduce en una revuelta de carácter espontáneo, no liderada, no coordinada, impulsada por grupos de jóvenes activistas que actuaron como difusores de la información y que se fueron organizando mediante los Comités de Coordinación Local, la espina dorsal de la revolución.

Progresivamente, estos grupos de ámbito local o incluso a veces vecinal se fueron uniendo bajo paraguas más grandes, como los Consejos Revolucionarios (ciudad o distrito), los Consejos de Comando de la Revolución (ciudad o provincia) y la Comisión General de la Revolución Siria (de ámbito nacional)<sup>21</sup>.

El “Día de la Dignidad”, el 15 de marzo de 2011, simboliza el punto de partida de una revuelta que fue extendiéndose rápidamente por todo el territorio. Inicialmente centrada en la localidad de Daraa, en la que unos adolescentes fueron detenidos por realizar pintadas contra el régimen, las manifestaciones de protesta empezaron a resonar primero en Damasco y luego en otras localidades, especialmente en el deprimido entorno rural. El régimen enseguida apostó por una estrategia de represión para sofocar la contestación. Primero fueron las detenciones preventivas, los francotiradores contra manifestantes y las operaciones de los *shabiha*<sup>22</sup>, pero las acciones fueron derivando en una represión policial cada vez más intensa. No obstante, esta táctica únicamente contribuyó a espolear los ánimos de contestación: tras cada víctima civil surgían nuevas protestas marcadas por los funerales, de modo que se entró en un círculo en el que a más víctimas más manifestaciones surgían y cada vez más diseminadas por todo el territorio, ante lo cual el régimen optó por aislar los focos de sublevación mediante el asedio con tanques y el despliegue de efectivos militares.

<sup>20</sup> Haddad, Bassam. “Hablar con seriedad de Siria”. En *afkar/ideas* n° 33, primavera de 2012. IEMed & Estudios de Política Exterior SA. Madrid.

<sup>21</sup> Phillips, Christopher “The Civil War in Syria: The Variety of Opposition to the Syrian Regime”. IEMed. Mediterranean Yearbook 2013. Barcelona, 2013.

<sup>22</sup> Milicias civiles armadas leales a Al Assad, principalmente compuestas por miembros de la comunidad alauí.



Muy conscientes de la importancia de hacer llegar información a la opinión pública internacional y despertar la solidaridad de los pueblos árabes que acababan de experimentar sus propias revoluciones, los activistas opositores sirios pusieron en marcha una importante maquinaria de información que pudiera proyectar fuera de sus fronteras la realidad de lo que sucedía sobre el terreno. Se inicia así una de las primeras batallas que aún perdura hoy: la de la comunicación<sup>23</sup>. El régimen se esmera en contrarrestar la imagen de una revolución pacífica que pretendía emular los logros tunecinos y egipcios, bien minimizando el impacto de las manifestaciones, bien presentando su propia narrativa de los acontecimientos: una conspiración internacional para debilitar a un régimen enemigo de Israel, y un complot terrorista para instaurar un estado teocrático en Siria.

Por parte del régimen, a la estrategia represiva y mediática se añade un tercer elemento que seguirá siendo una constante durante todo el trascurso del conflicto: el discurso de la reforma como manera de salvaguardar la legitimidad –interna y externa– del presidente y su gobierno. Si bien es cierto que Al Assad reacciona con algunos primeros gestos, como la destitución del Gobierno o la nacionalización de unos 360.000 kurdos que el Baas jamás había reconocido, estos carecen de credibilidad al ir acompañados de intentos de silenciar la contestación de forma cada vez más violenta. En sus sucesivos discursos, Bachar Al Assad se compromete a emprender un proceso de reforma y entablar un diálogo nacional para acometer una nueva constitución y poner fin al partido Baas, pero los intentos de acuerdo con los opositores que aceptan el diálogo resultan infructuosos. En realidad, se trata de una dinámica reformadora que seguirá su propio rumbo a espaldas de las reivindicaciones populares<sup>24</sup>.

La oposición irá progresivamente estructurándose en torno a distintos ejes. En el interior, a mediados de septiembre de 2011, se crea el Comité de Coordinación Nacional, una coalición de grupos que incluye a partidos políticos, movimientos de jóvenes, activistas independientes, y otros, fuertemente opuestos a cualquier intervención extranjera y más predispuestos al diálogo con el régimen. Por otra parte, la oposición en el exilio intenta constituirse en una plataforma opositora reconocida internacionalmente, con el apoyo de algunos países extranjeros, especialmente Turquía. Tras varias reuniones, en octubre de 2011 nace el Consejo Nacional Sirio, que reúne a opositores de la llamada “Declaración de Damasco”, Hermanos Musulmanes, muy influyentes en la organización, Comités de Coordinación Local, grupos de tendencia liberal, kurdos, asirios y otros miembros independientes. Su principal cometido es recabar apoyos, simbólicos y materiales, para forzar la caída de Al Assad y constituirse como el embrión de un futuro gobierno provisional. A pesar de ser reconocido por numerosos países como representante legítimo del pueblo sirio, las luchas intestinas, la desconfianza por un peso excesivo de los islamistas y la influencia perjudicial de los apoyos externos para promover a determinados sectores afines en detrimento del resto, irán mermando la

---

<sup>23</sup> Tres años después, la batalla mediática sigue librándose en distintos frentes, sin claros ganadores y con una opinión pública internacional claramente desconcertada por las múltiples narrativas, la complejidad de verificar las fuentes de información y la propia evolución del conflicto.

<sup>24</sup> Es cierto que meses antes las promesas de Al Assad hubieran sido impensables e incluso hubieran podido satisfacer a buena parte de la población. Sin embargo, al ir acompañadas de medidas represivas pierden toda credibilidad, por ejemplo, cuando el presidente anuncia elecciones parlamentarias como parte del proceso de reforma pero al mismo tiempo anuncia que perseguirá a todo aquél que ose reclamarle que abandone el poder.

legitimidad del Consejo y su capacidad tanto para conectar con la oposición de base como con la comunidad internacional<sup>25</sup>.

A pesar del discurso reformista, el gradual aumento de la violencia evidencia que el régimen opta por una solución militar. Esto contribuye de forma decisiva a la radicalización de la revuelta y a la militarización de la oposición. Se hace difícil fechar el inicio, pero es durante el verano de 2011 cuando grupos opositores armados se organizan para proteger a manifestantes y zonas insurrectas y empiezan a enfrentarse a los *shabiha* y a las fuerzas de seguridad. Alimentada por las deserciones del ejército y por civiles que empuñan las armas, la oposición armada se aglutina bajo el paraguas del “Ejército Libre de Siria” (ELS), creado en julio de 2011 bajo el mando del coronel Riad Asaad, una organización descoordinada que pretende hacer frente a un ejército regular bien pertrechado y organizado.

La reacción internacional ante la situación en Siria es lenta y en un principio bascula entre las sanciones y las declaraciones de condena. Estados Unidos, Canadá y varios países de la Unión Europea hacen un llamamiento a Al Assad para que dimita ante la presión popular. Naciones Unidas condena la represión y la UE impone un embargo a las importaciones petroleras en septiembre. Durante el primer otoño del conflicto fracasa el primer intento de resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por el veto de China y Rusia, parapetados en el apoyo a Al Assad, y en noviembre la Liga Árabe suspende a Siria como miembro, amenazando al régimen con sanciones. La presión internacional consigue arrancar un plan de acción entre la Liga Árabe y el Gobierno sirio para poner fin a la represión, liberar a los presos políticos, permitir el acceso a los periodistas y entablar el diálogo con la oposición, todo ello supervisado por un equipo de observadores desplegados en el mes de diciembre. No obstante, pocas semanas después la misión empieza a hacer aguas y acabará siendo suspendida a principios de 2012.

A partir de este momento la escalada bélica se intensifica y Siria se adentra en una espiral de violencia que multiplica exponencialmente el número de víctimas y empieza a originar desplazamientos de la población, ante la mirada aturdida de la comunidad internacional. En estos primeros meses, la presión internacional insistía en la necesidad de Al Assad de ceder ante las demandas de los manifestantes y abandonar el poder, e incluso se planteaba en varios círculos políticos la idoneidad de una intervención extranjera como la que había propiciado la caída del régimen de Moammar El Gadafi en Libia. En la siguiente fase del conflicto, sin embargo, veremos cómo la acción exterior se irá centrando cada vez más en abordar y minimizar las consecuencias del conflicto –un tratamiento sintomático– que en atacar sus causas, sobre todo teniendo en cuenta la espiral de violencia que se desencadena desde principios de 2012.

## La fase de radicalización: de Bab Amr a la infiltración yihadista

El fracaso del plan de acción de la Liga Árabe impulsa la negociación de una nueva resolución en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, cuyos términos se discuten “a la baja” para intentar que Rusia y China accedan a aprobarla. No obstante, todos los

---

<sup>25</sup> Álvarez-Ossorio, Ignacio. “Consejo Nacional sirio: crónica de un fracaso anunciado”. En *afkar/ideas* nº36. Invierno 2012/2013. IEMed & Estudios de Política Exterior SA. Madrid.

intentos son en vano. El consenso logrado en Libia difícilmente volverá a reproducirse y el régimen de Al Assad se siente cada vez más inmune ante una eventual intervención internacional auspiciada por Naciones Unidas. Aunque algunas voces dentro de Estados Unidos y en otros países de la región se alcen reclamando una intervención unilateral, el nefasto precedente iraquí pesa enormemente en el imaginario colectivo: no hay consenso ni entre la oposición ni entre las potencias internacionales para forzar una intervención militar extranjera, que difícilmente se producirá<sup>26</sup>.

La percepción de inmunidad del régimen, que le proporciona la cobertura rusa y china en el Consejo de Seguridad, se traduce en una escalada de violencia sin precedentes. El ejército leal al régimen, dispuesto a recuperar territorios perdidos a manos de los rebeldes mediante el despliegue de unidades de élite, somete a la ciudad de Homs a intensos bombardeos. Barrios enteros, como el de Bab Amr, son castigados ferozmente, y el número de víctimas civiles aumenta exponencialmente. La población civil debe huir de los bombardeos y empiezan a producirse los desplazamientos masivos de población y la salida de refugiados a los países vecinos, Turquía, Líbano, Jordania e Irak, principalmente<sup>27</sup>.

Para contrarrestar la imagen represora que se proyecta al exterior, el régimen prosigue con su presunto proceso de reforma política, convocando unas elecciones locales primero y, posteriormente, a finales de febrero de 2012, un referéndum sobre el borrador de la Constitución. La revisión del texto, aprobada según fuentes gubernamentales por el 90% de los votos en un clima de extrema violencia, abre teóricamente la vía al pluripartidismo y limita la presidencia a dos mandatos de siete años<sup>28</sup>. En mayo se celebran unas elecciones parlamentarias que no suponen ningún impacto en la distribución del poder político, confirmando la poca trascendencia del proceso reformista.

Paralelamente, empiezan a producirse los primeros atentados, no reivindicados, y las masacres cometidas contra poblaciones enteras, mujeres y niños incluidos, que parecen responder a patrones de violencia sectaria y comunitaria y apuntan a un hecho que se irá confirmando con el paso de los meses: determinados sectores, primero dentro del régimen y luego dentro de las filas de los radicales de la oposición, alimentan el discurso sectario y alientan la violencia contra determinadas comunidades<sup>29</sup>.

Ante la escalada de violencia y el temor de que la guerra siria “se desborde” más allá de las fronteras, la Asamblea General de Naciones Unidas logra una condena no vinculante a la represión del régimen sirio el 16 de febrero de 2012 y varias ONG hacen públicas las acusaciones de crímenes contra la humanidad. A finales del mismo mes se reúnen en Túnez un grupo

---

<sup>26</sup> Aunque determinados sectores de la política estadounidense, sobre todo del lado republicano, aboguen por la intervención militar, e incluso cuando la propia administración llega a plantearse, en ningún momento se prevé una intervención con lo que los estadounidenses denominan “boots on the ground” (tropas sobre el terreno)

<sup>27</sup> Kawakibi, Salam “Entre desplazados y refugiados, la tragedia siria”. En *Afkar/ideas* nº 38, verano de 2013. IEMed & Estudios de Política Exterior SA. Madrid.

<sup>28</sup> Esto implica que Bachar Al Assad podría llegar a ser presidente hasta 2028, emulando casi el mandato de 30 años de su padre.

<sup>29</sup> La entrada en escena de combatientes chiíes del Hizbolá libanés y miembros de la Guardia Republicana iraní al lado del régimen y de combatientes suníes radicales o yihadistas confirmará con el paso de los meses esta peligrosa deriva.

de países y organismos llamado “Amigos de Siria”, un encuentro que en abril se repetirá en Estambul y en julio en París<sup>30</sup>, y que conduce al nombramiento de Kofi Annan como enviado de Naciones Unidas y la Liga Árabe para mediar en el conflicto. Su objetivo inmediato es frenar la espiral de violencia y para ello logra que las partes acepten su plan que prevé un alto el fuego y un proceso político que permita liberar a los detenidos, enviar ayuda humanitaria y garantizar los derechos de información y manifestación. El alto el fuego es incumplido rápidamente y la misión se suspende tres meses después, en junio. La falta de voluntad por parte del régimen y la dificultad de comprometer a unos rebeldes armados cada vez más desligados de la oposición política convierten las tentativas diplomáticas en “misiones imposibles”<sup>31</sup>.

Aún así, el 30 de junio, Ginebra acoge una reunión del Grupo de Acción para Siria –UE, Francia, Reino Unido, EEUU, Rusia, China, Turquía, la Liga Árabe y la ONU–, convocada con urgencia por Kofi Annan. En ella se firma el “Comunicado de Ginebra”, que llama a un gobierno de transición “con amplios poderes ejecutivos que incluya a miembros del gobierno y de la oposición”. El acuerdo sigue los pasos del plan previo de Annan, pero para que tanto rusos como estadounidenses puedan aceptarlo apuesta por la “ambigüedad constructiva”<sup>32</sup>; es decir, por no precisar si Bachar Al Assad deberá abandonar el poder previamente, como reclaman los opositores, o podrá seguir en él, como exige el propio régimen. Ambas partes rechazan la propuesta y Annan acaba dimitiendo, frustrado por la incapacidad de arrancar un acuerdo. El veterano diplomático argelino Lakhdar Brahimi asume la tarea en un contexto complejo. Ante la sospecha de que el régimen podría estar movilizando armamento químico de sus arsenales, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, anuncia su “línea roja”, aludiendo a la posibilidad de una intervención extranjera si este armamento fuera utilizado contra población civil<sup>33</sup>.

Frente a la infructuosidad de las iniciativas diplomáticas, varios países admiten estar proporcionando ayuda al ejército rebelde, en forma de armas, medios financieros o instrumentos de comunicación y equipamiento no letal, mientras Rusia sigue suministrando armamento al régimen y eludiendo el embargo impuesto. Esto, junto con la entrada cada vez más numerosa de combatientes extranjeros de tendencia salafista del lado rebelde, espolea la capacidad ofensiva del ELS e incrementa las victorias. En julio de 2012, la estrategia de guerrilla de los rebeldes pone en jaque al ejército en los bastiones más fieles, Damasco y Alepo, y logra infligir un golpe en el corazón de la cúpula militar con un atentado que hace pensar que el régimen se fisura<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> Los siguientes encuentros del grupo se celebrarán en Marrakech (diciembre de 2012), Ammán (mayo de 2013), Doha (junio de 2013) y Roma (septiembre de 2013).

<sup>31</sup> Vidal, Lurdes “Syria, Vertigo in the Face of a Radicalised Revolution and an Uncertain Future. En IEMed Mediterranean Yearbook. Med. 2012. Barcelona, 2013.  
[http://www.iemed.org/observatori-en/arees-danalisi/arxiu-adjunts/anuari/med.2012/vidal\\_en.pdf](http://www.iemed.org/observatori-en/arees-danalisi/arxiu-adjunts/anuari/med.2012/vidal_en.pdf)

<sup>32</sup> Lakhdar Brahimi justificará meses después tal mecanismo de “ambigüedad constructiva” en la entrevista publicada por Al-Monitor <http://www.al-monitor.com/pulse/politics/2013/01/brahimi-al-hayat-assad-role.html>

<sup>33</sup> El presidente Obama anuncia que el uso de armas químicas contra civiles es una “línea roja” y amenaza con tomar medidas si se produce tal uso. Sin embargo, es evidente que la amenaza se formula no solo para proteger a la población siria sino también ante la preocupación de que este arsenal pueda caer en manos de fuerzas hostiles a Israel y Occidente.

<sup>34</sup> El atentado se cobra las vidas del ministro de Defensa, del viceministro de Defensa y cuñado de Bachar Al Assad, Assef Chawkat, y del general jefe de la célula de crisis, e hiere al ministro del Interior y al director de la Seguridad Nacional

Las victorias rebeldes en el plano militar, con el apoyo directo de países como Catar, Arabia Saudí y Turquía, reflejan además la enorme atomización en milicias del Ejército Libre de Siria<sup>35</sup>. La influencia que determinados patrocinadores, públicos y privados, de tendencia religiosa muy conservadora ejercen sobre las milicias propicia una mayor islamización de los batallones o incluso el traspaso de combatientes de milicias “laicas” a islamistas por estar estas últimas mejor abastecidas y financiadas. La violencia, el auge del sectarismo, el desencanto con la comunidad internacional y la financiación procedente del Golfo hacen que el país se acabe convirtiendo en terreno fértil para la recepción y proliferación de milicias radicalizadas yihadistas<sup>36</sup>. En verano de 2012 dichas milicias, aún identificadas bajo el paraguas del ELS, se hacen más visibles por los atentados suicidas y coches-bomba contra intereses gubernamentales. Es también entonces cuando empieza a destacar el Frente Al Nusra, el primer grupo que se reivindica como yihadista y que acabará vinculándose a Al Qaeda en abril de 2013.

Para hacer frente a la compleja situación sobre el terreno y a la creciente desconexión entre las diversas facciones de la oposición, política y armada, se impulsa en noviembre de 2012 la creación de la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria (CNFROS). La nueva plataforma responde a varios imperativos: construir un polo de legitimidad única en la oposición al régimen, recabar mayores apoyos internacionales<sup>37</sup> y contrarrestar la influencia cada vez más evidente de los grupos yihadistas. El Consejo Nacional Sirio, ahora presidido por George Sabra, se adhiere a esta nueva plataforma, cuya base se intenta ampliar para incluir a más representantes de la oposición interna y de los Comités de Coordinación Local. La Coalición elige como presidente al ingeniero e imam suní Moez Al Khatib, un líder moderado que pocos meses antes aún se encontraba en el interior del país.

Paralelamente, el régimen se retira de forma unilateral del noreste del país, donde viven unos dos millones de kurdos, con un doble objetivo: concentrar sus efectivos en la batalla de Aleppo y presionar a Turquía, que ofrece apoyo activo a la oposición. La población kurda, que había mantenido posicionamientos ambiguos durante la primera fase de las revueltas, se hace con el control de determinadas regiones donde pretenden satisfacer sus aspiraciones autonomistas. Sin embargo, el campo kurdo no está tampoco exento de divisiones, con un PYD (Partido de la Unión Democrática)<sup>38</sup>, reacio a inscribirse en el marco de la oposición siria, enfrentado al Consejo Nacional Kurdo (CNK)<sup>39</sup>, algunos de cuyos partidos se han adherido a la Coalición Nacional Siria<sup>40</sup>. La cuestión kurda seguirá presente en los meses siguientes, tanto por los choques entre milicias kurdas y yihadistas<sup>41</sup> como

---

<sup>35</sup> La proliferación de milicias islamistas y el recelo que despiertan entre los partidarios empujan al ELS a reorganizarse bajo el mando de un Consejo Militar Supremo liderado por Selim Idriss.

<sup>36</sup> International Crisis Group. “Tentative Jihad. Syria’s Fundamentalist Opposition”. Octubre de 2012.

<sup>37</sup> La Coalición será reconocida el 13 de noviembre por la Liga Árabe como representante legítimo del pueblo sirio y por el Grupo de Amigos de Siria en su reunión de diciembre en Marrakech.

<sup>38</sup> Vinculado al PKK turco y con una milicia armada propia, las Unidades de Protección Popular (YPG).

<sup>39</sup> Formado por 16 partidos en su mayoría próximos al presidente del Gobierno Regional del Kurdistán iraquí, Masud Barzani y Yalal Talabani.

<sup>40</sup> Léase al respecto: Messeguer, David “El factor kurdo en el conflicto de Siria”. En *afkar/ideas* n° 38, verano de 2013. IEMed & Estudios de Política Exterior SA. Madrid

<sup>41</sup> Las milicias yihadistas harán del valle del Éufrates, al sur del Kurdistán, su centro neurálgico entrando en competición directa con el control kurdo sobre el territorio.

por los intentos de seguir un curso político propio favorecido por el vacío de poder en la zona y las históricas reivindicaciones del pueblo kurdo. Tanto es así que, en noviembre de 2013, el PYD declarará la autonomía completa del territorio bajo su control, asestando un duro golpe a la Coalición Nacional Siria (CNFROS).

En 2012 Siria se adentra definitivamente en una espiral de violencia inexorable. Si bien a mitad de año la caída de Al Assad parece inminente, con el transcurso de los meses su capacidad de resistencia, apuntalada por sus aliados internacionales, se irá progresivamente reforzando. Empieza también a visualizarse la tragedia humana que se está gestando: se cuentan ya más de 55.000 víctimas mortales, 2,5 millones de desplazados internos y medio millón de refugiados. La solución militar se complica con la entrada de nuevos actores externos y la salida política acusa una falta de compromiso de las partes y un estancamiento internacional evidente, mientras la población civil sufre las deficiencias de un sistema de ayuda humanitaria insuficiente y de unos mecanismos de gestión de conflictos notoriamente ineficaces.

## El falso dilema: yihadismo o autoritarismo

Los intentos de unificar a la oposición política bajo la Coalición sufren un duro revés a principios de 2013 cuando, contrariamente a la opinión de buena parte de la organización, Moez Al Khatib anuncia su predisposición a dialogar con el régimen, cada vez más acorralado en el terreno militar. El órdago de Khatib abre una brecha en el seno de la Coalición, que se profundizará aún más con la decisión, instigada por terceras partes como Turquía y Catar, de formar un gobierno provisional que administre los territorios liberados en el norte del país, al frente del cual se nombra a un desconocido afín a los Hermanos Musulmanes, Ghassan Hitto<sup>42</sup>. La falta de apoyo al presidente de la Coalición y el nombramiento de Hitto en un proceso cuanto menos poco transparente acabarán propiciando la renuncia de Khatib al frente de la organización, que sigue siendo incapaz de forjar una estructura unitaria políticamente creíble, reconocida dentro y fuera del país<sup>43</sup>.

Tras la dimisión de Khatib, y a efectos de salvar la débil legitimidad de esta plataforma opositora, sus miembros se reúnen para designar un nuevo presidente e intentar incorporar a figuras y movimientos de la oposición que, hasta el momento, habían quedado fuera. Las conversaciones se desarrollan en un tenso ambiente en el que se evidencian las rivalidades entre países vecinos, especialmente Arabia Saudí y Catar, que compiten por dominar la Coalición a través de sus respectivos sectores afines dentro de la oposición. Tras muchos debates, la incorporación de nuevos miembros a la Coalición y varios procesos de votación, Ahmad Jabra, "el hombre de los saudíes", acaba saliendo elegido como nuevo presidente<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> En el mes de septiembre Hitto será sustituido por Ahmed Teama al frente de este gobierno provisional de escasa actividad y visibilidad.

<sup>43</sup> En un intento de incrementar su legitimidad, la Liga Árabe cede a la Coalición el asiento vacío correspondiente al gobierno de Siria.

<sup>44</sup> Hassan, Hassan "Syrians tale mate fuelled by opposition's bitterin fighting". The National. Mayo de 2013. <http://www.thenational.ae/thenationalconversation/comment/syrian-stalemate-fuelled-by-oppositions-bitter-infighting>

En el terreno militar, a partir del mes de abril la iniciativa se vuelve del lado del régimen, reforzada por la presencia sobre el terreno de milicianos del Hezbolá libanés<sup>45</sup> que participarán de forma decisiva en la caída de Al Qusayr a principios de junio. Esta batalla será el prelude de una ofensiva más amplia del régimen para asegurar posiciones en las regiones fronterizas con el Líbano, por las que se infiltran tanto combatientes como armas y municiones destinadas a los rebeldes, y garantizar el acceso a Homs y a la región central del país, a fin de aislar los territorios controlados por los rebeldes al norte y sur del país. En el bando rebelde, el ELS<sup>46</sup> se presenta como un actor en declive frente a la pujanza y los medios de que disponen los grupos salafistas y yihadistas, mucho más disciplinados, con capacidad táctica y estratégica y una agenda política clara. Es el caso del ISIS, el Estado Islámico de Irak y el Sham, una organización yihadista procedente de Irak que emerge en el conflicto sirio con una agenda propia y diferenciada. Su prioridad no es tanto combatir las tropas del régimen como consolidar su autoridad en el terreno que controla, imponer su versión de la *sharia* como modo de gobernanza social y extender su control para instaurar un califato con continuidad territorial entre la provincia de Al Anbar en Irak y la zona norte liberada de Siria.

La creación del Frente Islámico a finales de 2013, compuesto por siete facciones de las cuales tres se habían adherido anteriormente al ELS, confirma la deriva de la rebelión armada y la rivalidad entre facciones combatientes, incluso entre las de signo islamista. Con unos 50 ó 60.000 efectivos, su objetivo es no solo hacer frente al envite del régimen, sino presentar batalla al ISIS, que reúne a numerosos yihadistas internacionales. Tras emerger en el panorama sirio en la primavera de 2013, el ISIS se enfrenta a las milicias opositoras, a las salafistas, a las kurdas, a la población civil que rechaza frontalmente su proyecto de sociedad, e incluso al Frente Al Nusra, con quien a pesar de las afinidades mantiene las distancias.<sup>47</sup>

En el plano internacional, a la luz de las denuncias de múltiples organismos humanitarios sobre el uso de bombas de dispersión y de las primeras acusaciones de uso de armamento químico<sup>48</sup>, Francia y Reino Unido se plantean prestar ayuda militar a la oposición. De hecho, la tónica general en este periodo será el dilema permanente sobre si armar o no a los rebeldes. Mientras Moscú sigue suministrando ayuda militar al régimen e Irán y Hezbolá son cada vez más parte activa en el conflicto, la Unión Europea se muestra incapaz de llegar a un acuerdo sobre el embargo de armamento que afecta principalmente a los rebeldes, básicamente por el temor a que las armas acaben cayendo en manos “hostiles” a Occidente.

En medio de este debate entre partidarios y detractores de suministrar ayuda militar directa, se produce el ataque con armas químicas en Ghuta, en la periferia de Damasco, el 21 de

---

<sup>45</sup> En mayo Hezbolá reconoce oficialmente por primera vez su participación directa en el conflicto sirio.

<sup>46</sup> En un intento de insuflar algo de fuerza al ELS, el general Selim Idriss es sustituido en febrero de 2014 por Abdelilá al Bashir.

<sup>47</sup> El ISIS y las milicias más radicales son responsables de crímenes de guerra, ejecuciones sumarias, secuestros, castigos públicos y han silenciado todas las voces críticas que se han atrevido a cuestionarles. Incluso Al Qaeda, a través de su líder Ayman Al Zawahiri, se distancia y recomienda a Al Nusra que no se fusione con el ISIS.

<sup>48</sup> Ante las sospechas de ataques químicos de los que ambos bandos se acusan mutuamente, en abril de 2013 se intenta enviar una misión de observadores de la ONU, que es rechazada por Damasco.

agosto de 2013<sup>49</sup>. La muerte de más de 1.400 personas, mujeres y niños incluidos, supone un punto de inflexión en el conflicto y lo que a priori parecía estar destinado a justificar una intervención militar extranjera liderada por Estados Unidos acabará derivando, como veremos, en una dinámica frontalmente opuesta: la de la rehabilitación política del régimen.

Estados Unidos, junto con Reino Unido y Francia, parecen dispuestos a intervenir militarmente en Siria en respuesta a la transgresión de la “línea roja” marcada por Obama<sup>50</sup>. No obstante, la intervención se plantea en términos muy específicos: un ataque aéreo contra posiciones militares concretas y acotadas –y en ningún caso con tropas sobre el terreno–, que difícilmente podría modificar el equilibrio de fuerzas sobre el terreno y decantar, de forma definitiva, la victoria militar del lado de los rebeldes. A pesar del elevado tono de las amenazas y de la demanda de intervención por parte de la oposición política, se pone de manifiesto una débil voluntad de injerencia militar por parte de la comunidad internacional<sup>51</sup>, así como considerables reticencias de la opinión pública, sobre todo estadounidense, al respecto.

Las dudas respecto a la intervención acabarán facilitando un acuerdo inesperado entre Washington, Moscú y Damasco, por el cual el régimen se compromete a identificar y destruir el arsenal químico en su poder<sup>52</sup>. En virtud del pacto, los inspectores de la Organización para la Prohibición de Armas Químicas (OPCW) accederán a Siria para llevar a cabo la identificación del arsenal para proceder a su desmantelamiento, y Naciones Unidas procederá a investigar el ataque de Ghuta y a redactar un informe al respecto que demostrará, sin realizar acusaciones concretas, que el ataque debió proceder probablemente de posiciones gubernamentales, que eran las que disponían, además, de los medios necesarios para lanzar los gases tóxicos empleados. Aunque meses después sigan reiterándose las denuncias por supuestos ataques con armas químicas, la OPCW afirma que un 86% del arsenal ha salido ya desde el puerto de Latakia ante la perspectiva de alcanzar la fecha límite prevista para mitad de 2014<sup>53</sup>.

A partir de este momento, el conflicto adquiere una dinámica diferente, sobre todo porque se descarta definitivamente cualquier posibilidad de intervención militar extranjera. Es más, gracias al acuerdo, el Gobierno sirio recobra cierta legitimidad desde la perspectiva internacional: meses atrás era un régimen al borde del derrumbe y ahora es parte indispensable de un pacto que le reivindica como actor indispensable para proceder al desmantelamiento del arsenal químico. Asimismo, el mensaje que recibe de la comunidad internacional es que, a pesar de haber transgredido todos los límites morales aceptables, e incluso las “líneas rojas” marcadas por Estados Unidos, el régimen goza de inmunidad e impunidad para seguir adelante con su estrategia, al precio que sea. Desde la perspectiva internacional, Bachar

---

<sup>49</sup> El ataque se produce precisamente cuando un equipo de Naciones Unidas había logrado ser autorizado a entrar en el país para investigar los presuntos ataques químicos que se habrían producido meses antes.

<sup>50</sup> Evidentemente tal intervención se debía efectuar sin el aval de Naciones Unidas, imposible de conseguir debido al veto asegurado en el Consejo de Seguridad de Rusia y China.

<sup>51</sup> El parlamento británico rechaza la propuesta de intervención presentada por el primer ministro, David Cameron, lo que supone un duro revés a la iniciativa.

<sup>52</sup> El acuerdo cristaliza en la resolución 1950 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

<sup>53</sup> <http://www.opcw.org/fr/nouvelles/article/removal-of-syrian-chemicals-passes-86-of-total/>



Al Assad vuelve al redil político y empieza un proceso de rehabilitación de su liderazgo que contrasta enormemente con la imagen de líder denostado que meses antes se proyectaba de él. Este hecho, junto con la progresiva penetración del discurso de “guerra contra el terror” que Al Assad transmite en relación con la infiltración yihadista en los rangos rebeldes, propiciará una nueva interpretación del conflicto: del dilema entre revolución y autoritarismo se pasará progresivamente al dilema entre yihadismo o autoritarismo, convirtiendo a Al Assad en “el menor de los males”.

La victoria diplomática de Rusia y el proceso de rehabilitación del régimen permiten desentensar la situación internacional y reactivar las negociaciones siguiendo los términos del “Comunicado de Ginebra”, de cara a un proceso de negociación que se conocerá como Ginebra II. Así, el año 2014 arranca con la Conferencia Internacional de Paz entre el Gobierno sirio y la oposición que se desarrolla en Montreux y Ginebra, con la participación de los actores internacionales y regionales implicados, aunque sin la asistencia de Irán<sup>54</sup>, que es vetada por la oposición y por Estados Unidos. Las conversaciones se desarrollan en una atmósfera muy tensa, entre un régimen parapetado en el argumento de que su objetivo en Ginebra es hablar de terrorismo<sup>55</sup>, y una oposición que acude con una falta endémica de legitimidad y tras muchas discusiones internas antes de tomar la decisión de sentarse a negociar. Las expectativas de éxito eran escasas, pero el balance final resulta desolador. El único compromiso alcanzado permite una tregua parcial para que se pueda evacuar a unas 500 familias del centro de la asediada ciudad de Homs y garantizar el acceso de ayuda humanitaria a la zona, pero incluso con acuerdo mediante cuando los convoyes humanitarios entran en Homs son tiroteados y bombardeados. La interpretación de la negociación en Ginebra es que la protección y asistencia humanitaria a la población civil, algo obligatorio según las convenciones internacionales para todas las partes en conflicto, se convierte ahora en baza de negociación, un precedente nefasto para todos los conflictos internacionales y la acción humanitaria<sup>56</sup>.

## **Ni revolución ni intervención: se impone la lógica del mal menor**

La guerra en Siria encara el cuarto año con las peores perspectivas desde que empezó el conflicto. Al Assad no ha sido derrotado militarmente por los rebeldes, ni políticamente por las diversas facciones de la oposición, ni por un golpe en su círculo más próximo, ni por una acción militar exterior. Al Assad no ha ganado, pero el tiempo ha jugado a su favor y tres años después recoge los frutos de una estrategia que le ha permitido pasar de ser considerado un autócrata prescindible a ser visto como el menor de los males que experimenta hoy Siria, frente al enquistamiento de la violencia y el descontrol del yihadismo sobre el terreno. Ha logrado que el mundo se olvide de la revolución popular y solo interprete el conflicto

---

<sup>54</sup> A pesar de que los primeros acuerdos alcanzados poco antes entre Estados Unidos e Irán sobre el contencioso nuclear parecían hacer posible sentar a Irán en la mesa de negociación, al final pesaron más las históricas reticencias, posiblemente en detrimento del resultado de la negociación.

<sup>55</sup> El régimen hace una amalgama deliberada entre yihadismo y oposición armada de todo signo, presentando a todos como terroristas sin distinción.

<sup>56</sup> Vilanova, Pere. “Siria. Inventario de ignominias”. CIDOB. Notes Internacionals. Marzo de 2014.

como un dilema existencial entre el régimen o el yihadismo. Tanto es así que se anunció la convocatoria de elecciones presidenciales para el 3 de junio, en las cuales todavía no había confirmado su participación y en las que podría concurrir por primera vez más de un candidato, aunque la legislación aprobada impide que pueda presentarse ningún miembro de la oposición en el exilio<sup>57</sup>. Asimismo, los avances militares del ejército leal al régimen han permitido arrebatar posiciones a los rebeldes e incluso permitir que el presidente haga apariciones públicas, como la reciente visita al enclave cristiano de Maaloula, donde se ha presentado como el único garante de protección de las minorías religiosas contra el avance del extremismo suní.

La rebelión armada resiste, a pesar de la fragmentación y la competencia disfuncional entre grupos<sup>58</sup>. Las nuevas alianzas, como la del Frente Islámico que fusiona a las mayores formaciones rebeldes como Ahrar al Sham o la Brigada Tawhid, aun no han demostrado una mayor efectividad operativa. El problema principal, no obstante, reside en la disociación entre las distintas componentes de la revolución siria: la oposición política formal, la rebelión armada, el movimiento de activistas de base y los administradores locales de las zonas liberadas, principalmente. La tendencia es que cada actor político y militar se consolide en un espacio geográfico y social concreto, algo especialmente relevante en el caso de los grupos de orientación islamista o salafista. Sin embargo, una de las condiciones necesarias para el éxito de toda revolución es que haya una estructura política que mande sobre el brazo militar, y esto no ha sido posible hasta el momento en Siria. La Coalición Nacional ha sido incapaz de proporcionar una alternativa, un liderazgo y una dirección estratégica creíbles, y no ha logrado construir estructuras administrativas efectivas ni una presencia continuada en las zonas liberadas. Debido a su dinámica interna disfuncional, agravada por la rivalidad creciente entre Arabia Saudí y Catar, patrocinadores respectivamente de facciones rivales dentro de la Coalición, las perspectivas futuras de esta plataforma política son sombrías.

Por su parte, la población civil, víctima de asedios, bombardeos, misiles, morteros y otros ataques y asesinatos indiscriminados, además de enfermedades de todo tipo y hambruna, está exhausta después de tres años de violencia. En todo el país se calcula que la vida de unos 9,3 millones de personas corre peligro<sup>59</sup>, un tercio de las depuradoras de agua no funcionan, un 60% de los centros sanitarios han sido destruidos, y más de 3,5 millones de personas viven en zonas bajo asedio o aisladas de toda asistencia humanitaria, especialmente en algunas partes totalmente selladas de Aleppo, la Ciudad Vieja de Homs, Yarmuk, Ghouta oriental, Moadamiyyeh, Nubl y Zahra<sup>60</sup>.

Frente a la proliferación yihadista, el riesgo de contagio regional a gran escala, el peligro de implosión del Estado y las consecuencias de un vacío de poder, la debilidad y fragmentación de las alternativas políticas existentes, y la incapacidad demostrada de la diplomacia

---

<sup>57</sup> La Unión Europea ya ha calificado de "parodia de democracia" una votación limitada a las zonas controladas por el régimen, en medio de un clima de conflicto y con millones de sirios desplazados. Por su parte, el Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, ha reafirmado que la convocatoria contradice el espíritu del comunicado de Ginebra e impide la transición política.

<sup>58</sup> Sayigh, Yezid "Is the Armed Rebellion in Syria on the Wane?". Carnegie Middle East Center. Abril 2014.

<sup>59</sup> Al menos un millón de personas necesitan asistencia humanitaria urgente solo en Aleppo.

<sup>60</sup> Según la declaración conjunta de los jefes de agencias humanitarias de Naciones Unidas del 23 de abril de 2014.

internacional, el régimen autoritario de Al Assad –oralmente condenado y carente de toda legitimidad– pasa a ser considerado como el “menor de los males”, y nadie parece escandalizarse ante la perspectiva de que pueda acabar gobernando un país arrasado, dividido y en el que persista la violencia. Malas noticias para la revolución, una tragedia para los sirios y una vergüenza para la diplomacia internacional que en Siria consume uno de sus mayores fracasos.

**Lurdes Vidal**

*Redactora jefa de la revista Afkar/Ideas y responsable del Área de Mundo Árabe, IEMED.*

**Nicolás Mayer**

*Investigador Área de Mundo Árabe del IEMED.*

## ¿QUÉ SIRIA TRAS LA GUERRA CIVIL?

Siria ha conocido la revolución a principios del año 2011. Se transformaría en una guerra civil destructiva tras 2012. Los daños causados son inmensos y afectan a todos los aspectos de la vida de una población. Pueblos y barrios enteros de grandes ciudades han sido completamente destruidos; de la misma manera, numerosas infraestructuras públicas. Además, la mitad de la población ha sido desplazada. Aún más, el tejido industrial del Norte del país, el más importante, ha sido arrasado o saqueado y vendido por piezas en los países vecinos. Más de un tercio de los alumnos y estudiantes universitarios no tienen acceso a la enseñanza, en un país que estaba a la vanguardia de la educación de entre los países árabes. Y la mayoría de los profesionales del país (médicos, ingenieros, abogados, etc.) han emigrado. La mitad de la población ha descendido a los umbrales de pobreza. El ahorro popular ha sido engullido por las solidaridades locales de la sociedad civil. Una situación que va más allá de la que Alemania o Japón conocieron tras la Segunda Guerra Mundial y aún mucho más de lo que recientemente conoció Yugoslavia.

Algunos expertos consideran que el coste de los daños causados por la guerra iguala en cuatro veces al producto interior bruto del año 2010. En realidad, los daños no son cuantificables. Siria es un crisol de la historia universal. Los restos mesopotámicos, romanos, griegos, bizantinos, omeyas, abbasíes, otomanos, etc... han sido saqueados ilegalmente y miles de piezas arqueológicas se han vendido en diferentes lugares del conflicto para financiar a los señores de la guerra. Los combates han sido encarnizados en el corazón de las ciudades históricas de Aleppo y de Homs, así como en las ciudadelas antiguas; un patrimonio que no pertenecía sólo a Siria sino a la Humanidad entera se ha reducido a cenizas. Se trata de un patrimonio inmaterial que abarca la conservación de una cultura rica en aportes complejos de tradiciones cristianas e islámicas e incluso de creencias más antiguas.

¿Qué Siria surgirá tras esta guerra? ¿Y cómo reconstruir toda esta destrucción, sobre todo en los espíritus y en los pensamientos? Por supuesto, las respuestas serán completamente diferentes si la guerra terminara en 2014 o en 2024, como parece sugerir el bloqueo actual. Pero intentemos en este corto artículo identificar algunos problemas para el futuro con la hipótesis principal de que el fin de los combates se produzca rápidamente y que la exacerbación de las contradicciones comunitarias o nacionales se limite a lo que hoy se observa.

### El resurgir del Fénix

Es evidente que el problema principal que se planteará, sea cual sea la forma que tome el fin de los combates, es quién (qué recursos humanos) va a reconstruir el país y a reactivar una economía de desarrollo.

En efecto, una de las razones más importantes de la explosión de la revuelta en febrero/marzo de 2011 es el hecho de que Siria conocía en esos años su "tsunami de jóvenes". Los niños del "baby-boom" de hace veinte años han llegado a una edad madura y a la búsqueda de empleo en un ambiente general que no les ofrece ninguna perspectiva. Únicamente un cinco

por ciento de quienes accedían al mercado de trabajo encontraban un empleo formal, de un veinte a un treinta por ciento un empleo temporal, y de ahí la búsqueda de la “dignidad”, al mismo tiempo que de la “libertad” para toda esa juventud consciente de ser ampliamente mayoritaria en la población. Esta afluencia de jóvenes se amplió por la aceleración de migraciones rurales-urbanas que se concentraban en las barriadas informales de las grandes metrópolis y en las ciudades medianas.

Si bien es cierto que las primeras llamadas a la “revolución” fueron lanzadas inicialmente por los jóvenes urbanos, son los jóvenes de esas “periferias en desarrollo” quienes han reunido el grueso de los recursos humanos de organizaciones combatientes que se oponen al poder en vigor, a menudo con un reclutamiento ideológico (esencialmente hacia las corrientes del Islam político) en ruptura con la cultura ciudadana tolerante, formada por un mosaico de creencias.

Gran parte de esos jóvenes no han hecho sino defender su barrio, una especie de milicia popular; pero otra parte se ha reagrupado en unidades militares, en la búsqueda de territorios y tratando de imponer su reino frente al poder central y a otras unidades competidoras. De hecho, este compromiso corresponde para muchos jóvenes a un empleo remunerado real; los “salarios” provienen de redes y potencias exteriores, u obtenidos en el marco de la economía de los señores de la guerra. Este fenómeno no es específico de la oposición o de los movimientos extremistas que se han desarrollado mucho después de la transformación del conflicto en guerra, sino que igualmente se observan en el campo aliado del “régimen”. Desde las primeras manifestaciones pacíficas, las milicias han sido reclutadas por este último, y se fueron transformando gradualmente en unidades independientes con su propia lógica y escapando a la autoridad del ejército.

El problema principal de la post-guerra puede también enunciarse de la siguiente manera: ¿Cómo desarmar a todos esos jóvenes armados? ¿Cómo atraer ese capital humano de una economía de guerra y comprometerlos en una economía de la reconstrucción? Y, ¿cómo invertir la fuga de cerebros (“brain drain”)?

Por supuesto, tendrán que cesar los flujos financieros provenientes del exterior que alimentan la guerra en los dos campos. Pero es una condición que no es fácil de llevar a cabo, porque esos flujos, importantes para la escala de una Siria en guerra, son un montante modesto en comparación con las riquezas de los países del Golfo, de Turquía y de Irán. La relativa estabilidad de la tasa de cambio de la moneda nacional, a pesar de algunos sobresaltos, está ligada a la persistencia de estos flujos, hechos esencialmente en divisas, y que han tenido también efectos de resiliencia. En el Líbano fueron necesarios seis años entre la crisis de cambio (1986) que marcaba el fin de flujos exteriores que nutrían la guerra civil y los acuerdos políticos (1992) de estabilización del país. Pero también, hace falta que los mecanismos de la economía de guerra sean desmantelados rápidamente. Tarea igualmente ardua, porque los mecanismos se inscriben en las redes sociales locales, especialmente en las zonas fronterizas.

Por tanto, aunque la juventud esté armada y desarmada, el país continuará, como en el caso de Libia dos años después de la caída de su dictador, en una inestabilidad crónica y violenta. La reconstrucción será esencialmente un proyecto de movilización (productivo y pacifista) de la juventud del país.

## Reconstruir: ¿qué? ¿cómo?

Un segundo nivel del problema es el proceso de reconstrucción en sí mismo. Es extremadamente complejo.

Una parte importante de los desplazados interiores y exteriores provienen de las barriadas informales y de ciudades medianas. Estas se han desarrollado de una manera irregular desde hace más de una década, con el “tsunami de jóvenes”, sin respetar planes de urbanismo ni normas de construcción con la superposición de propiedades hipotecadas, y sin que las infraestructuras de servicios públicos estuvieran aseguradas (pozos y redes salvajes de agua potable y conexiones ilegales de redes eléctricas...). Estas localidades superpobladas han sido las residencias principales de la “resistencia” contra las fuerzas gubernamentales y han sufrido bombardeos intensivos. Se excavaron túneles para asegurar la circulación de bienes y de combatientes durante los asedios.

El día en que los combates finalicen, ¿se debe invitar a los habitantes a que vuelvan a reconstruir los edificios dañados a imagen de los que había antes de la guerra? O bien ¿se debe establecer un plan de ordenación del territorio y de zonas urbanas para la reconstrucción, creando ciudades y nuevas barriadas? ¿Cómo incitar a los habitantes a adoptar esos nuevos planes y alojamientos y, al mismo tiempo, hacerlos compatibles con un nivel financiero y social? Los bosquejos de esos planes de urbanización fueron establecidos antes de los sucesos. Pero necesitaban de medios financieros estatales considerables para llevar a cabo las infraestructuras locales y de conexión, así como de ayudas fiscales. Pero también requieren, igualmente, de una cierta organización de servicios públicos, en un momento en que la Administración ha perdido una parte significativa de sus expertos más competentes y se ha alcanzado, debido a la guerra, un nivel de corrupción endémica.

Antes de la revolución y de la guerra, el país conocía una aguda crisis en la gestión global de sus recursos. El suministro de agua potable especialmente a las grandes metrópolis, como Damasco, Alepo y Homs, necesitaba de grandes canalizaciones de agua desde los cauces del Éufrates y las montañas litorales donde los recursos hidráulicos se concentran.

Asimismo, la producción petrolera y de gas está concentrada en la misma región de la “Djézireh” (antigua meseta mesopotámica entre el Tigris y el Éufrates). Es imprescindible para la producción eléctrica, como para las necesidades básicas de los ciudadanos. También es el caso de la producción agrícola industrial (trigo, algodón, etc.). La reconstrucción no puede, por tanto, hacerse sin el espíritu de reforzar las infraestructuras básicas de “conexión” que aseguran la vida del país e igualmente su unidad en la interdependencia. Qamishli y Hassakeh, las capitales del nordeste, sedes del movimiento nacionalista kurdo, no pueden continuar estando a nueve horas en tren o autobús desde Damasco.

Algunas instituciones internacionales y organizaciones no-gubernamentales han lanzado algunos proyectos y reflexiones sobre los planes de ordenación y reconstrucción. Pero las experiencias internacionales y regionales sobre estos planes no son convincentes. Además, ¿todos esos estudios pueden ser útiles, aparte de su contenido técnico? La ordenación del territorio es por esencia una cuestión de reorganización “nacional” de la sociedad y de la economía, haciendo participar a las poblaciones y sus intereses que no pueden regularse

en el marco de un consenso entre el Estado (¿qué Estado emergerá tras la guerra?) y los ciudadanos (¿qué consultas populares serán posibles en la post-guerra?).

Y además, ¿qué hacer con todas las adquisiciones y transacciones hipotecadas efectuadas durante la guerra? Se han realizado frecuentemente bajo coacción financiera pero sobre todo física. ¿Y qué hacer con las construcciones “informales” realizadas en el tiempo de guerra en ausencia de un Estado de derecho?

Otro aspecto importante se refiere a la reconstrucción de los centros históricos de las ciudades como el de Homs y sobre todo el de Alepo, clasificado con sus cuarenta kilómetros de “zocos” cubiertos por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. Han sido el lugar de combates encarnizados y han sufrido importantes destrucciones, algunas irreversibles. Ya antes de los sucesos, estos lugares eran objeto de especulaciones inmobiliarias. Los ‘promotores buitres’ obtenían permisos de demolición, aquí y allá, a cambio de favores de los potentados del régimen. El tejido social que los ocupaba se desligaba gradualmente. ¿Habría que reconstruirlos en el marco de eso que se llama “partenariado público-privado” (PPP) a la imagen del centro de la ciudad de Beirut (proyecto Solidere) para que después se conviertan en un elegante y grandioso centro comercial sin el alma humana de sus habitantes? ¿O imaginar planes originales de reconstrucción social preservando mejor o peor su identidad histórica? ¿Y cómo evitar que las destrucciones aún más importantes no se hagan en el período transitorio hasta la puesta en marcha de estos planes?

Hay también centenares de lugares históricos que hacen de Siria el crisol de la historia humana (desde la ciudadela de Madiq hasta la ciudad griega de Apamea, pasando por Ebla, la ciudad Estado de la época mesopotámica). No solamente han sido lugar de combate, sino también de saqueos salvajes que han sido efectuados a gran escala. Su rehabilitación es fundamental, pero igualmente la recuperación de todas las piezas arqueológicas, encontradas o saqueadas en los museos y en los emplazamientos, de las que se han aprovechado las diferentes partes. Es públicamente notorio que estas piezas se han vendido en mercados de Turquía, Líbano y Jordania sin que Naciones Unidas y la UNESCO hayan instado a esos países a luchar contra este tráfico.

## ¿Qué economía después de la economía de guerra?

A pesar del ensañamiento de los combates, un “derecho de guerra” se ha instalado. Las centrales eléctricas, las estaciones de agua potable o de telefonía (móvil y fija) no han sido destruidas. En manos de las tropas rebeldes o del régimen, han continuado de manera general funcionando y las reparaciones suelen ser rápidamente efectuadas. El abastecimiento de gas (por las centrales eléctricas) o de fuel llega siempre, incluso de aquellos, por ejemplo, donde las milicias ligadas a Al Qaeda controlan los pozos. Todo el mundo encuentra su interés financiero. Además, los servicios de base continúan proporcionándose mejor o peor a la población, ya sea en las zonas “reglamentarias” como en las “liberadas”. En muy raras ocasiones, en uno u otro campo, se ha practicado una política de “tierra quemada”.

El régimen, sin embargo, ha impuesto severos asedios en algunas localidades como, es el caso de los distritos céntricos de Homs antes del acuerdo realizado en mayo de 2014, que

afecta esencialmente a los víveres. Las fuerzas rebeldes replicaron asedios similares sobre las bases militares en las zonas “liberadas” y en las localidades “leales”, como por ejemplo en las ciudades de mayoría shíi como Zahara y Noubbol, al noreste de Aleppo. Únicamente en estos últimos tiempos el aprovisionamiento de energía se ha visto notablemente perjudicado, debido en gran medida a la lucha por el control de los pozos, y recortándose las políticas de los servicios básicos, como el fallo de la red de abastecimiento de agua potable de la parte “leal” de Aleppo. Su prolongación puede conducir a una gran catástrofe humana sobre todo porque gran parte de la población de las zonas “liberadas” ha venido para refugiarse allí.

De esta manera, y contrariamente a lo sucedido en Irak tras la invasión americana, precedida por bombardeos de los centros neurálgicos de la economía, el arreglo de las infraestructuras de base necesitará de esfuerzos, pero pueden ser considerados razonables sobre todo si la guerra no se convierte “a ultranza”, como los últimos acontecimientos parecen indicar, especialmente en vista de la posibilidad de partición del país por zonas de influencia.

Por el contrario, los servicios de educación y de salud han sufrido enormemente. Con los desplazamientos de la población al interior y a los países del entorno (cuarenta por ciento del total de la población) y la inseguridad reinante, más de un tercio de niños no pueden acceder a la escuela, ni los estudiantes a la universidad. Los profesionales de la educación y de la salud han huido de los combates y regresado cerca de sus familiares o han encontrado una oportunidad en el extranjero. Las escuelas y hospitales han sido utilizados, por unos y otros, como centros de detención, bases militares o depósitos de armas. El regreso de los servicios para la población va a requerir un esfuerzo considerable, la pérdida en indicadores de desarrollo humano hará perder una generación.

La producción agrícola hortofrutícola continuó, mal que bien, e incluso se han podido aprovechar dos años de una generosa pluviometría. Los costes de producción, sin embargo, han aumentado considerablemente y los circuitos de distribución se han visto también perjudicados. Los precios se han disparado en las ciudades, especialmente controladas por el régimen, dadas las dificultades para pasar las barreras. El importante diferencial de precios entre las zonas “reglamentarias” (donde reside la mayoría de la población) y las zonas más rurales en manos de la oposición tenderá a desaparecer con el fin de la guerra.

El problema, por el contrario, se centrará en la agricultura industrial. La producción se concentra esencialmente en el Norte y Nordeste del país y ha sufrido ya mucho con las políticas de “liberalización” (o aún más, de abandono de la regulación) iniciadas en 2000. Las perforaciones salvajes han desecado las capas freáticas y han empujado a decenas de miles de campesinos al éxodo rural. Sólo las explotaciones capitalistas que pueden invertir fuertemente para buscar agua en profundidad han sobrevivido y recuperan a bajo precio los terrenos abandonados a su suerte. La guerra ha venido a añadirse a la complejidad de la situación. Según las milicias tomaban el control, las tierras fueron entregadas por tribunales ad hoc (“religiosos sharia” o locales) a los propietarios de antes de la reforma agraria o confiscadas, lo que revierte en la alianza social. La gestión de las aguas, abonos y el proceso de almacenamiento y de distribución han sido fuertemente dañados. En particular, las reservas estratégicas de trigo, con un promedio de dos años de consumo, han sido saqueadas o destruidas. La administración que gestionaba cada año mediante subvención la producción



y la regulación de las fluctuaciones (en el riego y vis à vis a los precios mundiales) tardará mucho tiempo en recuperarse. Por otra parte, el proceso de “liberalización salvaje” iniciado previamente puede acelerarse después de la guerra, si uno lee los distintos proyectos presentados por los organismos relacionados con la coalición de la oposición. De exportador neto de productos agrícolas, el riesgo de Siria después de la guerra es convertirse en importador, muy por debajo de los niveles de seguridad alimentaria.

La producción industrial se ha desplomado durante el conflicto. Plantas construidas desde la década de 1990 han sido destruidas o vendidas. Incluso antes de los acontecimientos, la industria sufría con la competencia regional fuertemente subvencionada, especialmente Turquía y los países del Golfo. Por tanto, el potencial de reinversión será menor en la post-guerra, especialmente los productos de los países del entorno han invadido el mercado y el consumo se restaura lentamente.

De manera global, ¿qué políticas económicas hay que seguir después del fin de las hostilidades? Numerosos opositores continúan fustigando un “capitalismo de Estado” que en la realidad no existe. Los once años del actual poder lo han transformado en un “capitalismo de compañeros”, con los oligopolios controlando las actividades rentistas, especialmente en los servicios (por ejemplo de la telefonía móvil). ¿En qué se convertirán estos oligopolios? La tentación de conservarlos será grande e incluso de venderlos a los grupos internacionales para alimentar las cajas del Estado, vacías por el conflicto (mientras que las reservas de cambio eran antes superiores al 30% del PIB). ¿Y qué hacer con los “señores de la guerra” que se han establecido durante el conflicto?.

Sin duda, se requerirá de una definición general de las políticas económicas en materia de desarrollo regional y empleos decentes y formales, de las causas profundas del levantamiento. La adecuación entre liberalización, regulación, desarrollo regional, interdependencia y creación de empleos será la apuesta principal no solamente del restablecimiento económico, sino también de la estabilidad del país.

## ¿Qué gobernanza de post-guerra?

Para manejar este conjunto de problemas, todavía hace falta que los niveles de gobernanza necesarios existan con una capacidad real de decisión y de gestión. Siria ha vivido desde de la llegada al poder de Hafez Al Assad bajo un modelo autoritario y centralizado. Ese modelo será difícilmente reproducible en el Estado tras el conflicto. De la inseguridad y el debilitamiento del Estado han surgido las estructuras de gobernanza local, a menudo elegidas o cooptadas por la población, pero a veces impuestas por las armas o por la oposición en el exilio. Son las que han permitido la gestión de los asuntos públicos y la preservación de una vida mínima de los ciudadanos. Algunas constituyen experiencias pioneras de “autogestión”, desconocidas en toda la región.

No está claro que el poder central, el que sea, pueda dismantelar estas estructuras para volver a una gestión centralizada, y ni siquiera que esto sea deseable. Algunas voces de la oposición quieren imaginar que la gobernanza del país puede reconstruirse “desde la

base". Pero aún es necesario hacer converger esas estructuras limitadas a pequeñas poblaciones o a barriadas, en estructuras de gobernanza departamentales («mouhafaza») o regionales, como ya lo sugerían estudios realizados mucho antes de la "revolución".

Son esas grandes estructuras las que podrían tener un mínimo de peso frente al poder central y maniobrar para que el desarrollo no se concentre en las grandes metrópolis. Si esos consejos regionales se pusieran en marcha, la experiencia de la guerra tendería a favorecer esas opciones locales, en detrimento de las políticas impuestas por la capital.

No obstante, Siria no es Suiza. Y existe una gran interdependencia de recursos entre las diferentes regiones, necesaria para la supervivencia de cada una. Estas interdependencias se han de restaurar y mejorar para poner la economía y la sociedad en marcha. Las ciudades deben ser alimentadas de agua y energía. Los productos deben ser transportados con costes baratos. La circulación de personas debe facilitarse. Y es el poder central quien tiene que hacer las mediaciones necesarias negociando con los "poderes" locales.

Sin embargo, el régimen en vigor no tiene ninguna solución para proponer algo que no sea la continuación de un poder central fuerte, sobre la base de una concentración de poderes en el nivel de la presidencia de la República con el apoyo de los servicios de seguridad controlando los niveles locales. Por su parte, la coalición de la oposición no ha abierto sino la perspectiva de un régimen de república parlamentaria pura, teniendo en cuenta la experiencia vivida a mediados de 1950; dejando en el olvido las luchas violentas entre las formaciones políticas de esta época, que llevaron a un parte del ejército a forzar una unión total con el Egipto de Gamal Abdel Nasser. Apela, además, a la disolución del ejército y de los servicios de seguridad, a su rediseño y no a sus reformas.

Ni una ni otra parecen soluciones posibles para una salida de la guerra con una estabilidad política mínima. Las soluciones inéditas en la historia del país deberán ser imaginadas y negociadas, tanto en el nivel de gobernanza central, local o regional.

**Samir AITA**

*Presidente del Círculo de Economistas Árabes, miembro del Foro Democrático Sirio. París.*



## LA ECONOMÍA DE LA GUERRA SIRIA

### Resumen

Tres años después de iniciarse el conflicto que ha causado la muerte de al menos 140.000 personas en ambos bandos, gran parte de la economía de Siria se encuentra en ruinas. El régimen del presidente Bashar al-Assad ha logrado resistir el colapso total en las áreas que controla –en gran medida por el apoyo económico externo de Irán y Rusia–. Sobre todo en las áreas rebeldes, una economía de guerra emerge y crea nuevas redes económicas y actividades comerciales que alimentan la violencia, el caos y la ausencia de justicia que reina en el país. Esta economía de guerra –a la que las sanciones occidentales han contribuido de manera inadvertida– está creando incentivos a algunos sirios para prolongar el conflicto y dificultar su fin.

Al mismo tiempo, la economía siria se está fragmentando mientras las áreas controladas por el régimen y la oposición se tornan completamente inconexas entre ellas. La autonomía relativa ganada por las partes interesadas locales está creando nuevos intereses y centros de poder, que podrían enfrentarse con cualquier futuro gobierno central que quisiera restablecer el nivel de control ejercido por Damasco antes de la guerra. Sin embargo, la fragmentación de la economía puede también ser parte de una solución a la crisis: un sistema político descentralizado debería ser una forma de apaciguar los miedos de todas las partes en el conflicto y de garantizarles una voz en el futuro.

Tres años después de iniciarse el conflicto que ha causado la muerte de al menos 140.000 personas, gran parte de la economía de Siria se encuentra en ruinas. Mientras la violencia se expande y las sanciones se imponen, se han destruido activos e infraestructura; el rendimiento económico ha caído y los inversores han abandonado el país. El desempleo supera el cincuenta por ciento y la mitad de la población vive bajo la línea de pobreza. La inflación de los precios de los alimentos está sobre el cien por cien, las reservas de divisas acumuladas durante el corto auge de los años noventa están disminuyendo y el déficit presupuestario se ha disparado del tres por cien del Producto Interno Bruto en 2010 al treinta y tres por ciento<sup>61</sup>. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha retrocedido a los límites de hace treinta y siete años. Se estima que aún con una tasa de crecimiento promedio del cinco por ciento, se necesitarían cerca de treinta años para alcanzar los niveles del PIB de Siria a su valor de 2010<sup>62</sup>.

Este informe argumenta que, contra el telón de fondo, una economía de guerra se está afianzando a lo largo de todo el país, particularmente en las zonas controladas por la oposición, creando una nueva red económica y de actividades económicas que alimentan la violencia que reina en el país. Esta economía de guerra está, hasta cierto punto, creando incentivos

<sup>61</sup> Durante los años noventa, Siria tuvo un auge de producción petrolera que alcanzó su máximo de 600.000 barriles por día en 1996, permitiendo al gobierno acumular reservas en divisas. Tras ese auge, la producción cayó rápidamente a 386 000 barriles al día aproximadamente en el año 2010.

<sup>62</sup> ESCWA "Syrian Experts Urge Geneva II Parties to Seize Historic Opportunity", Beirut, 21 de enero de 2014, disponible en: [http://www.escwa.un.org/information/pressescwaprint.asp?id\\_code=610](http://www.escwa.un.org/information/pressescwaprint.asp?id_code=610).

para aquellos que están obteniendo dinero del conflicto y de su prolongación. Sectores significativos de la economía viven y prosperan a partir del conflicto, creando con ello un creciente conjunto de individuos y grupos que no tienen interés en que el conflicto termine. Al mismo tiempo, sin embargo, la economía siria se fragmenta al desconectarse cada vez más las áreas controladas por el régimen y por la oposición. Al emerger nuevos intereses y centros de poder, se hace increíblemente difícil imaginar un retorno al Estado centralizado que existía previo al conflicto. Pero esta fragmentación podría también ser parte de la solución al conflicto, en particular como una forma de trabajar hacia un nuevo consenso nacional de abajo hacia arriba.

## Cuatro etapas de declive

Tras el estallido del conflicto a escala nacional en 2011, la economía siria ha descendido en cuatro etapas. La primera etapa, que siguió al estallido del levantamiento, consistió en la rápida salida de turistas y en la amplia pérdida de confianza interna que llevó a una inmediata caída en el consumo y en la inversión. En mayo, tan sólo dos meses después de las primeras manifestaciones, la ocupación hotelera nacional promedio cayó y el número de inversiones autorizadas por la Agencia de Inversiones Sirias en la primera mitad de 2011 disminuyó en un 43%, comparada con el mismo periodo en 2010<sup>63</sup>. Ante esto, el Gobierno introdujo rápidamente aumentos en el sector público y redujo el subsidio al precio del combustible para calefacción<sup>64</sup>. En septiembre de 2011 prohibió todas las importaciones que tuvieran un derecho de aduana mayor al cinco por ciento, en una apuesta por promover el ahorro de divisas en 6 mil millones, pero revirtió la decisión doce días después tras el clamor general de la comunidad empresarial<sup>65</sup>.

Una segunda etapa comenzó en otoño de 2011 con la imposición de sanciones de Occidente, en su mayoría europeas, sobre las exportaciones de crudo sirio, señalando el creciente aislamiento internacional. La Unión Europea ha sido el mayor mercado para el petróleo crudo de Siria –en 2010 compró alrededor del 90 por ciento de las exportaciones petroleras sirias, lo que representó el 90 por ciento de los ingresos de divisas extranjeras–. Por ende, las sanciones han llevado a una dramática caída en los ingresos fiscales. Otras sanciones han complicado las transacciones internacionales: las entidades estatales incluyendo el Banco Central, el Banco Comercial de Siria y la Compañía Petrolera Siria fueron puestos en lista negra. El Departamento del Tesoro de los Estados Unidos vetó el suministro de cual-

---

<sup>63</sup> The Syria Report, "Investment Body Says Investment in H1 Down 43 Percent", 16 agosto 2011, disponible en: <http://www.syria-report.com/news/economy/investment-body-says-investment-h1-down43percent> The Syria Report, "Hotel Occupancy in Aleppo Close to 0%", 29 May 2011, disponible en <http://www.syriareport.com/news/tourism/hotel-occupancy-aleppo-close-0-report>.

<sup>64</sup> The Syria Report, "Syrian President Announces Significant Increases in Benefits for Civil Servants", 28 marzo 2011, disponible en: <http://www.syria-report.com/news/economy/syrian-president-announces-significant-increases-benefits-civil-servants>.

<sup>65</sup> The Syria Report, "Decision to Reverse Import Ban Confirms Government Lacks Economic Strategy", 10 octubre 2011, disponible en <http://www.syria-report.com/news/economy/decision-reverse-importbanconfirms-government-lacks-economic-strategy>.

quier tipo de servicios al sector bancario sirio, forzando a los bancos a hacer transacciones en moneda diferente al dólar. Estados Unidos y la Unión Europea también sancionaron a un gran número de individuos sirios, incluyendo a varios de los empresarios más destacados del país.

Para finales de 2011, el Banco Central había usado más de un tercio de sus reservas en divisas extranjeras que cayeron a 14 mil millones en diciembre de 2011<sup>66</sup>. El banco no ha hecho pública su hoja de balance del periodo desde 2011, pero las reservas en divisas se encuentran entre dos y cinco mil millones según estimaciones<sup>67</sup>. Sin embargo, a inicios de 2013, el Gobierno de Assad obtuvo ayuda financiera de Irán para las importaciones, incluyendo productos del petróleo. Así, el objetivo de las sanciones occidentales –forzar al régimen a aceptar una reforma política considerable– no se ha cumplido. Pocos, si alguno, de los inversionistas en la lista negra han cambiado a la oposición. De hecho, muchos de ellos están muy ligados al régimen a través de negocios o vínculos personales, por lo que tienen poco interés en separarse de él.

Una tercera fase en el declive de la economía siria comenzó en el verano de 2012 con la expansión del conflicto a dos fuertes centros económicos: Damasco y Alepo, que juntos representan más del cincuenta por ciento del sector manufacturero nacional. La base industrial de estas dos ciudades, especialmente la de Alepo, se vio afectada de manera significativa por la violencia, deteniéndose casi todas las manufacturas de exportación. Esta expansión de la violencia fue parte de un colapso mayor en la ley y el orden con un aumento en el reporte de secuestros y saqueos, sobre todo en la región de Alepo. Esto llevó a una emigración en mayor escala de la comunidad empresarial y de la clase media, gran parte de la cual está yendo por largos periodos a Turquía y a otros países en la región<sup>68</sup>.

Finalmente, una cuarta etapa comenzó en la primavera de 2013 con la toma del norte de Siria por la oposición, sitio donde se localizan casi todos los recursos petroleros y granos. Esto trajo como resultado una división entre la parte occidental del país (en su mayoría bajo control gubernamental) y la parte este (bajo control rebelde). La pérdida del noreste forzó al Gobierno a incrementar su dependencia de derivados del petróleo importados, así como de sus financiadores internacionales. Para eludir las sanciones y financiar estas importaciones Irán y en menor medida Rusia dieron facilidades de crédito e incluso llevaron petróleo a Siria con sus propios petroleros. Durante esta última etapa, la libra siria colapsó a 300 por dólar, aunque se recuperó a 150 tras la decisión de Estados Unidos de no lanzar ataques militares en el país. A pesar de su declive en 2013, el Banco Central ha seguido una política de castigo y recompensa para mantener la divisa a flote, poniendo dólares en el mercado y limitando a los cambistas.

---

<sup>66</sup> Central Bank of Syria, "Monetary and Banking Statistics", diciembre 2011, disponible en: <http://www.banquecentrale.gov.sy/reports/MonetaryStats/Monetarystats-2011.pdf>

<sup>67</sup> Entrevistas del autor con banqueros y economistas, noviembre y diciembre de 2013.

<sup>68</sup> The Syria Report, "Syrians, Most Numerous Foreign Investors in Turkey", 27 enero 2014, disponible en <http://www.syria-report.com/news/economy/syrians-most-numerous-foreign-investors-turkey>.

## Resistencia en las áreas controladas por el régimen

A pesar del descenso en el conflicto y el declive económico tan amplio, la mayor parte de las áreas que se encuentran bajo control del régimen, exceptuando Alepo y partes de Homs, continúan recibiendo servicios básicos del Estado como agua, electricidad, educación, servicios de salud y productos básicos como pan, frutas, vegetales, gasolina y combustible para calefacción. Incluso productos importados como el azúcar y el arroz están disponibles. Esto es particularmente sorprendente, dada la amplitud del conflicto y en particular por la carga económica que significa para el régimen mantener las fuerzas de seguridad a gran escala, que llegan a los 240 mil hombres incluyendo alrededor de 180 mil soldados y 60 mil miembros de las Fuerzas Nacionales de Defensa paramilitares<sup>69</sup>. Aunque los salarios en el ejército y las fuerzas de seguridad, así como en las Fuerzas Nacionales de Defensa, se mantienen por debajo de los 100 dólares por mes, aun así llegan a un total considerable que se está pagando<sup>70</sup>. A esto se suma el costo de las armas compradas en el exterior.

Esta resistencia en las áreas controladas por el régimen se puede explicar por varios factores. En primer lugar, la caída de la demanda general como consecuencia de la caída del poder de compra de la población y de la actividad económica, así como la disminución de la población del país en un quince por ciento han facilitado al Gobierno continuar suministrando bienes y servicios al resto de la población. En segundo lugar, la caída en el valor de la moneda nacional también ha incrementado el valor de la tenencia en divisas. En tercer lugar, el Gobierno ha tomado medidas como incrementar el valor de los aranceles aduaneros en coches importados en un intento de salvar a las divisas extranjeras, ya que el gasto en importaciones de coches representa una de las mayores fuentes de demanda de divisas. Esto también redujo el gasto administrativo general del Gobierno en gastos como gasolina para los coches utilizados por el personal civil y la inversión en construcción de nuevas escuelas, hospitales, caminos o sistemas de saneamiento de agua, que han representado entre un tercio y la mitad del gasto gubernamental<sup>71</sup>. Solamente proyectos estratégicos, como el trabajo en algunas plantas eléctricas, se mantiene en curso.

Siria también se ha beneficiado de su relativa riqueza de recursos naturales y de su economía históricamente diversa. La buena producción agrícola durante los tres años del levantamiento ha jugado un papel protagonista en asegurar suministros de alimentos para las ciudades. El hecho de que la mayor parte de la producción de electricidad se suministre con gas natural producido localmente y extraído de campos localizados en zonas controladas por el régimen ha ayudado a limitar los cortes en la energía. La producción local de crudo ha permitido que haya disponibilidad de casi todos los productos del petróleo a lo largo de todo el país hasta inicios de 2013.

Al mismo tiempo, el gobierno ha sido apoyado financieramente por sus aliados nacionales e internacionales. Dentro de Siria, los empresarios que tienen intereses ligados al régimen,

---

<sup>69</sup> "Syria's diminished security forces", AFP, 27 agosto 2013; Olivia Alabaster, "Pro-regime militias may outlast Assad, threaten future state: report", the Daily Star, 13 diciembre 2013, disponible en <http://dailystar.com.lb/News/Middle-East/2013/Dec-13/240910-pro-regime-militias-may-outlast-assad-threaten-future-state-report.ashx#axzz2nLDdtgGF>.

<sup>70</sup> Entrevistas con familiares de los reclutas, noviembre-diciembre 2013.

<sup>71</sup> Entrevistas con funcionarios, enero 2012.

en particular parientes de la familia Assad como Rami Makhlouf, considerado el empresario más poderoso y rico del país, han dado importante financiación. La riqueza de Makhlouf y su control de sectores económicos clave, como la proveedora de servicios móviles telefónicos más lucrativa, ha sido movilizada para apoyar al régimen. Empresarios que apoyan el régimen también han tenido un peso en mantener la economía de guerra, ya sea a través de ayuda financiera directa o en especie. Mohammad Hamsho, yerno de Maher Al-Assad, hermano de Bashar Al Assad, tiene actividad en varios sectores como el comercio, manufactura de metal y producción televisiva, así como Samir Hassan que era el anterior responsable de Nestlé en Siria. Ambos presuntamente han colaborado en efectivo. Un ejemplo del apoyo local son los propietarios de las compañías de transporte que han puesto sus autobuses a disposición para los movimientos de tropas.

Esto no quiere decir que la comunidad empresarial se haya unido colectivamente con el régimen, todo lo contrario. Muchos han dado apoyo a la oposición. En el verano de 2011, las cámaras de comercio de Homs, Hama y Deir-es-Zor participaron de manera más o menos formal en las huelgas convocadas por los activistas de la oposición, mientras que en Damasco algunos empresarios se unieron a la huelga en diciembre de ese año. Algunas de las figuras más importantes de la comunidad empresarial se han distanciado del régimen para evitar los reveses de las sanciones internacionales y no perder acceso a lucrativos negocios y enfrentar represalias del régimen como congelación de valores o acciones judiciales por dudosos cargos<sup>72</sup>. Sin embargo, la habilidad del régimen para asegurar el respaldo de la comunidad empresarial ha reforzado su posición. También vale la pena señalar que la financiación a la oposición hubiera ayudado también al régimen al alimentar una economía más amplia.

El régimen también se ha beneficiado del apoyo económico externo. El apoyo de Teherán ha sido sustancial y ha significado un giro en la relación entre estos dos países en años previos. En 2010 el comercio bilateral entre ambos países se mantuvo en 316 millones, según fuentes oficiales sirias; se sitúa por debajo de esos países que ahora tan activamente financian a la oposición. El mismo año, los niveles de comercio fueron de 1.300 millones con Arabia Saudí y 2300 millones con Turquía<sup>73</sup>. A finales de 2010 el gobierno sirio anunció los resultados de una licitación internacional para el funcionamiento de una tercera compañía de telefonía móvil en el país. De las seis compañías que se postularon –Orange de Francia, Turkcell de Turquía, Q-Tel de Qatar, Saudi Telecom de Arabia Saudí, Etisalat de EAU y la Toseye Eatemad Mobin de Irán– el Gobierno sólo eliminó a la compañía iraní, de la cual se rumoreaba que estaba asociada con los Guardias Revolucionarios<sup>74</sup>.

Sin embargo, en julio de 2011 los informes mostraron que Irán estaba contemplando ayuda financiera de hasta 5.800 millones en forma de efectivo y suministros de petróleo al régimen de Assad. Posteriormente, en 2013 Irán dio dos líneas de crédito que combinadas ascen-

---

<sup>72</sup> The Syria Report, "Syrian Government Freezes Assets of Investor and Byblos Bank Director on Terrorism Charges", 19 febrero 2013, disponible en <http://www.syria-report.com/news/finance/syrian-government-freezes-assets-investor-and-byblos-bank-director-terrorism-charges>.

<sup>73</sup> Central Bureau of Statistics, "Statistical Abstract," 2011, [www.cbssyr.sy](http://www.cbssyr.sy).

<sup>74</sup> The Syria Report, "Syria Shortlists 5 Telecom Firms for 3rd Mobile Phone License," 1 diciembre 2010, <http://www.syria-report.com/news/telecoms-it/syria-shortlists-5-telecom-firms-3rdmobile-phonelicense>.



dían a un valor de 4200 millones para Damasco. La primera, con valor de mil millones, era para financiar las importaciones y la otra, por 3600 millones, se dedicó a los suministros de petróleo<sup>75</sup>. Los dos ejemplos del uso de líneas de crédito se hicieron públicos en diciembre de 2013. El ministro de petróleo, Suleiman Al-Abbas, anunció que tres petroleros iraníes estaban llegando cada mes a los puertos sirios, pagados por una línea de crédito. La Organización General de Comercio Extranjero, entidad estatal, también hizo una licitación para la compra de productos alimenticios para pagarse a través de un banco iraní<sup>76</sup>.

También se cree que Rusia provee apoyo económico y financiero a Damasco, sin embargo la extensión de su ayuda es menos clara. Un área de cooperación entre los dos países ha sido el intento de evadir las sanciones europeas y estadounidenses, en particular en los bancos estatales sirios y en un sistema financiero más amplio. En diciembre de 2011, unas pocas semanas después del anuncio de las sanciones, el Banco Central de Siria abrió varias cuentas en rublos en los bancos rusos VTB, VEB y Gazprombank<sup>77</sup>. Estas cuentas se usaron para depositar los valores que los bancos sirios tuvieron que retirar de instituciones europeas. En junio de 2012, el gobierno sirio también anunció que estaba terminando las discusiones con Rusia para imprimir dinero allí<sup>78</sup>. El Banco Central imprimió previamente billetes en Austria.

En 2012, Rusia y Siria firmaron acuerdos de intercambio de petróleo crudo sirio y derivados rusos del petróleo y otros productos. La medida de este comercio, sin embargo, se estima limitada y probablemente ahora decline más, dado que las autoridades sirias tienen poco para exportar tras la pérdida de acceso a los recursos petroleros.

Mientras tanto, a las agencias internacionales humanitarias se les ha restringido su trabajo por Damasco sólo a las áreas del régimen, bloqueando la ayuda a la oposición en la parte norte; también han provisto una importante asistencia financiera, que además de ser muy importante para los receptores ha ayudado a aliviar las responsabilidades del Gobierno. En 2013, las agencias de Naciones Unidas y otras organizaciones gastaron alrededor de mil millones en refugiados y desplazados. Las Naciones Unidas han pedido fondos en 2014 cuatro veces similares a lo pedido en 2013, y, aunque esta ayuda no llegue, el Gobierno pondrá la carga de las necesidades humanitarias de la población en las Naciones Unidas y en otras organizaciones de ayuda.

## La emergencia de la economía de guerra

Dado que las autoridades sirias han mantenido la política de reducir gastos al mínimo y continuar recibiendo ayuda financiera de aliados nacionales e internacionales, han podido

---

<sup>75</sup> The Syria Report, "Iran, Syria Sign Deal over new USD 3.6 Billion Credit Facility", 5 agosto 2013, disponible en <http://www.syria-report.com/news/oil-gas-mining/iran-syria-sign-deal-over-new-usd-36billion-credit-facility>.

<sup>76</sup> Maha El Dahan, "Syria issues second food tender using Iranian credit", Reuters, 24 diciembre 2013, disponible en <http://www.reuters.com/article/2013/12/24/syria-flour-idUSL6N0K30WC20131224>

<sup>77</sup> The Syria Report, "Central Bank Opens Accounts with Russian Banks – Report", 5 diciembre 2011, disponible en <http://www.syria-report.com/news/finance/central-bank-opens-accounts-russian-banksreport>.

<sup>78</sup> The Syria Report, "Central Bank Denies Printing Money to Finance Deficit", 18 junio 2012, disponible en <http://www.syria-report.com/news/finance/central-bank-denies-printing-money-finance-deficit>

continuar pagando salarios y aprovisionando de bienes básicos a su núcleo central. Pero las áreas controladas por la oposición, que ahora representan entre un 30 y un 40 por ciento del país, no reciben servicios del Estado, aunque la mayoría de los salarios de funcionarios siguen pagándose. En estas áreas no hay suministro energético, hay una falta de bienes de consumo, la actividad formal se ha casi detenido, los niños no van a la escuela y habitualmente no son vacunados. La pobreza y el hambre se extienden. La situación desesperada del campo palestino de refugiados en Yarmouk, sin comida y recursos por un cerco del régimen, ilustra la situación de muchos.

Sobre todo, en el caso de las áreas controladas por la oposición una economía de guerra ha emergido con influencia en la evolución actual del conflicto y tendrá un impacto crítico en el periodo post guerra. La seguridad ha colapsado, la economía informal que comprende el saqueo, secuestro y robo se ha convertido en una importante fuente de ingreso. Nuevas redes de negocios, en su mayoría ilícitas, están surgiendo y nuevos grupos e individuos se están fortaleciendo a expensas de la clase tradicional de empresarios. En Aleppo, por ejemplo, activos de cientos de empresas han sido decomisados y revendidos en otras partes del país o en el sur de Turquía. En Raqqa, cuando Jabhat Al-Nusra entró a la ciudad en febrero de 2013, los mayores deterioros como consecuencia de la guerra fueron las arcas regionales del Banco Central de Siria. Miles de millones de libras sirias fueron supuestamente usadas para el funcionamiento del grupo de guerra y su administración en la ciudad. La región nordeste, con sus grandes recursos agrícolas y energéticos, tiene ahora una vida económica propia con un comercio particularmente próspero de petróleo y un enriquecimiento de una nueva clase tribal y de líderes rebeldes.

La expansión de la economía de guerra en estas áreas ha sido particularmente incentivada por la lucha entre grupos rebeldes por los recursos lucrativos como los puestos fronterizos, los campos de petróleo y los graneros. La lucha por los campos petroleros en el noreste de la región ha sido particularmente sangrienta con los grupos ligados a Al Qaeda, las tribus árabes, las milicias kurdas y las brigadas locales todas peleando por el control. Jabahat al Nusra y el Estado Islámico de Irak y Al-Sham (ISIS), dos grupos afiliados a Al Qaeda, han sido particularmente eficaces en el manejo de recursos. Ellos controlan ahora la mayor parte de los campos petroleros alrededor de las áreas de Deir- Ez- Zor, como el campo de Shadadi<sup>79</sup>, mientras que los campos más pequeños están a cargo de tribus locales. Por ejemplo, Saddam Al Nuaimi, un señor de la guerra afiliado al Ejército Libre de Siria, controla los bienes en Bukamal cerca de la frontera irakí<sup>80</sup>. El negocio del petróleo ha sido tan lucrativo que un nuevo mercado se ha creado cerca de Manjib, cerca de la frontera turca<sup>81</sup>, donde se exporta el petróleo a Turquía para ser revendido a otras partes del país. ISIS también decomisó molinos de harina que producen suficiente cantidad para alimentar a un millón de personas al día y ha usado su monopolio sobre la harina en el área para generarse ganancias<sup>82</sup>.

---

<sup>79</sup> Malik Al-Abdeh, "Rebels, Inc.", *Foreign Policy*, 21 noviembre 2013, disponible en: [http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/11/21/rebels\\_inc](http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/11/21/rebels_inc) (hereafter, Al-Abdeh, "Rebels, Inc.").

<sup>80</sup> Al-Abdeh, "Rebels, Inc."

<sup>81</sup> Al-Abdeh, "Rebels, Inc."

<sup>82</sup> "Manbij, a Success Story in the Liberated Areas", *the Syrian Observer*, 22 enero 2014, disponible en <http://syrianobserver.com/Features/Features/Manbij+a+Success+Story+in+the+Liberated+Areas>(hereafter, "Manbij, a Success Story").

Otra fuente común de ingresos para las brigadas rebeldes es el cobro de peajes por tránsito en las carreteras y puntos de control. Unos 34 puntos bordean los 45 kilómetros de carretera entre Aleppo y la frontera turca<sup>83</sup>. En la ciudad de Aleppo, el cruce en Bustan Al-Qasr, que vincula las áreas de oposición y aquellas bajo el control del régimen, ha sido disputado por varias brigadas por los ingresos que se pueden tener con los bienes que cruzan. En la frontera de Turquía en Bab al-Salam, la brigada de Northern Storm y la de Liwaa al-Tawhid que compartían el control del puesto, obtuvieron 1.000 dólares por cada camión que pasó el cruce en agosto de 2013<sup>84</sup>. Se dice que Jabhat Al-Nusra rentabilizó su control de las áreas por donde pasan los oleoductos con tarifas de peaje, que incluían petróleo, para mantener fluyendo la ayuda gubernamental en las refinerías de Homs y Banias.

Las oportunidades de negocio también provienen de las batallas mismas. Durante el asedio de seis meses de la base militar Wadi Al-Deif, cerca de Idlib, se cree que la Brigada de Mártires de Siria de Jamal Maarouf extendió de forma deliberada la duración de la batalla porque era una importante fuente de ingresos de los financiadores internacionales. Mientras el cerco militar se mantuvo, el comando rebelde continuó recibiendo fondos de los donantes del Golfo que le ayudaron a concluir la batalla. Al mismo tiempo se dice que comandantes rebeldes estaban recibiendo sobornos del régimen para permitirle continuar enviando suministros a los hombres dentro<sup>85</sup>.

Con la desaparición del Estado en los territorios en manos de la oposición, las leyes centrales que regulan las operaciones de comercio también han dejado de existir, dando nuevas oportunidades. Mientras la importación de turismos está prohibida en Siria y se da una exención de impuesto del 50% en vehículos nuevos, la región norte ha tenido un flujo de coches usados, en su mayoría de Europa del Este. En Bulgaria, los sirios se han convertido en los mayores compradores de coches usados a bajo precio.

Al mismo tiempo, elementos de la economía de guerra también pueden detectarse en las áreas controladas por el régimen, donde aún hay alguna forma de autoridad central. La creciente dependencia del régimen en las milicias locales ha forzado al gobierno a dar a estas milicias un creciente asentamiento y autonomía, dándoles la libertad de saquear las áreas que se han quitado a la oposición y en menor medida las áreas bajo su control directo. En Lattakia, por ejemplo, Hilal Al- Assad, pariente de Assad, gobernó la ciudad durante meses y recurrió al secuestro para financiar sus operaciones<sup>86</sup>. En la ciudad de Homs, y en todas partes del país, ha surgido un mercado de bienes robados de las áreas de oposición (llamado el mercado de la Sunna porque las áreas de oposición estaban habitadas en su mayoría por sunnís)<sup>87</sup>.

---

<sup>83</sup> "Manbij, a Success Story".

<sup>84</sup> SuhaibAnjarini, "Details Emerge on Syrian Rebels Responsible for Kidnappings", Al-Monitor, 22 agosto 2013, disponible en <http://www.almonitor.com/pulse/tr/contents/articles/security/2013/08/syria-kidnapped-lebanese-brigade-azaz.html>.

<sup>85</sup> Ruth Sherlock, "Syria dispatch: from band of brothers to princes of war", the Daily Telegraph, 30 noviembre 2013, disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/syria/10485970/Syria-dispatch-frombandofbrothers-to-princes-of-war.html>.

<sup>86</sup> Entrevista con activistas de Lattakia, 15 de diciembre de 2013. Hilal Al-Assad fue asesinado el 23 de marzo de 2014 durante las batallas en el campo de Lattakia.

<sup>87</sup> Entrevista con residentes de Homs, noviembre de 2012.

Las sanciones de Occidente también han contribuido de manera inadvertida a la economía de guerra. Las sanciones contra las entidades estatales y a inversionistas destacados han forzado a las autoridades a buscar intermediarios para sus transacciones internacionales, dando a nuevos individuos la oportunidad de enriquecerse. El Gobierno da un contrato a uno de los intermediarios, quien pone una compañía en Siria registrándola bajo un nombre que no se encuentra en la lista negra o establece una compañía fachada en Líbano. Para hacer más borrosos los detalles de las transacciones, las compañías usarán un corredor de bolsa que contratará directamente con los suministradores y será enviada desde un banco fuera de Siria una carta de crédito para pagar las importaciones. En cada una de estas fases, las tarifas se reciben y se generan nuevos márgenes llevando a grandes ganancias de los intermediarios y a un incremento en el costo de los productos. Las sanciones permiten al régimen enriquecerse a expensas de instituciones estatales, mientras incrementan el precio de productos básicos para la población. En otras palabras, las sanciones están fortaleciendo a los elementos del régimen de Siria a expensas del Estado y de sus ciudadanos.

Estos intermediarios están trayendo bienes clave requeridos por el régimen y la población, como alimentos, pero también se benefician de nuevos productos y servicios, como generadores eléctricos o el préstamo de servicios de seguridad privada, que no eran requeridos antes del conflicto. Aliados del régimen como Makhoul y empresarios como Aymen Jaber y Abdelqader Sabra han sido identificados como especuladores clave<sup>88</sup>.

El declive en el valor de la libra siria también ha traído nuevas oportunidades. La divisa fluctúa en más del diez por ciento en un mismo día, y estos cambios repentinos se atribuyen a los especuladores cercanos al régimen que están capitalizando las diferencias entre los precios oficiales y del mercado negro para hacer ganancias significativas<sup>89</sup>. Sin embargo, comerciar en este negocio altamente especulativo y beneficioso es todavía peligroso. En octubre de 2013, el Banco Central cerró la compañía de intercambio de Zouheir Sahloul, un comerciante de divisas llamado “el rey” del mercado de divisas, quien salvó a la divisa siria en 2005 cuando el asesinato de Hariri y el retiro del ejército sirio de Líbano llevaron a una devaluación de la libra<sup>90</sup>.

## La fragmentación de la economía siria

Junto al desarrollo de nuevas formas de negocio basadas en el conflicto, se está produciendo también una fragmentación de la economía siria. Las partes de Siria bajo el control del gobierno –casi todas las ciudades principales además de la costa y de la provincia de Suweida en el sur– no tienen conexión entre sí. Los grupos kurdos armados están a cargo en parte del noreste y de otras partes alrededor de Alepo; el resto del país está controlado por docenas de brigadas de oposición diferentes. En la parte norte de los rebeldes muchas de las necesidades de la población, como coches, productos del petróleo, algunos alimentos,

---

<sup>88</sup> Jonathan Saul, “Exclusive: Assad allies profit from Syria’s lucrative food trade”, Reuters, 14 noviembre 2013, <http://www.reuters.com/article/2013/11/14/us-syria-food-idUSBRE9AD0UI20131114>.

<sup>89</sup> Entrevista del autor con banqueros, junio-julio 2013.

<sup>90</sup> The Syria Report, “Central Bank Clamps Down on Money Changers, Targets Sahloul,” 7 octubre 2013, disponible en <http://www.syria-report.com/news/finance/central-bank-clamps-down-money-changers-targets-sahloul>.

se importan de Turquía. El petróleo extraído por grupos rebeldes y los productos de granja también se venden en Turquía.

En regiones fuera del control del Gobierno se han creado nuevas instituciones para gestionar la vida diaria. En los suburbios de Damasco en el Ghouta los consejos locales administran la vida de los habitantes y aseguran el suministro de productos y servicios. En la ciudad de Manbij se ha establecido una fuerza policial y un sindicato. En enero de 2014 se formalizó el Partido de la Unión Democrática Kurdo, descentralizándose de facto. Se trata del partido más poderoso en el terreno de las organizaciones locales para administrar la vida diaria en las tres áreas bajo su control, alrededor de la ciudad de Qamishli en el noreste y en dos zonas del norte de Alepo<sup>91</sup>. En marzo de 2014 se anunció la creación del Consejo de Administración Local, un grupo de administradores de grupos locales. Mientras que el agrupamiento se dio sólo en grupos similares durante los últimos dos años, se confirmó el estrechamiento de la experiencia descentralizadora. En una declaración que anunciaba su creación, esta agrupación sostuvo que trabajaría para mover a Siria de una “dictadura centralizada a una libertad descentralizada”<sup>92</sup>.

La pérdida del noreste en manos de la oposición en la primavera de 2013 fue particularmente sensible para el Gobierno, dado que la región contiene toda la riqueza petrolera del país y una gran parte de los granos y de los recursos hídricos. En respuesta a sus pérdidas, el régimen ha buscado reubicar recursos económicos a áreas más seguras del país. El Gobierno ha publicitado nuevos proyectos en un área costera más estable y ha incentivado a los inversionistas a reubicarse ahí. Estos proyectos han incluido un aeropuerto civil en Tartous (a pesar de que ya se había empezado un aeropuerto cerca de Lattakia), varias facultades universitarias, un centro de tratamiento de residuos sólidos y un centro de procesamiento de tabaco<sup>93</sup>. Una zona de libre comercio en Lattakia también ha crecido para acoger a nuevos inversionistas. En enero de 2013, el gobierno recibió un préstamo de Teherán para construir una planta de energía de 650 MG en el área de la costa<sup>94</sup>. Si estos proyectos se materializan, lo que aún no es seguro, se incrementará el atractivo del área costera y dará al régimen el despegue de una alternativa económica que compense las pérdidas en otros lugares.

Junto con estos desarrollos que fomentan la creciente descentralización, las fuerzas de oposición han recibido importante financiación externa que ha servido para fortalecer su independencia y apoderarse del régimen. Este apoyo ha venido por dos vías: ayuda humanitaria para aliviar el sufrimiento de la población provisto por los Estados regionales, organizaciones internacionales, expatriados sirios y donantes privados de la región del golfo; así como ayuda militar dada por los Estados del Golfo, en particular Catar y Arabia Saudí, así como otras fuentes de financiación de Kuwait y Arabia Saudí. Medir el tamaño y los datos de la oposición en estas áreas resulta un reto.

---

<sup>91</sup> The Syria Report, “Syrian Kurds Grow Increasingly Assertive, Form Local Councils”, 27 enero 2014, disponible en <http://www.syria-report.com/news/economy/syrian-kurds-grow-increasingly-assertive-form-local-councils> (hereafter, The Syria Report, “Syrian Kurds Grow Increasingly Assertive”).

<sup>92</sup> The Syria Report, “Syrian Kurds Grow Increasingly Assertive”.

<sup>93</sup> Mohammad Hussein, “Ijraat li-Ihdath MatarMadani fi Tartous”, Al-Thawra, 2 abril 2014.

<sup>94</sup> The Syria Report, “Iranian Credit Line to go to Power Sector”, 21 enero 2013, <http://www.syria-report.com/news/economy/iranian-credit-line-go-power-sector>.

Las importantes donaciones procedentes del Golfo se canalizan a través de redes informales, lo que hace más compleja la tarea. Contrariamente a las gubernamentales, donde las donaciones privadas han permanecido limitadas, las redes basadas en el Golfo han dado millones de dólares a los grupos de oposición. Sólo en Kuwait la ayuda ha alcanzado cientos de millones de dólares, a pesar de que estas cantidades no necesariamente provengan de dicho país<sup>95</sup>. Las laxas regulaciones financieras han incentivado a muchos donantes de otros países del Golfo a canalizar sus fondos a través del país. Más allá de la financiación a la lucha armada, este dinero se ha usado para financiar una gran selección de proyectos en las áreas de oposición, como hospitales, pozos de agua y panaderías.

Mientras que la fragmentación se hace más aguda y el banco central del gobierno que sostiene al país se hace más débil, algunas interacciones económicas entre las áreas bajo control de los rebeldes y por el régimen continúan. En Aleppo se llegó a un acuerdo de “agua por electricidad” entre ambos bandos tras la amenaza de la autoridad de la Sharia –quien administra la vida civil en las zonas de oposición– de cortar el suministro de agua en las áreas en control del gobierno si no se detenían los cortes de electricidad. En Idlib, los grupos rebeldes que tenían existencias de trigo llegaron a un acuerdo con los oficiales del gobierno local que controlaban un molino de harina. En abril de 2013, algunos informes indican que Jabhat al Nusra había llegado a un acuerdo con el gobierno para suministrarle petróleo tras haber tomado varios campos en Deir-ez-Zor. Estos vínculos económicos representan una de las pocas maneras de ejercer compromisos mutuos fuera de las partes beligerantes.

A pesar de ello, la autonomía relativa ganada por los actores locales está creando fuertes intereses y centros de poder, que podrían colapsar cualquier gobierno central futuro si quisiera volver a desplegar el nivel de control ejercido por Damasco antes de la guerra. El control de los recursos naturales, como el petróleo y el agua, o a través del acceso a los puestos fronterizos y puertos, probablemente sería una mayor fuente de competición en curso. De manera más amplia, la relación entre las diferentes regiones y la capital, la respectiva dependencia de una hacia la otra y el gran nivel de autonomía garantizado a los poderes locales y al futuro de las instituciones creadas durante la guerra, serán fuentes de fricción dado que los nuevos grupos fortalecidos y de las regiones probablemente no querrán ceder lo que se ha ganado.

## Hacia una solución

Tres años después del comienzo del levantamiento sirio no se percibe cercano el fin del conflicto. Un levantamiento que comenzó como una llamada por una vida más justa, libre y digna se ha transformado en una prolongada guerra civil. Mientras se ha desarrollado, la parte rebelde y del régimen han tomado ventaja de las dinámicas cambiantes para asegurar su habilidad para movilizar recursos tras su lucha. Un gran número de individuos y grupos en ambos lados están ahora cosechando beneficios materiales del conflicto, lo que les da un poderoso incentivo para prolongar la lucha de la cual se benefician. Muchas brigadas re-

---

<sup>95</sup> Elizabeth Dickinson, “The Syrian War’s Private Donors Lose Faith”, the New Yorker, 15 enero 2014, <http://www.newyorker.com/online/blogs/newsdesk/2014/01/the-syrian-wars-private-donors-losefaith.html>.

beldes ahora parecen estar enfocándose en las operaciones de negocios y han renunciado efectivamente a la lucha contra el régimen. Para ellos, y muchos otros individuos y grupos en ambas partes del conflicto, la guerra actual les está dando nuevas oportunidades lucrativas.

Al mismo tiempo, el control central del Estado ha sido debilitado y nuevas fuerzas y factores han tomado el control en todo el país. Estos nuevos poderes centrales han sido fortalecidos particularmente por el acceso al control de recursos económicos clave, como el petróleo en la parte noreste o en los cruces fronterizos con Turquía que han creado dependencia económica que ayuda a fijar el poder local.

La herramienta más importante de Europa en el conflicto ha sido la imposición de sanciones. Aunque ha tenido un impacto financiero significativo en el régimen, no ha producido el impacto político deseado. Las sanciones, que inicialmente eran para coaccionar al régimen a aceptar las demandas de la población, han fallado en sus metas políticas y han contribuido en su propia forma a la economía de guerra al fortalecer las redes de suministro. Las sanciones también han dado al régimen de Assad una excusa por el costo público del conflicto; han tenido un alto impacto humanitario al limitar los suministros y creando precios más altos de la comida importada, medicinas y otros productos, como equipos para las plantas de tratamiento, y han servido para estrechar la dependencia del régimen de actores externos, particularmente de Irán.

En un reconocimiento parcial de algunos de estos efectos, Estados Unidos decidió en la primavera de 2013 levantar parcialmente este veto a las exportaciones de petróleo sirio para permitir la exportación de crudo de regiones bajo el control de la oposición. El relajamiento de las sanciones tenía la intención de generar nuevas fuentes de ingresos y sustentabilidad local en las áreas controladas por la oposición. Sin embargo, en la práctica, la medida tuvo poco impacto porque una de las condiciones para levantar la prohibición era que los beneficios fueran para la Coalición Nacional, el grupo de oposición organizado por los países de Occidente, pero que ha tenido una mínima influencia en los grupos de lucha que controlan los campos.

Europa necesita ahora considerar más detenidamente la repercusión de las sanciones. Dado que las medidas impuestas han tenido ya un impacto irreversible, los Estados europeos deberían evitar caer de nuevo en la imposición de nuevas sanciones a falta de otras alternativas, cuando lo que se pretende es poner un freno mayor contra al régimen de Assad y sus partidarios.

Dada la catástrofe humanitaria urgente, los europeos han revisado constantemente el impacto de las sanciones. Aunque hay riesgos obvios de que los cómplices del régimen se beneficien de la laguna, esto no debería impedir la aplicación liberal de las sanciones al régimen en el terreno humanitario. En particular debería considerarse una reducción en los procedimientos con respecto al comercio y a las transacciones bancarias para acelerar los suministros de medicinas y comidas.

Mientras tanto, aunque la guerra civil es una lucha por el poder político, los europeos necesitan tener en cuenta la emergencia de poderosos intereses económicos cuando piensen qué hacer para llevar la guerra a su conclusión. En particular, la fragmentación de la

economía siria hace muy difícil ver una reconstitución del Estado sirio a como era antes del levantamiento. Las nuevas fuerzas creadas por la emergencia de la economía de guerra están resistiendo los intentos de reconstruir un control central en Siria y probablemente sólo apoyen a un régimen basado en un grado amplio de autonomía política y económica local. Aunque muchos europeos preferirían volver a establecer un estado central fuerte, deberían considerar una transición basada en la premisa de un Estado descentralizado.

Dado el crecimiento de los actores localizados, los políticos europeos necesitan hacer más para empoderar la capacidad de los consejos locales a lo largo del país. Se han comenzado en este sentido algunas acciones y deben buscarse activamente. Los esfuerzos no deben dirigirse sólo a la ayuda humanitaria sino a proveer los medios suficientes a las regiones mientras la nueva situación política permanece en el aire. Un sistema político más descentralizado podría incluso formar parte de la solución al conflicto sirio, dando medios de trabajo hacia un nuevo consenso nacional desde la base.

## Agradecimientos

Mi agradecimiento a diferentes personas y activistas que han dedicado su tiempo y conocimiento a mejorar mi comprensión de la situación en Siria. Mi gratitud también para Julien Barnes-Dacey y Daniel Levy cuyos consejos y aportaciones han sido muy valiosos en el curso de la redacción de este artículo.

ECFR hace extensible su agradecimiento a los Gobiernos de Noruega y de Suecia por su continuo apoyo al programa de África del Norte y Oriente Medio de ECFR.

### Jihad Yazigi

*Investigador del European Council on Foreign Relations y fundador y editor del boletín electrónico The Syria Report. Este artículo fue publicado en su versión inglesa por el European Council on Foreign Relations ([www.ecfr.eu](http://www.ecfr.eu)) en su serie Policy Brief en abril de 2014.*





## LA TRISTE PERSPECTIVA DE INFORMAR SOBRE LA TRAGEDIA DE SIRIA

### El riesgo inherente y el peligro incontrolable

Cualquier periodista especializado en información de conflictos sabe bien de los riesgos que entraña este tipo de actividad; el peligro forma parte de su trabajo (me atrevería a decir que es incluso su material de trabajo) y lo asume porque le gusta desempeñar esa labor. No son héroes ni tampoco enfermos en búsqueda de emociones fuertes necesitados de una sobredosis de adrenalina. Solo son profesionales que se desenvuelven en unas condiciones especialmente complejas para cumplir la primera y básica misión del periodista: ir a un sitio, ver lo que pasa y contarlo. Y, sobre todo en este caso, vivir para contarlo.

La historia del periodismo de guerra está llena de grandes profesionales que dedicaron buena parte de su vida a ejercerlo con la máxima solvencia y la mayor honradez. Desde el legendario William Howard Russell, considerado el primer corresponsal bélico, quien cubrió para el *Times* de Londres la contienda de Crimea (1854-1856) hasta Enrique Ibáñez, Javier Espinosa, Julio Fuentes o Ricardo Ortega, pasando por gente como Jon Lee Anderson, Seymour Hersh o el gran Robert Fisk, sin olvidarnos de los casi míticos periodistas que cubrieron la Guerra Civil española, como Jay Allen, Louis Fisher o Indro Montanelli; y con una mención muy especial, por supuesto, a los fotoperiodistas, como Robert Capa o Agustí Centelles, y ya en nuestros días Corinne Dufka, Emilio Morenatti o Gervasio Sánchez. Todos ellos hicieron –y hacen– algo tan simple como informar de lo que ven, y tan complejo al mismo tiempo, si tenemos en cuenta que aquello que ven es una guerra, el paradigma de la destrucción y de la máxima barbarie a la que se expone y en la que puede caer el género humano.

Corrieron riesgos, algunos incluso perdieron la vida (Robert Capa, Julio Fuentes, Ricardo Ortega, José Couso o Julio Anguita Parrado), pero lo hicieron trabajando, en el desempeño de su labor informativa; acercándose a la noticia, tanto que esta acabó llevándoselos por delante. Cubrían un conflicto, una guerra, y en la guerra la gente lleva armas y las armas, por definición, se hicieron para matar. Cuando alguien abre fuego lo hace con la intención de acabar con la vida del que tiene delante. Y, por lo general, no suele pararse a mirar si quien está delante lleva un fusil o una cámara, o viste uniforme o tan solo porta un chaleco (y, con suerte, tal vez un casco) con la palabra “Prensa” pintada del modo más visible posible.

Sin embargo, las guerras han ido degenerando en los últimos tiempos. Ya no son conflictos entre bandos clarificados, entre ejércitos definidos e identificados. Los analistas, los políticos, los llamados “expertos”, que hacen la guerra a miles de kilómetros del frente, donde todo guarda un orden y una pulcritud de laboratorio, las denominan “conflictos asimétricos”, en tanto en cuanto ya no hay líneas del frente, los ejércitos no llevan uniforme y el amigo-enemigo cambia de rol tantas veces como sea necesario. En esas circunstancias, la labor de informar se hace realmente compleja, el peligro aumenta exponencialmente y el periodista siente que, en verdad, puede ser un objetivo militar más, una pieza más de la cacería. Y

esto vale tanto para el grupo de desharrapados que abatió a Ricardo Ortega cuando informaba de las sangrientas jornadas que dieron paso a la caída del presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide, en marzo de 2004, como para el grupo de talibanes que en noviembre de 2001 asesinó a Julio Fuentes, o para la tripulación del carro de combate M1 A1 Abrams (probablemente el más sofisticado del mundo) que el 8 de abril de 2003, en plena batalla de Bagdad y cuando las tropas estadounidenses ya estaban en el corazón de la capital iraquí, “confundió” a José Couso con un francotirador y abrió fuego contra su habitación del hotel Palestina. Un caso, por cierto, por el que los presuntos implicados siguen sin comparecer ante un tribunal y acerca del que ya solo cabe seguir pidiendo una reparación, cada vez con menos esperanzas de éxito, dada la decisión del Gobierno español de cercenar hasta extremos insoportables el principio de justicia universal.<sup>96</sup>

Vemos, por tanto, que al riesgo inherente que comporta ejercer como corresponsal de guerra se une ahora un peligro incontrolable que dificulta hasta extremos casi insoportables la labor del periodista. Este peligro ya no se suaviza al amparo de una determinada facción o grupo armado que puede dar cobijo al informador a cambio de ciertas gabelas, ni tampoco se limita si se cubre la guerra desde un bando y uno solo queda sometido al riesgo de que le alcance la siguiente bomba que lancen los contrarios o se expone a salir a la calle y que un francotirador le abata mientras corre pegado a la pared o viaja en un coche sin blindaje alguno, como bien saben todos aquellos que cubrieron, por ejemplo, las guerras que descuartizaron para siempre Yugoslavia y en particular el terrible asedio de Sarajevo (1992-1995).<sup>97</sup>

Las guerras de hoy suponen en la mayoría de los casos un factor de peligro incontrolable para el periodista. Y el caso de Siria es un ejemplo formidable de esto. De acuerdo con un informe de situación elaborado por Reporteros Sin Fronteras (RSF), desde que comenzó la contienda en este país, en marzo de 2011, al menos 25 informadores han muerto en el desempeño de su trabajo y casi una veintena han estado o están secuestrados por alguna de las múltiples facciones que combaten en suelo sirio.<sup>98</sup>

Ningún periodista puede llevar a cabo hoy con una mínima tranquilidad su trabajo en Siria. En cuanto se cruza la frontera, se sabe que se puede caer en una trampa y sufrir un secuestro o incluso ser asesinado por cualquiera de los bandos en combate. Da igual si hablamos del ejército regular sirio al servicio de la dictadura de Bachar Al Asad, como de una de las diversas facciones (cada cual más montaraz) que han montado sus patéticas y sanguinarias taifas en las zonas bajo su dominio, y que hoy se alían con unos mientras mañana lo hacen con los contrarios, como es el caso del extraño juego entre el Frente Al Nusra y el Estado Islámico de Irak y el Levante, en principio vinculados ambos a Al Qaeda, que solo legitima al primero como su representante en Siria, sin que el segundo se dé por enterado hasta el

---

<sup>96</sup> <http://www.elmundo.es/espana/2014/02/11/52fa891822601dac018b4595.html>

<sup>97</sup> En este sentido, véase *Knightley, Philip: The First Casualty. From the Crimea to the Falklands. The war correspondent as Hero, Propagandist and Myth maker.* Pan Books. London. 1989. Tiene dos versiones posteriores (*The First Casualty. From the Crimea to Kosovo. The war correspondent as Hero, Propagandist and Myth maker.* Prion. London. 2000. Y *The First Casualty. From the Crimea to Iraq. The war correspondent as Hero, Propagandist and Myth maker.* Andre Deutsch. Londres. 2003).

<sup>98</sup> Reporteros Sin Fronteras: *El periodismo en Siria ¿Misión imposible?* Noviembre de 2013.

punto de que combaten entre sí y, de vez en cuando, se alían para luchar contra otras facciones (consideradas moderadas por Occidente) o contra las tropas leales a Al Asad o sus aliados libaneses de Hizbulá, tutelados, armados y financiados por Irán.

En suma, un inmenso rompecabezas que supone sobre el terreno un enorme peligro para quien se adentra en Siria con la pretensión de informar, de contar lo que pasa en ese desdichado país y, encima, trata de hacerlo sin contaminarse demasiado con la propaganda que tanto el régimen como la mirada de grupos opositores trompetean sin descanso. Evidentemente, se puede arriesgar menos y cubrir el conflicto desde Beirut, por ejemplo, donde ya será bastante si se consigue entender algo del cuarteado mapa sociopolítico libanés, pero no se podrá informar con propiedad de la guerra civil siria si no se pisa territorio sirio, algo que parece una obviedad, pero que en la actualidad tanto medios de prensa como la opinión pública pasan muchas veces por alto.

Como se indica en el citado informe de RSF:

*“El terreno es tan complicado y los protagonistas están tan enredados que hasta el periodista más experimentado, el que sabe bien cómo ha de moverse para asumir el menor riesgo posible, pierde en Siria sus puntos de referencia. Aquí resulta más difícil que en otras guerras saber quién controla cada barrio, descifrar las alianzas y, a veces, incluso saber quién es quién. Es un país en donde se ha cultivado durante décadas el arte del disimulo y la manipulación política bajo el mandato del clan Asad.”<sup>99</sup>*

## **El secuestro y la amenaza a los periodistas como elemento de disuasión**

El pasado 30 de marzo los periodistas españoles Javier Espinosa, Marc Marginedas y Ricardo García Vilanova eran liberados tras pasar seis meses de cautiverio en poder de milicianos del Estado Islámico de Irak y el Levante. Los tres son profesionales curtidos, en particular Espinosa, un auténtico veterano del periodismo bélico, uno de los últimos corresponsales de guerra puros que, por desgracia, van quedando.

Ni siquiera ellos quedaron a salvo de pasar por el lugar equivocado en el momento más inoportuno. Suponían que transitaban por una zona relativamente segura y fueron capturados por los yihadistas, algo que también es ya común y bastante frecuente en la guerra de Siria, en la cual los periodistas ya no disponen de cobijo alguno ni pueden fiarse de nadie.

Evidentemente, como ya he señalado al comienzo de este artículo, cualquier guerra es peligrosa. Me atrevería a decir que cualquier situación conflictiva donde la gente pierde los papeles y recurre a la violencia es, por definición, peligrosa. No olvidemos la cantidad de informadores que salen malparados mientras cubren una manifestación si esta degenera en actos violentos e interviene la policía, o cuántos otros han sufrido algo más que un susto

---

<sup>99</sup> Reporteros Sin Fronteras: *El periodismo en Siria*. Op. Cit. P.3.

mientras se internaban en un barrio marginal de una gran ciudad para tomar imágenes de algún lugar digamos que poco recomendable.

En definitiva, informar supone siempre un riesgo, e informar desde donde ocurren las cosas implica un riesgo adicional muy elevado. La guerra constituye el mayor paradigma de ese riesgo inherente a la actividad del informador.

Pero el caso de Siria aporta todavía un mayor grado de peligrosidad. En Siria ya no es posible que un periodista pase inadvertido, y menos si es extranjero, y mucho menos si es occidental. Cualquiera que reúna todas esas características –periodista, extranjero y occidental– sabe que puede convertirse en blanco de un francotirador o en objetivo de un secuestro. ¿Por qué motivo? Por uno muy simple: porque es periodista y a ninguno de los bandos combatientes en Siria le apetece ni le interesa que nadie informe de la guerra. Como dice el periodista de *Le Monde* Jean Phillippe Rémy:

*“Toda guerra es peligrosa y en Siria los periodistas están expuestos a los mismos riesgos de guerras similares anteriores (...). La diferencia es que el secuestro es ahora algo sistemático en algunas zonas del país. Se ha abierto la veda para cazar periodistas.”*<sup>100</sup>

Todas las facciones inmersas en el conflicto sirio, desde el régimen de Al Asad hasta los grupos yihadistas, ven al periodista como a un enemigo. Estas fuerzas solo quieren que se distribuya propaganda, su propaganda, la que ellos mismos elaboran. No tienen el menor interés en que un profesional venido de lejos cuente lo que ve, simplemente lo que ve. En esto se ha producido un notable retroceso con respecto a otras guerras, como la de Irak de 2003, donde los dos bandos en litigio –la coalición integrada por Estados Unidos y Reino Unido y la dictadura de Sadam Husein– tenían un notable empeño en utilizar la propaganda como fuente de información y procuraban abastecer a la prensa de una notable cantidad de informaciones “tóxicas”. No hubo ni empacho ni reparo alguno por parte de unos y otros en soltar todo tipo de patrañas, a sabiendas de que la prensa las recogería y publicaría de inmediato. En el caso de la cobertura desde Irak porque era inevitable dar ese tipo de información, aun siendo conscientes los periodistas de que solo era propaganda, y de mala calidad. Por lo que se refiere a los estadounidenses y los británicos baste recordar algún ejemplo sonado de desinformación (o de abierta manipulación, cuando no de simple y burda mentira), como el célebre caso del rescate de la soldado Jessica Lynch o el propio argumento utilizado por la Administración Bush para justificar la intervención en Irak: la existencia de unas armas de destrucción masiva que amenazaban al mundo y que jamás aparecieron ni han aparecido hasta la fecha. Eran colosales falacias y los periodistas (como cualquiera con dos dedos de frente) intuíamos desde el principio que no podían ser otra cosa. Sin embargo, nos hicimos eco de ese mantra prácticamente a sabiendas de su radical falsedad. De este modo, nos hicimos partícipes de lo que autores como Alejandro Pizarroso (uno de los mayores expertos en propaganda y medios de comunicación), Pablo Sapag (a la sazón antiguo corresponsal de guerra y ahora profesor universitario de Periodismo) o Marta González San Ruperto califican de *dobles tragedias*, tanto informativa como humana.<sup>101</sup>

<sup>100</sup> Ibidem. Pp.3-4

<sup>101</sup> Pizarroso Quintero, Alejandro; González San Ruperto, Marta; Sapag Muñoz de la Peña, Pablo: *Periodismo de guerra*. Síntesis. 2007. P.73.

En este sentido, los citados autores apuntan que:

*“(...) lejos de resultar la guerra mejor contada de todos los tiempos, como algunos medios de comunicación han afirmado, la de Iraq (sic) de 2003 ha sido una doble tragedia para la información en conflictos armados.”<sup>102</sup>*

Sin embargo, la guerra de Siria reviste aún mayor complejidad para el informador, que ya no solo tiene que lidiar con las bombas o las balas que puedan venirle desde un lado ni con la toxicidad de las informaciones que los contendientes puedan proporcionarle, sino que ahora, además, se enfrenta al hecho de que es persona *non grata* para todos ellos. Nadie quiere la presencia de la prensa extranjera en Siria, ni el régimen ni la constelación de facciones opositoras. No necesitan a la prensa, les molesta. Saben que su propaganda, aunque se dé como información desde el lugar de origen, va a ser tomada con pinzas en las redacciones centrales y analizada por cientos de especialistas y millones de receptores. Por eso no interesa la presencia de la prensa extranjera en Siria. Porque contará lo que pasa allí, y lo que pasa allí deja en muy mal lugar a todos los contendientes. Por no hablar de cómo está dejando a la mal llamada “comunidad internacional”, que, con Estados Unidos y la Unión Europea a la cabeza, ha dado un formidable ejemplo de miope pasividad, cuando no de plena mezquindad ante la tragedia de un pueblo que se desangra a chorros.

## **Reflexión final: la penosa tarea de informar en los tiempos presentes**

La actual crisis económica que se ha cebado con varios países europeos (entre ellos, como bien sabemos, España, sin olvidar a Grecia, Italia, Portugal o incluso Francia) ha supuesto el argumento perfecto para dar la puntilla a lo que podríamos denominar el periodismo clásico, que no es otro que aquel que, como ya dije, consiste en “ir, ver y contar”.

Con el argumento de que no hay fondos para mantener la cobertura de un conflicto tan largo como podría ser el de Siria, los medios se han inventado todo tipo de estratagemas empresariales –empezando por la tan manida como consabida “rentabilidad”– para no destacar a sus corresponsales a las zonas calientes o para destacarlos por periodos cortísimos, con el argumento de que también hacen falta en sus redacciones centrales, cada vez más mermaidas por todo tipo de recortes y restricciones de personal.

A ello hay que añadir otro argumento, en mi opinión casi todavía más perverso, como es el del mal llamado “nuevo periodismo” (algo que se inventó Truman Capote con bastante más enjundia, talento y criterio narrativo), del que deben salir reporteros o informadores multimedia: un falaz eufemismo para encubrir la falta de personal o, más claro aún, para que un solo profesional haga por sí mismo la labor que antes hacían dos o tres. Y no debemos olvidar la cada vez más abundante proliferación de los llamados periodistas *freelance*, magníficos profesionales la mayoría de ellos, que se internan en cualquier guerra sin apenas respaldo exterior ni el paraguas de un medio. Si uno de ellos cae secuestrado y la captura se prolonga no ve un céntimo porque no ha trabajado, no ha enviado crónicas o fotos y, por tanto,

---

<sup>102</sup> Idem.

no se le paga. Una situación más propia de lo más ruin de la Inglaterra victoriana que del siglo XXI<sup>103</sup>.

Ahora al periodista multimedia se le pide que haga fotos, que saque vídeos, que escriba crónicas y también que edite, monte, locute y lo que haga falta. Es decir, que sea un portento tecnológico, aunque el resultado global de su labor informativa sea mediocre, tanto por falta de tiempo como de medios como de la necesaria (y me atrevería a decir que casi imposible, dadas las circunstancias) cualificación.

Como bien escribe Javier Espinosa en el libro colectivo *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos*:

*“No hemos comprendido las ventajas que conlleva la era multimedia. Las nuevas tecnologías son una fuente infinita de documentación, pero el periodismo se sigue haciendo en la calle, no buceando en internet. Las grandes entrevistas siguen siendo las que se hacen cara a cara, no las que se realizan a través de e-mail o de Skype.”*<sup>104</sup>

El periodismo tiene tareas urgentes por delante. La primera, recomponerse; saber qué quiere ser y cómo se quiere hacer. La segunda, volver a ser ejercido por profesionales cualificados como muchos de los que, pese a todo, seguirán adentrándose en Siria y seguirán jugándose la vida para que alguien pueda ver, leer o escuchar una crónica bien contada. La tercera, definir y delimitar el criterio empresarial del periodístico. No pueden ir hermanados, ya lo sabemos, pero tampoco el primero (y menos si se cimenta sobre la base del ahorro a toda costa) puede prevalecer de una forma tan cruenta y mezquina sobre el segundo. La cuarta, inculcar – o devolver – a quienes desempeñan altas tareas de responsabilidad en la empresa informativa la noción de que el mejor producto que puede vender un medio es la noticia y que la calidad de ésta determina la calidad del medio. Una vez que el medio es considerado “de calidad” puede aventurarse a ofrecer otros productos, pero mientras no tengamos todos claro que sin noticias de calidad, sin información solvente, el medio no es nada, seguiremos hundiéndonos sin remedio.

**Fernando Prieto**

*Periodista Agencia EFE. Doctor en Ciencias de la Información, profesor Universidad Carlos III y enviado especial en Israel y Palestina, Libia, Irak, Pakistán, Catar, Afganistán, Kuwait.*

---

<sup>103</sup> En este sentido, véase [http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/04/30/galicia/1398868998\\_812629.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/04/30/galicia/1398868998_812629.html)

<sup>104</sup> Espinosa, Javier: *El suicidio de una profesión*. En *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos*. Debate. 2012. P.150

## ALGUNOS TESTIMONIOS

### SIRIA Y LA IMPUNIDAD

En el discurso mediático en torno a Siria, a menudo, se coloca al pueblo sirio frente a planteamientos imposibles, frente a opciones que no lo son. Se pregunta de un modo más o menos implícito si es preferible la dictadura atroz de la familia Asad, de rostro laico, o la de al-Qaeda, con su bandera negra alzándose sobre la diversidad inherente al tejido social sirio. Hay quien llega incluso a aventurar sus preferencias, a decantarse por una de esas dos opciones, asumiendo como certeza que el pueblo sirio no puede aspirar más que a la tiranía, de uno o otro color.

Este acercamiento a un pueblo que en 2011 se levantó contra una dictadura de décadas parte de un planteamiento trampa, muy arraigado en la visión occidental del otro. Un planteamiento que prescinde de la complejidad de las dinámicas internas y se centra en una lectura geopolítica de todos los acontecimientos en la región.

Desde esta lectura, los pueblos de Oriente Medio y Norte de África son privados de agencia, de la capacidad de reaccionar internamente a sus propias dinámicas internas. Instrumentalizados por las grandes potencias en una u otra dirección, carecen de tejido social, de tensiones económicas y políticas. Lo único que los mueve, bajo esas directrices geoestratégicas, son supuestos impulsos religiosos e identitarios.

Esta lectura, característica de la *realpolitik*, se extiende a buena parte de la autodenominada izquierda anti-imperialista, incapaz de ver la región fuera de planteamientos binarios, de dicotomías derivadas de una visión del mundo en ejes geoestratégicos irreconciliables. Pero es precisamente contra esas falsas dicotomías en las que se enmarca la lucha del pueblo sirio.

El contenido y las implicaciones de esa lucha la condensan mejor que nadie los carteles de Kafranbel, un pequeño pueblo del interior de Siria que se ha convertido en símbolo de la resistencia contra la dictadura y, a la vez, en una voz colectiva que permite el seguimiento de la evolución sobre el terreno desde la propia visión de la ciudadanía siria. Uno de los últimos carteles muestra a ISIS (el funesto Estado Islámico de Irak y Siria) surgiendo de las tripas del régimen; un mensaje que resalta, por un lado, la relación efecto- causa entre el régimen y los grupos extremistas, y, por otro, la oposición popular tanto a la dictadura de décadas como a quienes intentan aprovechar el vacío de poder para imponer sus propias agendas.

El rechazo popular a cualquier forma de tiranía, vieja o nueva, interna o externa, del eje imperialista o anti-imperialista, revestida de laicismo o de banderas negras, es representado en innumerables manifestaciones artísticas a lo largo y ancho del país, desde los grafitis que adornan las paredes semiderruidas hasta las protestas populares en las que



la ciudadanía sigue reclamando derechos y libertades, las mismas por las que tomaron las calles de todo el país en 2011.<sup>105</sup>

Esas reivindicaciones siguen costando la vida y la libertad a quienes alzan la voz para reclamarlas, como las hermanas Maisa y Samar Saleh, detenida una en Damasco por protestar contra el régimen y secuestrada la otra en Raqqa por manifestarse contra ISIS. En el marco de esa oposición a toda forma de tiranía radica precisamente la legitimidad de la lucha siria. Tan importante como las violaciones de los derechos humanos cometidas es la reacción a esas violaciones, la resistencia fiera sobre el terreno a los grupos vinculados a al-Qaeda, a la vez que persiste el levantamiento contra un régimen que continúa ensañándose contra núcleos enteros de población. Lo explica de un modo muy claro la activista Marcel Shehwaro, una joven escritora de Aleppo, hija de un líder cristiano ya fallecido.<sup>106</sup>

*“En todas las manifestaciones en las zonas liberadas se oye “El pueblo quiere derrocar a ISIS,” algo que a menudo se pasa por alto y que es crucial. De hecho, esa es la grandeza de la revolución siria, que en sólo tres años hemos quemado etapas revolucionarias, una tras otra. Tenemos a jóvenes que nunca habían manejado un arma enfrentándose al régimen, con la tecnología más sofisticada que recibe del exterior, enfrentándose también a Al-Qaeda, al mundo... Pero ahí mismo radica también la dificultad, que esos jóvenes del ESL (Ejército Sirio Libre) no reciben apoyo, igual que no lo reciben los intentos de construcción de identidad y de sociedad civil.”*

Para comprender esa resistencia a la que remite Shehwaro es necesario dejar de observar el país, y la región, con el único filtro de la geoestrategia, y empezar a escuchar a la ciudadanía siria en su narración del por qué y del cómo se ha llegado a la situación actual. Es necesario hablar menos de los sirios, y más con los sirios. Es necesario diferenciar entre la legitimidad de la resistencia, y los intentos externos e internos de instrumentalizarla, unos intentos comunes y recurrentes en todo proceso revolucionario.

Es necesario dejar de referirse a “la oposición” como un ente homogéneo que responde a objetivos comunes, cuando lo cierto es que existe una resistencia armada legítima, que surge de la represión de las manifestaciones pacíficas, y grupos de todo color y pelaje que acuden a Siria con sus propias agendas e ideologías, que poco tienen que ver con las que llevaron a la ciudadanía a la calle. Que sea precisamente esa resistencia armada inherente al levantamiento popular, y no el régimen, quien combate hoy a los extremistas, es una prueba más de la legitimidad de la resistencia siria contra la tiranía.

La resistencia siria, especialmente en su manifestación civil, merece más que nunca la solidaridad internacional. Una solidaridad que ha estado ausente no sólo en el ámbito de la llamada “comunidad internacional”, sino en el de la ciudadanía, que mira a Siria confundida por filtros geoestratégicos. La solidaridad es crucial porque Siria no es una cuestión aislada, marginal, ni excepcional, sino el ejemplo extremo de una impunidad que

---

<sup>105</sup> En el portal SyriaUntold se puede encontrar un archivo de toda la producción creativa desde el inicio del levantamiento sirio: <http://syriauntold.com/en/>

<sup>106</sup> Entrevista a Marcel Shehwaro en Eldiario.es [http://www.eldiario.es/desalambre/Alepo-basta-activismo-social-media\\_0\\_241476033.html](http://www.eldiario.es/desalambre/Alepo-basta-activismo-social-media_0_241476033.html)

avanza con paso firme en todo el mundo. El hecho de que un régimen responsable de proteger a su población haya llegado tan lejos en su intento de mantenerse en el poder ha elevado el umbral de lo que el mundo está dispuesto a aceptar. Un hecho que envía un mensaje aterrador a los gobiernos, cada vez más impunes, y a la ciudadanía, cada vez más desprotegida.

**Leila Nachawati Rego**

*Activista hispano-siria. Profesora de Comunicación en la Universidad Carlos III y colaboradora de medios de comunicación como Global Voices Online, Al-Jazeera English y Eldiario.es. Co-fundadora del portal SyriaUntold.*

## CARTA DE JALED ALJUNDI A CCOO

***Dirigida a la Confederación Sindical de Comisiones Obreras***

Túnez, 20 de agosto de 1991

Estimados compañeros de CCOO:

Me llamo Jaled Aljundi. Nací el veintisiete de marzo de 1930 en la ciudad de Salamiyyeh, provincia de Hama, Siria.

En 1948 ingresé en las filas del partido Baath y comencé a trabajar en el puerto de Latakia en el año 1954. En el año 1958 me convertí en secretario general del Sindicato del Transporte Marítimo de Siria.

En 1964 fui nombrado secretario general del Sindicato de Trabajadores de Siria. Después de la Guerra de los Seis Días en 1967 presenté mi dimisión del sindicato y, más tarde, del Partido Baath.

Mi dimisión fue motivada por perder la confianza en la deriva de mi partido y, también, por mi evolución intelectual desde el *baathismo* hacia el marxismo. Así pude dedicar tiempo al activismo directo entre los trabajadores difundiendo el marxismo.

Con la toma del poder por parte de Hafez Al Assad, en un golpe de estado, el 16 de octubre de 1970, los servicios secretos empezaron a vigilarme y a controlar mis movimientos. En 1979 estos servicios secretos emprendieron una campaña de detenciones contra el Partido Comunista del Trabajo (PCT).

Entonces, de manera confidencial, supe que iban a detenerme. Así que tuve que abandonar Siria y refugiarme en la República Democrática de Alemania (RDA). Residí en Berlín con la ayuda de la Federación de Sindicatos Alemanes (DGB).

Durante el año 1985, visité Túnez y me entrevisté con el Sr. Yasser Arafat, líder de la OLP, quien me ofreció trabajar como Consejero para la Unión General de Trabajadores Palestinos. Acepté el trabajo y lo sigo ejerciendo hasta la fecha.

Mi hija, Garnata Aljundi, nacida en Damasco en 1967, había empezado sus estudios de ingeniería en el año 1986 en la Universidad de Alepo. Durante sus vacaciones de verano en 1987 vino a visitarme en Túnez, pues no nos habíamos visto desde mi salida del país. Mi hija Garnata tenía cumplidos diecinueve años.

Volvió a Siria en noviembre para continuar sus estudios, pero a su llegada al aeropuerto de Damasco fue detenida por los servicios secretos militares. La han mantenido en una celda individual durante dos años bajo continuos interrogatorios.

La acusaban de haberme entregado una carta de mis compañeros del Partido Comunista del Trabajo. Durante sus dos años de detención no le permitieron ninguna visita, ni siquiera la visita de su madre, ni tampoco le otorgaron el derecho a la defensa con un abogado.

Al cabo de estos dos primeros años, trasladaron a mi hija a la cárcel de mujeres de Duma, localidad cercana a Damasco, donde permanece hasta hoy. Sin juicio y sin abogado. Incluso le prohibían mandar o recibir cartas.

Finalmente, permitieron visitas limitadas únicamente a su madre y siempre después de un proceso de obtención de una autorización de los servicios secretos militares.

La última vez que su madre la visitó le preguntó si conocía al agente que la interrogaba, pero Garnata respondió: *¿Cómo voy a conocerle? Cada vez que me interrogan lo hacen tapándome los ojos con una banda. Me llevan a un despacho sin poder ver nada ni poder saber quién me golpea en la cara y me tira del pelo cada vez que niego sus acusaciones. No sé si me golpea y me tortura el mismo agente o si era alguna otra persona en el despacho.*

Desde el día de la detención de mi hija Garnata he mandado varias cartas solicitando ayuda a organizaciones de Derechos Humanos, a Amnistía Internacional y a varias organizaciones sindicales<sup>107</sup>.

Uno de los dirigentes sindicales árabes me contestó diciendo que los servicios secretos de Siria le habían informado de que dejarían a mi hija en libertad condicional si accedo a firmar el compromiso de alejarme de la política y abstenerme de cualquier actividad sindical. Además, en este caso, no permitirán a mi hija viajar fuera de Siria para atemorizarla siempre con la amenaza de detención.

Estimados compañeros de CCOO:

Con esta carta les dejo una triste historia del atentado del régimen sirio contra los derechos humanos. Considero sus actos como actos de terrorismo, deteniendo a mi hija para doblegarme y hacerme ceder a sus condiciones.

**Jaled Aljundi**

---

<sup>107</sup> Como resultado de las gestiones realizadas por su padre con diferentes organizaciones, Garnata Aljundi fue liberada el 17 de diciembre de 1991.

*Jaled Aljundi fue secretario general del Sindicato de Trabajadores de Siria desde su 14º Congreso, celebrado en Damasco entre los días 15 y 23 de abril de 1965.*

*En esos años, el poder del Baath comenzó a estrechar su cerco también en torno a las organizaciones sindicales. Muchos sindicalistas, incluidos aquellos que pertenecían al partido, comenzaron a pensar que su seguridad peligraba. Fue también el caso de Jaled Aljundi, quien pronto comenzaría a sufrir presiones.*

*Acusado de corrupción por la prensa de la época, fue obligado a dimitir en julio de 1967. Cinco meses más tarde sería acusado de asesinato y encarcelado. Una vez en libertad, abandonó Siria para marchar al exilio en la RDA y después a Túnez.*

*Un año más tarde, en agosto de 1968, el control del Baath sobre los sindicatos en Siria ya era completo. Dos meses antes, en junio, el Gobierno había promulgado una nueva ley que redefinía los sindicatos no como organizaciones independientes de defensa de los derechos de los trabajadores sino como organizaciones populares para movilizar a la población en la defensa de los intereses nacionales.*

*Las reformas posteriores de la ley sindical no vinieron a mejorar la situación en el país: no sólo impedía la constitución libre de sindicatos sino que permitía al Estado el control absoluto de sus órganos de gobierno, patrimonio y mecanismos financieros.*

## LA PESADILLA QUE PERSIGUE A LOS SIRIOS

Mi madre no creía que mi padre fuera capaz de matar. Pero el escándalo al descubrir que tenía una amante ensangrentó su corazón y consideró que su encarcelamiento era el castigo de los cielos por traicionarla.

Mi madre se dedicó a la docencia para asegurar nuestra vida. Salía temprano de casa y al volver por la noche se sentaba, la mayor parte del tiempo sola, fumando en silencio. Si hablaba siempre lo hacía sobre traición y venganza.

Mientras ella trabajaba para traer dinero a casa, además de ocuparse de la cocina, yo empecé a ayudarla con las tareas domésticas. Me ocupaba de cuidar a mis dos hermanos pequeños, además de limpiar la casa.

Perdí mi infancia y me convertí en la madre de todos, en el seno de una familia atormentada por la tristeza y la ansiedad. Solo disfrutaba cuando nos visitaban algunos familiares o cuando iba a ver a los abuelos a la ciudad de Al Maara durante mis vacaciones de verano.

El clan "Aljundi" es una gran familia, extendida en la mayoría de las zonas de Siria. A ese apellido pertenece también mi madre Zubaydah a través de la rama familiar de Al Maara. Antes de conocer a mi padre, en la universidad, no sabía nada sobre los Aljundi, familiares lejanos en el pueblo de Salamiyeh. Después de conocerles, no tuvo muy buena relación con ellos. Mi madre es de una familia religiosa y conservadora dominada por la separación de los dos sexos: sus mujeres se cubren el pelo pero viven ayudándose con generosidad. La familia Aljundi tenía una barriada pequeña casi entera para ellos. El tío de mi madre, el señor Badie, era un *ulema* muy respetado por todos.

Con el golpe de estado de Hafez Al Assad, mi padre salió de la cárcel y fue puesto en arresto domiciliario a la espera de la conclusión de su juicio. La prisión aumentó la popularidad de mi padre. Perdió la fe en el Partido Baaz y en cualquier intento de reformarlo. Decidió vivir tranquilamente entre nosotros, dándonos su amor y atención.

Mientras, Al Assad intentó ganarle para su bando. Le ofreció cargos interesantes como ministerios, empresas importantes, pero mi padre quiso volver a su trabajo en el puerto de Latakia. Finalmente, le dejaron en el paro y el Palacio Presidencial le consignó un sueldo de 500 libras, que en aquellos tiempos era un buen salario.

Mi padre decidió ejercer su defensa en su juicio. Así que pasaba horas sentado en su despacho, estudiando las leyes y tomando notas. Acudía a la celebración de su juicio puntualmente, lanzaba sus preguntas y cuestiones a los jueces hasta que la balanza empezaba a inclinarse a su favor. Pero el caso se cerró de repente, antes de terminar, por orden del Presidente. Fue levantado el arresto domiciliario.

Viajó a Beirut y se matriculó en la universidad por tercera vez. Apenas habían comenzado los exámenes del primer año cuando estalló la guerra civil en el Líbano y se le hizo imposible continuar sus estudios.

El Assad anunció a los sirios muchas promesas. Salía a la calle y el pueblo le daba la bienvenida con flores, mientras se respiraba un margen de cierta libertad. A un tiempo, el Assad había empezado la construcción de un Estado policial y la reestructuración de las instituciones.

A mi padre no le engañaban estos gestos de libertad desde el principio. Los observaba con tristeza y criticaba, ante sus amistades, la creación del “Consejo del Pueblo” en 1971 (Parlamento) designando a sus miembros y la fundación del Frente Nacional Progresista en 1972 como única fórmula para el pluralismo político. Los partidos de dicho Frente reconocían el liderazgo exclusivo del Baaz. Se prohibió a los partidos trabajar entre los estudiantes y los trabajadores.

Luego vino el anuncio de una nueva constitución en 1973 que daba al presidente de la República (el secretario general del Partido Baaz) la Jefatura del Estado, la sociedad, el ejército y las fuerzas armadas y la política exterior.

Los poderes del presidente iban más allá del poder Ejecutivo al Legislativo. Ostentaba poderes por encima del Parlamento, la legislación a través de reuniones extraordinarias, modificación de leyes, nombramiento de diputados, designación del primer ministro y su gabinete; tenía el poder de exonerarlos de servicio, de declarar el estado de guerra y el estado de emergencia. Cuando se inició una política de “Baazización”, enmarcando a la sociedad dentro de organizaciones leales para frenar las demandas de los movimientos sociales, mi padre comenzó a oponerse abiertamente a la política del sistema.

Los discursos repetidos, hablando de la supuesta democracia, eran una sátira fantasiosa, bajo los nuevos procedimientos y los servicios de seguridad, que proliferaron para estrangular a los oponentes, dentro o fuera del país. Así afloró una inquietud popular por las calles de Siria mientras se llegaba al límite con la entrada del ejército sirio en Líbano.

Ante eso, mi padre decidió jugar un papel desenmascarando la falsedad del discurso del Gobierno. Convenció a mi madre para presentarse como diputada al Parlamento, en la lista independiente del Baaz. Mi madre accedió y se presentó a las elecciones al Parlamento.

Nuestra casa se convirtió en un hervidero: venían los candidatos, diseñaban su plan de campaña, su programa, hablaban de sus áreas de influencia y del número de sus electores. Algunos candidatos recibieron amenazas anónimas si no se retiraban, todos se asustaron pero no cedieron. Yo me ofrecí como voluntaria para pegar sus fotos en las paredes de la ciudad.

El recuento de los votos dio la victoria a la lista independiente, antes de ser reemplazadas las urnas, por la fuerza, por otras con el “sí” del Gobierno. Mi madre perdió la batalla electoral, y fue castigada y trasladada de la dirección de la escuela para trabajar como supervisora en un laboratorio de colegio que no estaba equipado. Era una forma de marginarla hasta el día de su jubilación.

Poco después se disolvieron los sindicatos independientes (médicos, abogados e ingenieros) por haber convocado una huelga general para defender las libertades, el Estado de derecho y el respeto de los derechos humanos.

¿Cuál era el papel de mi padre en la fundación de las células de la “Liga de Acción Comunista”? No lo sé exactamente. Probablemente era el de un colaborador en la organización y formación de las redes y del reclutamiento de militantes.

A lo largo de la segunda mitad de los años setenta siempre le veía ocupado en reuniones secretas, dentro de su habitación o en casas de amigos, con los dirigentes de la Liga de Asociación Comunista, o con otros opositores.

Siempre tenía el periódico de la Liga, “Bandera Roja”, escondido en su cajón. Redactaba informes, los leía cuidadosamente, nos invitaba a leerlos, pero él no asistió a la primera reunión fundacional en Beirut.

A raíz de esa reunión empezaron las primeras campañas de detenciones en las filas de la Liga. Entonces se convirtió en un sospechoso más como cualquiera que leyera la “Bandera Roja” o apoyara a la organización. Eran investigados e interrogados. En aquellos días ya me daba cuenta de que la mayoría de los opositores, amigos de mi padre, además de gran parte de los detenidos eran de la minoría alauita. Esos opositores eran los primeros en desmentarse al régimen.

A finales de los setenta, las ciudades sirias estaban en efervescencia y recibían la respuesta del régimen con brutal represión. Mi padre criticaba abiertamente al régimen, vivíamos bajo la vigilancia de los informantes, pero nadie había entrado en la casa a arrestarlo.

En una ocasión se preguntó a uno de los detenidos que quién quería que fuera su presidente. Él respondió: Jaled Aljundi. Nos preguntamos si acaso ese incidente fue relacionado con el inicio de las restricciones a mi padre, o si era sólo una coincidencia.

Lo que sí sé es que desde entonces comenzaron a prolongarse sus detenciones por las subunidades de la seguridad. Le vigilaban con atención. Se salvó tres veces de accidentes de tráfico que parecían planeados.

Un día me sorprendió visitándome en Sofía donde llevaba un año estudiando. Le pregunté que por qué no me dijo que venía. Me contestó que había una orden presidencial de arrestarlo y liquidarlo en prisión. Sorprendida le pregunté cómo se había enterado y me contestó que le había avisado el oficial que recibió la orden de arrestarlo. El oficial añadió que si se trataba sólo de un arresto no dudaría en obedecer, pero que no firmaría su sentencia de muerte. “Sal pronto del país”, le dijo, “antes de que transcurran veinticuatro horas. Luego daré parte a los servicios de seguridad y a los puestos fronterizos.”

Mi padre jamás reveló el nombre del oficial que le salvó. No quería que enviaran a ese hombre a la horca. Mi padre salió de Siria y jamás volvió. Cualquier encuentro con él exigía la rendición de cuentas ante los servicios de seguridad.



Abandonó Bulgaria y se exilió en Berlín Este. Le suspendieron su salario desde Damasco y tuvo que sobrevivir gracias a las donaciones de sus amigos opositores. Ya no podía trabajar o estudiar ni hacer ninguna actividad política en público, porque sería como oponerse contra un país amigo de los alemanes, como el Estado sirio.

Mi padre se quedó en Alemania hasta que conoció al “Viejo” (Yasser Arafat), quien le invitó a Túnez para trabajar con él como consultor sindical en 1986. Antes de abandonar Alemania escribió un artículo para la revista “Revolución Palestina”, acusando a Assad de colaboracionismo con USA.

En ese segundo exilio mi padre volvió a animarse: estaba en un país hermoso y recuperó un salario mensual superior a los mil dólares, y por encima de todo la protección del “Viejo”. Era la mejor etapa para la OLP (Organización de Liberación de Palestina) después de ser expulsados del Líbano. Tan pronto como mi padre organizó su nueva vida, y comenzó su actividad política, mi madre se unió a él de nuevo. Esta vez, mi madre no le abandonaría hasta su muerte.

Mi padre hizo todo lo que pudo para derrocar al régimen sirio: escribió en los periódicos contra la corrupción y los agravios. Se reunió con diferentes grupos de la oposición, entre ellos, los miembros del partido Baaz de Irak y la Hermandad Musulmana.

Asistió a las reuniones y participó en la Primera Conferencia Internacional de los Derechos Humanos Árabes, celebrada en Ginebra en 1989. Ahí presentó un informe detallado sobre los abusos en las prisiones sirias y las listas completas de nombres de los detenidos.

Cuando Saddam Husein invadió Kuwait no dudó en apoyarle, y sintió que el fin de Al- Assad se acercaba, pero su alegría no duró mucho. Saddam salió derrotado de Kuwait e Irak fue puesto bajo el bloqueo económico, y Bagdad bombardeada. A la OLP se le cortó el suministro económico, empeoraron las condiciones materiales y morales de mi padre y perdió la esperanza junto con su capacidad de maniobra política, sobre todo, después de la firma de los Acuerdos de Oslo y el traslado de Abu Ammar a Gaza.

En mi última visita a Túnez, mi padre me sorprendió con la pregunta de si había tenido alguna pesadilla repetida de forma constante. Respondí que sí: ‘mis dientes se caen y se deshacen entre mis dedos’. ¿Y tú?, le pregunté. Respondió que sí: “Me encuentro en Siria, las fuerzas de seguridad me persiguen, pero antes de capturarme me despierto tiritando”.

Nunca se me había ocurrido que mi valiente padre podría estar sujeto a tal debilidad humana. Le quise aún más. No me imaginaba entonces que pasarían veinte años más y el régimen de Assad seguiría atormentando a los sirios con la misma pesadilla que torturaba a mi padre todas las noches. Dos años antes de su muerte, las autoridades israelíes concedieron a mi padre una autorización para entrar a Gaza. Permaneció ahí, trabajando con la Federación Sindical de Trabajadores y obtuvo la nacionalidad palestina.

Libró su particular batalla contra los extremistas islámicos, reanudó sus contactos con los disidentes sirios en el extranjero y logró su sueño de ver la totalidad de Palestina. Cuando me llamaba me decía con gran alegría: “¡Es un país como el mismo paraíso y Gaza es idéntica a nuestro pueblo, Salamiyeh, si no fuera porque tiene mar!”.

Cuando nos reunimos por última vez, en El Cairo, quería mostrarme su nuevo hogar. Pero el simple hecho de mencionar el nombre de Arafat era una traición en Siria, “el país de la Resistencia”. No me atreví nunca a visitarle para cumplir su último deseo.

**Tumaha Aljundi**

*Escritora siria, refugiada en Beirut hasta julio de 2014. Hija de Jaled Aljundi, ex-presidente del sindicato sirio.*



## Líneas biográficas de autores y colaboradores

### AUTORES

#### **Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño**

Profesor titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alicante.

Es autor y editor de una decena de libros, entre los que destacan “*¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí*” (junto con Ferrán Izquierdo), “*Siria contemporánea*” e “*Informe sobre las revueltas árabes*” (junto con Ignacio Gutiérrez de Terán). Ha publicado medio centenar de artículos en revistas académicas internacionales y nacionales.

(Revista CIDOB d'Afers Internacionals, Scripta Nova, Política Exterior, Afkar/Ideas, etc.). Además, ha dirigido dos proyectos de I+D+i: “*Sociedad civil y contestación política en Oriente Medio: dinámicas internas y estrategias externas*” y “*Las revueltas árabes: actores políticos emergentes y reconfiguración de la escena pública en el Norte de África y Oriente Medio*”.

#### **Salam Kawakibi**

Director adjunto y director de Investigaciones en el Arab Reform Initiative.

Profesor asociado en la Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Doctor en Ciencias Económicas, Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas, entre 2009 y 2011 fue el investigador principal de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Ámsterdam. De 2000 a 2006 dirigió el Instituto Francés de Medio Oriente en Alepo (Siria), su ciudad natal. Es miembro del Consejo Consultivo de la Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas del Mediterráneo ([www.acimedit.net](http://www.acimedit.net)) y miembro de la redacción de la revista Confluencias Mediterráneas ([www.confluences-mediterranee.com](http://www.confluences-mediterranee.com)). Es autor de numerosas obras y publicaciones en árabe, francés, inglés, español y alemán sobre las sociedades civiles, los medios de comunicación, derechos humanos, migraciones y relaciones norte-sur.

#### **Lurdes Vidal i Bertrán**

Redactora jefe de la revista trimestral Afkar/Ideas y responsable del Área de Mundo Árabe del IEMED.

Licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad Autónoma de Barcelona y con formación en Relaciones Internacionales. Además de colaborar con diversos medios, imparte la asignatura de Política Árabe en el Máster sobre Mundo Árabe e Islámico de la Universidad de Barcelona. Entre sus publicaciones destacan “*Democracia islámica: ¿un debate envenenado?*” en Ámbitos de Política y Sociedad, “*Los retos de la educación básica*

en países del Mediterráneo Sur”, “Islam político y democracia, riesgo u oportunidad” en Ámbitos de Política y Sociedad (2006), y “El reto del desarrollo en Egipto”.

### **Nicolás Mayer**

Investigador Área de Mundo Árabe del IEMED (Barcelona).

Licenciado en Relaciones Internacionales del Instituto de Estudios Políticos de Aix-en-Provence en 2011, con especialización sobre los Balcanes y Oriente Medio. Posgraduado en 2013 del Máster “Integraciones y mutaciones en el Mediterráneo” de la Universidad de Grenoble (Francia).

### **Samir Aita**

Presidente del Círculo de Economistas Árabes y miembro del Foro Democrático Sirio.

Nacido en Damasco (Siria), ha ejercido entre otros cargos el de redactor jefe y director general de Monde Diplomatique (edición árabe). Prolífico autor de numerosos artículos sobre el mundo árabe. Ha colaborado en diferentes ocasiones con la Confederación Sindical de CCOO y la Fundación Paz y Solidaridad Serafín Aliaga de CCOO.

### **Jihad Yazigi**

Profesor invitado en el programa Oriente Medio y África del Norte desde octubre de 2013 en el European Council on Foreign Relations (ECFR).

Después de trabajar en varios países y continentes, incluyendo Europa, África Occidental y el Sudeste Asiático, crea en 2001 un boletín sobre economía siria llamado *The Syria Report*. En 2005 se traslada a Damasco, donde publica amplias investigaciones y presta asesoría a empresas y organizaciones que operaban en Siria como el Banco Mundial y la Unión Europea.

Tras las revueltas en Siria, en septiembre de 2012, se traslada a Beirut desde donde sigue administrando el boletín y contribuye a publicaciones regionales e internacionales sobre temas relacionados con Siria. En marzo de 2013 lanza un grupo de trabajo sobre los aspectos no materiales de la reconstrucción económica de Siria, en colaboración con el Carnegie Middle East Center.

### **Fernando Prieto Arellano**

Periodista de la sección de Internacional de la Agencia EFE.

Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Especialista por la UNED-IUGM en Seguridad y Defensa en el Mediterráneo y Oriente Medio.

Profesor asociado de Periodismo Internacional en la Universidad Carlos III de Madrid. Corresponsal de EFE en Londres (1996-1999) y enviado especial a, entre otros, Libia, Túnez, Irak, Catar, Israel, Territorios palestinos, Pakistán, Afganistán, Kuwait.

### **Leila Nachawati**

Activista hispano-siria, especialista en comunicación en contextos represivos.

Fundadora de SyriaUntold, un portal que aglutina contenidos relacionados con el movimiento de desobediencia civil y resistencia creativa en Siria. Es profesora de Comunicación en la Universidad Carlos III de Madrid, donde realiza su doctorado. Centrada en la región de Oriente Medio y Norte de África, colabora con distintos proyectos y medios como Eldiario.es, Global Voices Online, Global Voices Advocacy, El Mundo y Al Jazeera English. Licenciada en Filología Árabe y Filología Inglesa, con Máster en Cooperación Internacional.

### **Tuhama Aljundi**

Hija del dirigente sindical sirio Jaled Aljundi.

Ha residido en Beirut hasta julio de 2014. Máster y Doctora en Filosofía en la Universidad de Sofía (Bulgaria), 1992. Desarrolla parte de su actividad profesional como reportera en la sección cultural de la revista “*Al Kifah Al Arabi*” entre 1997 y 2011. Tiene publicaciones en varios medios árabes, entre ellos; “*Albayan*”, Emiratos Árabes Unidos, “*AlFuoun*, Kuwait, “*Nizwa*”, Omán y el periódico “*AlQuds Al Arabi*”. Es autora de varias publicaciones, entre otras: “*Comunicación Árabe / Conflicto de Identidad - Diálogo de Culturas*”.

### **Jaled Aljundi**

Secretario general del Sindicato de Trabajadores de Siria desde su 14º Congreso, celebrado en Damasco entre los días 15 y 23 de abril de 1965.

En esos años, el poder del Baath comenzó a estrechar su cerco también en torno a las organizaciones sindicales. Muchos sindicalistas, incluidos aquellos que pertenecían al partido, comenzaron a pensar que su seguridad peligraba. Fue el caso de Jaled Aljundi, quien pronto comenzaría a sufrir presiones. Acusado de corrupción por la prensa de la época fue obligado a dimitir en julio de 1967. Cinco meses más tarde, sería acusado de asesinato y encarcelado. Una vez puesto en libertad, abandonó Siria para marchar al exilio en la RDA y después en Túnez.

## **Coordinación de la publicación (artículos y testimonios) revisión textos y traducciones:**

### ***Montserrat Mir Roca***

Secretaria confederal de Internacional y Cooperación de CCOO.

Se vinculó a CCOO en 1993, organización sindical en la que ha ejercido numerosas responsabilidades en la sección sindical de Correos, Comisión Ejecutiva de Correos de Cataluña y de España y del Consell de la Unió Intercomarcal de Girona. Ha sido secretaria Internacional de la Sección Sindical de Correos, secretaria Internacional del Sector Postal y miembro del Consejo de la Federación de Comunicación y Transporte. En 2008 entró a formar parte de la Comisión Ejecutiva Confederal y en el 10º Congreso de CCOO, celebrado en 2013, fue elegida secretaria confederal de Internacional y Cooperación, presidenta de la Fundación Paz y Solidaridad, nombrada miembro del Comité Ejecutivo de la CES, sustituta del Consejo General de la CSI y delegada de los trabajadores ante la OIT.

Desde 2000 trabajó en el Comité de Diálogo Social Europeo del Sector Postal en Bruselas También es miembro fundador del Observatorio Social Europeo del Sector Postal. Ha participado en la negociación de cuatro acuerdos europeos entre sindicatos y patronal. Desde 2000 ha participado en el Comité UNI Postal & Logística, representando a CCOO.

### ***Alejandra Ortega Fuentes***

Responsable de Países Árabes, África y Asia en la Confederación Sindical de CCOO.

Licenciada en Filología Árabe e Islam ha ejercido diferentes responsabilidades en CCOO desde 2002. Residió en la República Árabe Siria de 1994 al 2000, ejerciendo tareas para el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español e Instituto Cervantes en Damasco, Alepo y también en Ammán (Jordania). Es autora de numerosos artículos sobre el mundo árabe y ha participado en la coordinación de diferentes publicaciones, entre otras: *“Empleo y Derecho del Trabajo en los países árabes mediterráneos y el partenariado euromediterráneo”*, *“El nuevo sindicalismo independiente en Egipto”*, *“Sindicatos y transiciones políticas en el sur del Mediterráneo”* y *“Sociedad civil y transiciones en el Norte de África”*.

### ***Clarisa Danae Fonseca Azuara***

Alumna del Máster en Estudios Árabes e Islámicos Contemporáneos de la Universidad Autónoma de Madrid.

Licenciada en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, su país de origen. Ha realizado

prácticas universitarias de Máster en la Secretaría de Internacional y Cooperación de CCOO con el Área de Países Árabes, África y Asia.

***Raed Aljundi***

Activista sirio, descendiente de una familia que ha jugado un papel importante en la vida cultura y política de Siria.

Sobrino de Jaled Aljundi, reside actualmente en España. Participa en actividades humanitarias de apoyo a los refugiados sirios. Afiliado a CCOO desde su llegada a España es delegado sindical en su empresa.

***Ruba Alkhoul***

Activista siria.

Forma parte de la Campaña de Solidaridad Global con la Revolución Siria en el Estado español, que tiene como principal objetivo romper el aislamiento de la revolución siria, a través de charlas y debates, dándole voz a los sirios como actores principales de la revolución. Ha participado en numerosas conferencias acerca del origen del estallido de la revolución y el proceso durante estos últimos años, focalizado especialmente en el papel de los distintos sectores (minorías, mujer, estudiantes, etc) y participado en el último Foro Social Mundial celebrado en Túnez.

***Isabel Araqui***

Coordinadora de la Secretaría Confederal de Internacional y Cooperación de CCOO.

Licenciada en Filología Inglesa y Diplomada en Magisterio, trabaja en CCOO desde 1994, donde ha desempeñado diferentes tareas, siempre en el área internacional, especialmente, relacionadas con traducción y más recientemente con información y comunicación.



# CUADERNOS

de información sindical



44  
2014